



VNIVERSITAT D VALÈNCIA

**Facultad de Psicología y Logopedia**

Programa de Doctorado de Promoción de la Autonomía

y Atención Sociosanitaria a la Dependencia

**Evaluación del Funcionamiento Familiar y Conyugal en Familias con  
Hijos Adolescentes Consumidores y no Consumidores de Alcohol**

Victor Manuel Mendoza Lara

Codirectores

Dra. Amparo Oliver Germes

Dr. José Javier Navarro Pérez

Febrero del 2023



## **Agradecimientos**

Muchas gracias mis tutores: José Javier y

Amparo por compartirme su tiempo y esfuerzo.

A las personas, que adicionalmente me colaboraron  
en este objetivo dando espacio y disposición adicional.

Al personal e instituciones que hacen posible que estas  
experiencias sucedan; La Universidad de Valencia, el Colegio de  
Bachilleres de Baja California y El colegio de Bachillerato Tecnológico.

Mi más sincero y honesto agradecimiento... siempre.



## Resumen

En el presente estudio se exploran características de familias y de sus hijos adolescentes, asociándolas al consumo de alcohol y la sensación de bienestar. En la revisión de la literatura no se encontraron trabajos que relacionen estas dimensiones, por lo que esta investigación aporta datos relevantes y amplía la visión para análisis y perspectiva terapéutica. Para realizar el estudio se utilizó una muestra de 550 estudiantes de nivel medio superior provenientes de dos escuelas públicas: una técnica agropecuaria y otra de bachillerato ambas de la ciudad de Ensenada Baja California, México. Se aplicaron instrumentos para evaluar, de la familia, la unión-apoyo, expresión emocional, relaciones, conductas de riesgo y consumo de alcohol. De los adolescentes, el nivel de florecimiento, equilibrio afectivo, desempeño escolar y el consumo de alcohol. La investigación fue correlacional, no experimental de tipo transversal. Los resultados indican que el consumo de alcohol en los padres se asocia negativamente con la calidad de su relación con los hijos. Adicionalmente el que los padres les hablen sobre los riesgos de esta conducta, a sus hijos, no se asocia significativamente con su evitación. En contraste, puntajes altos en equilibrio afectivo en los adolescentes sí reducen su consumo. En relación con la familia, los jóvenes con mayor sensación de bienestar perciben a sus familias más eficientes respecto a la unión-apoyo y expresión afectiva. En función al consumo de alcohol de los jóvenes, el involucramiento de los padres en su educación, vivir en la familia experiencias de violencia, otras adicciones y actos delictivos predicen su consumo. Los resultados sugieren la necesidad de más investigación sobre rasgos y funciones familiares, que potencien el bienestar de los hijos como recurso frente a conductas de riesgo, sumando a la perspectiva de simplemente ver el consumo de alcohol como una característica de la familia que deviene de un funcionamiento ineficiente y no como un síntoma central de la familia o alguno de sus miembros.

**Palabras clave:** *Funciones familiares, adolescentes, consumo de alcohol, bienestar, México*



## **Abstract**

In the present study, the characteristics of families and their adolescent children are explored, associating them with alcohol consumption and the feeling of well-being. In the review of the literature, no works were found that relate these dimensions, so this research provides relevant data and broadens the vision for analysis and therapeutic perspective. To carry out the study, a sample of 550 high school students from two public schools was obtained: an agricultural technician and another high school, both from the city of Ensenada, Baja California, Mexico. Instruments will be applied to evaluate the family, union-support, emotional expression, relationships, risk behaviors, and alcohol consumption. Of adolescents, the level of flowering, affective balance, school performance and alcohol consumption. The research was correlational, not experimental of a cross-sectional type. The results indicate that alcohol consumption in parents is negatively associated with the quality of their relationship with their children. Additionally, the fact that parents talk to their children about the risks of this behavior is not significantly associated with their avoidance. In contrast, high scores in affective balance in adolescents do reduce their consumption. In relation to the family, young people with a greater sense of well-being perceived their families as more efficient with respect to union support and affective expression. Depending on the alcohol consumption of young people, the involvement of parents in their education, living experiences of violence in the family, other addictions and criminal acts predict their consumption. The results suggest the need for more research on family characteristics and functions, which promote the well-being of children as a resource against risky behaviors, adding to the perspective of simply seeing alcohol consumption as a characteristic of the family that comes from an inefficient functioning and not as a central symptom of the family or any of its members.

**Keywords:** Family functions, adolescents, alcohol consumption, well-being, México





## Índice de contenidos

### Parte I Marco teórico

1. Introducción .....	13
a. Alcohol, jóvenes y pandemia .....	23
b. Alcohol, jóvenes y dinámica familiar.....	27
2. Sustento teórico .....	33
a. La teoría familiar sistémica .....	
b. Teoría general de los sistemas.....	34
c. La teoría cibernética .....	38

### Parte II Marco Metodológico

1. Objetivos.....	43
2. Hipótesis .....	45
3. Metodología .....	47
a. Participantes .....	
b. Procedimiento.....	48
c. Instrumentos de evaluación.....	49
d. Análisis de datos .....	51
4. Resultados.....	53
a. Datos sociodemográficos de la muestra .....	
i. Distribución por edades.....	54
ii. Situación de convivencia de los padres .....	55
iii. Personas con quien vivían al momento de la recogida de datos .....	
iv. Tipo de relación de la muestra con cada uno de los padres.....	56
v. Consumo de alcohol de los padres de familia.....	57
vi. Consumo de alcohol de los padres, por escuela.....	58
vii. Consumo de alcohol de los hermanos y hermanas.....	59
viii. Padres que hablaron a sus hijos sobre el riesgo de consumo de alcohol... 60	
ix. Con quien consumieron alcohol por primera vez.....	61
x. Lugar donde consumieron alcohol por primera vez.....	62
b. Resultados sociodemográficos y de situación de vida, por sexo de los alumnos .....	
i. Percepción de la relación con el padre .....	63
ii. Percepción de la relación con la madre.....	64
iii. Consumo de alcohol de la madre, según la ocasión .....	65
iv. Consumo de alcohol del padre, según la ocasión .....	
v. Frecuencia con que los padres hablaron sobre el consumo de alcohol....	67
vi. Persona con quien bebieron por primera vez, por sexo de la muestra.....	68
vii. Lugar donde bebieron por primera vez, por sexo de la muestra.....	69
viii. Experiencias de violencia vivida por los alumnos.....	70
ix. Percepción del involucramiento del padre en el éxito escolar.....	71
x. Percepción del involucramiento de la madre en el éxito escolar.....	72
xi. Grado de responsabilidad que le atribuyen a la escuela, sobre su éxito escolar.....	74

c.	Relación entre el consumo de alcohol y sus predictores con las características demográficas .....	75
d.	Comprobación de las hipótesis de trabajo.....	81
e.	Predicción del bienestar de los adolescentes a partir de la interrelación entre el consumo de alcohol, variables sociodemográficas personales y de dinámica familiar: Un modelo estructural.....	83
5.	Discusión.....	89
6.	Conclusiones.....	101
7.	Limitaciones.....	105
8.	Líneas futuras.....	107
9.	Referencias .....	109
10.	Anexos .....	123
a.	Cuestionario final	
11.	Autorizaciones comités de ética .....	141





## **Parte I Marco metodológico: Introducción y sustento teórico**

### **Introducción**

El consumo de alcohol es un fenómeno psicosocial que se ha incrementado incesantemente en el transcurso del tiempo. Cifras de la Organización Mundial de la Salud (2018) indican que el consumo total per cápita entre los que beben ha aumentado desde el año 2000 al 2016; de 5.7 litros a 6.4 litros de alcohol. Por lo tanto, se considera que se consume más alcohol en términos generales. Aunque hasta el año 2016 el 57% de la población mundial de 15 años o más, se abstuvo de consumir alcohol se estima que el consumo de alcohol se incrementará sustancial y gradualmente en los siguientes 10 años. Particularmente en las zonas de Asia Sudoriental, Pacífico Occidental y las Américas según el Informe Mundial de Situación sobre Alcohol y Salud (OMS, 2018)

En relación con este último dato vinculado al continente americano, se ha mostrado que el consumo de alcohol desde México hasta el cono sur se encuentra en un 40% por encima del promedio de ingesta global (Monteiro. 2007). Además, no solamente las Américas es el continente donde se consume más alcohol, sino que del periodo del 2010 al 2015 se convirtió en la zona geográfica donde han aumentado los episodios de consumo excesivo, de un 4.6% a 13% en caso de las mujeres y del 17.9% al 29.4% en hombres, según Monteiro (2015). En este sentido, es en América Latina donde los hombres están bebiendo con mayor frecuencia, y las mujeres están aumentando su consumo de forma exponencial, es decir, las mujeres están bebiendo más y de forma más acelerada (Cerde, et al, 2020)

Adicionalmente, en términos de impacto a la salud el consumo de alcohol en América Latina ocupó el primer lugar entre los factores de riesgo que contribuyen a la pérdida de años de vida por muerte prematura o discapacidad (OMS 2011; Rehm y Monteiro 2005) De forma similar, la región registro una de las tasas más altas de trastornos generados por el consumo de alcohol en relación con el resto

del mundo, aproximadamente 1 de cada 12 personas cumplía ese criterio (Cerde, et al, 2020). Por lo tanto, a todos estos daños físicos también se debe agregar aquellas alteraciones de tipo psico social derivadas del consumo abusivo del alcohol, que van desde conductas agresivas hasta actos criminales como la felonía u homicidio (OMS, 2018).

Con relación a México particularmente, el panorama no es alentador considerando el consumo de resto de los países del continente americano. Según un informe de la situación regional sobre el alcohol y la salud en las Américas (Organización Panamericana de la Salud, 2015) el consumo per cápita en el país es de 2.6 litros de alcohol en mujeres y en hombres es de 12.4 litros, posicionándose por encima de la media de los países en general. Respecto a la población joven, un estudio realizado en el 2016 sobre el consumo de alcohol en adolescentes entre 12 y 18 años se encontró que el 53.2% han bebido alcohol alguna vez en su vida. El consumo en hombres fue de 54% y en las mujeres de 52% (Villatoro-Velázquez, 2016), más de la mitad de los jóvenes encuestados consumió alcohol.

Otros resultados a nivel en México, como los mostrados por la Encuesta Nacional de Adicciones (2011) indican que es el alcohol la droga de mayor consumo entre los jóvenes. Según este informe, en el país, que cuenta con una población actual aproximada de 130 millones de personas (es el país número 11 en densidad poblacional en el mundo), casi 27 millones de mexicanos entre 12 y 65 años consumen alcohol en grandes cantidades. Es decir, que beben cinco o más copas por ocasión. De estos, son más de 4 millones de personas cuyo patrón de consumo los ubica como dependientes o en condición de abuso.

Además, también identifican que los inicios en el consumo de alcohol van siendo a edades más tempranas; en la etapa adolescente. Como lo menciona en su análisis Tejada, et al., (2018) exponiendo que del 39.8% de los jóvenes que han consumido alcohol el 61.5% empezó a consumirlo antes de los 17 años. Significa que los jóvenes están copiando los patrones de consumo de los adultos y esto los pone en situación de riesgo. Es muy alto el porcentaje de la población que

consume alcohol, así como aquella cuyo patrón de consumo (cantidad de alcohol y frecuencia de consumo) les hace susceptibles, si no es que ya lo son, a depender del alcohol. En este sentido, se puede mencionar que cerca del 30% de la población del país se ubica justo dentro de esta conducta de riesgo en relación con beber alcohol, al límite de desarrollar adicción.

Datos de la Encuesta Nacional de Adicciones (2017) muestran que el 28% de los adolescentes de 12 a 17 años habían consumido alcohol en el último año y que de esa población el 8.3% manifestó un consumo excesivo mostrando un aumento significativo en este rubro con relación a los datos aportados por la misma encuesta en el 2011.

Considerando esta etapa de vida, las consecuencias nocivas del consumo de alcohol no son solamente físicas, si no que están relacionadas con deterioro y son contrarias al sano desarrollo. Este grupo etario está transitando procesos evolutivos e identitarios, se encuentran gestionando su individualidad y el desarrollo de su vida (Calventus y López, 2021) por lo tanto son potencialmente vulnerables a las condiciones contextuales. Así, las repercusiones a nivel de auto rendimiento deben ser significativas mermando sustancialmente la calidad de vida y el florecimiento de sus potencialidades.

Además de revisar cómo el beber alcohol en muchas ocasiones conlleva a la escalada de desarrollar adicción, también existe toda una gama de efectos colaterales vinculados a su ingesta. Daños que incluyen cuadros clínicos patológicos como intoxicación aguda, abstinencia alcohólica o trastornos psicóticos (Ahumada et al., 2018) o traumatismos generados por accidentes, ya que en México el 30% de la mortalidad por accidentes de tránsito y vía pública son originados por el consumo excesivo de alcohol (Informe sobre la Situación de Seguridad Vial, México 2019). Hasta conductas agresivas como lo muestra Flores-Garza et al. (2019) al identificar que los adolescentes con patrón de consumo dependiente y consumo de riesgo manifiestan mayores niveles de agresividad general y física. Los datos indican que, en México, en el año 2011, 4.9 millones de personas de entre 12 a 65 años demandaron atención especializada por problemas relacionados con el consumo dependiente

de alcohol, esto equivale al 6% de la población encuestada (Comisión Nacional contra las Adicciones, 2011)

Por su parte, el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (2019) informó que entre la población que asistió a solicitar apoyo en los centros públicos y privados de atención especializados en el país en ese año, es el alcohol la droga de inicio más reportada y también la droga de impacto más frecuente. El reporte muestra también que el alcohol es el medio más común para llegar a ingerir otras drogas de mayor impacto. La ingesta y adicción al alcohol además de ser la que genera la mayor demanda de atención, también es el acceso para el consumo de otras sustancias psicoactivas. Esencialmente en aquellos, que por encontrarse en etapas tempranas de desarrollo son más susceptibles a los efectos estimulantes y adictivos de las sustancias; los adolescentes.

En este sentido, según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición en México (2018-2019) con relación al consumo de alcohol en adolescentes, describe que la prevalencia anual de consumo es del 38.3% de esa población (2,479 900) pero en cuanto al consumo excesivo (abuso) definido como el consumir 5 bebidas o más por ocasión observó que el 19% de la población consumidora lo hace en forma abusiva. Y además, este patrón tuvo un incremento exponencial en el año de la encuesta y fue similar entre hombres y mujeres.

Otro estudio llevado a cabo en el norte del país con estudiantes de bachillerato, reveló que más del 70% de la población encuestada era consumidor habitual y que prácticamente no existen diferencias en el consumo de alcohol entre ambos sexos (Tamez et al., 2013) Similarmente, según la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (2017) este patrón de consumo se aumentó significativamente de 4.3% en el 2011 al 8.3% en el 2017, pero en las mujeres al incremento fue exponencial de 2.2% a 7.7%. Estos resultados coinciden con lo descrito por Monteiro (2015) al mencionar que, en los últimos años, las mujeres y los adolescentes están incrementando su consumo más rápidamente que los varones adultos. También, Solano (2019) señala que las mujeres adolescentes son las más vulnerables al consumo excesivo de alcohol, en su reporte informa que en



ese año el 58.5% de las mujeres que consumió alcohol tenía al menos un episodio de embriaguez en contraste con el 22% de los hombres. Lo evidenciado en los estudios se desarrolla de tal forma que proporcionalmente el consumo entre ambos sexos acaba siendo muy similar. Tal como se observa en la etapa adulta.

En el país, el patrón de consumo de alcohol entre los adolescentes se ha modificado en dirección ascendente. Cada vez más jóvenes asocian esta actividad con formas de relacionarse e incorporan a su dinámica y estilo vida la ingesta de alcohol. En estudios llevados a cabo en el 2011 en centros de rehabilitación contra las adicciones, no gubernamentales, se ha evidenciado este cambio.

Según la Encuesta Nacional de Adicciones (2011), en los resultados recabados del Centro de Integración Juvenil (CIJ) se muestra que la principal sustancia que motivó la demanda de tratamiento fue el alcohol con un (19.9%), seguido por la cocaína (12.5%), y marihuana (15.6%).

Y que quienes acudieron fueron principalmente, jóvenes de entre 15 y 19 años representando un (31.9%) del total de los casos atendidos. Por otro lado, los centros Nueva Vida (instituciones privadas para rehabilitación en adicciones) reportaron que la droga de mayor impacto en la demanda de sus servicios fue el consumo de alcohol con un 44.8% de los casos atendidos, siendo el 48% de ellos menores de 18 años en hombres y 49% en mujeres.

Por otro lado, el Sistema de Vigilancia Epidemiológica en Adicciones (SISVEA, 2012) que realiza mediciones de consumo de drogas en distintas áreas de México incluyendo diversos Centros de Tratamiento, informó sobre la medición realizada en los Consejos Tutelares de Menores. Este registro muestra que, de la población entrevistada el 24.3% cometió un delito bajo la influencia de alguna sustancia. De los menores infractores, el 68% refirió consumir habitualmente drogas, donde la marihuana es la sustancia más reportada (35%), seguida por el alcohol (29.8%). Respecto a los Centros de Atención no Gubernamentales, estos informaron que la droga de inicio más reportada por los usuarios del servicio fue el alcohol con un 49%, de los cuales el 16.8% fueron jóvenes de 15 a 19 años.

Otros estudios llevados a cabo en algunos estados del país también muestran el alza en la incidencia en el consumo de alcohol. Telumbre y Sanchez (2015) identificaron en su estudio sobre el consumo de alcohol en adolescentes de 13 a 19 años realizado en el estado de Guerrero, México (ver Fig. 1); que la edad promedio de inicio de consumo fue a las 14.4 años y en relación con el patrón de consumo predominó el de tipo dañino en el 38% de los adolescentes.

**Fig. 1**

*Estado de Guerrero, en México*



Otra investigación llevada a cabo en el estado de Zacatecas (ver Fig. 2) con adolescentes de 12 a 19 años alumnos de secundaria y bachillerato realizado por Espinosa et al. (2021) reveló que el consumo excesivo de alcohol se presentó en el 27.3% de los estudiantes, en porcentajes muy similares entre hombre y mujeres, 50.2% y 49.8% respectivamente.

**Fig. 2**

*Estado de Zacatecas, en México*



Resultados similares encontró Noh et al. (2021) en su estudio con adolescentes de bachillerato de 15 a 19 años sobre la eficacia, autoestima y el consumo de alcohol llevado a cabo en el estado de Campeche, entidad ubicada al sur de México (ver Fig. 3) Al mostrar que, de los 426 jóvenes encuestados, el 12.2% presentó consumo de alcohol dependiente y el 10.8% consumo dañino. Es evidente, según estos estudios, que los patrones de consumo de riesgo se están incrementando en los adolescentes.

**Fig. 3**

*Estado de Campeche, en México*



Además de la consideración de los datos estadísticos, es necesario incluir la relevancia social que mantiene el consumo de alcohol en México, al igual que otros países. En México, como lo expone Prospero (2015) beber alcohol se relaciona con celebrar, con sentirse bien. Todo aquel evento social de festejo debe ser acompañado con bebidas alcohólicas, de tal manera que generaciones van siendo testigos e incorporando la importancia y pertinencia de incluir el alcohol como elemento esencial para celebrar y divertirse. Los festejos requieren de beber alcohol, por lo tanto, a mayor cantidad de celebraciones el consumo de alcohol es proporcional; además de que la ingesta también se incrementa y este proceso ha ido en ascenso exponencialmente (Sánchez, 2017). Incluso en el año 2019, a inicio de la pandemia, el consumo excesivo de alcohol en jóvenes se incrementó un 20%, en promedio (Cortés et al., 2021)

En el estado de Baja California donde se enmarca esta investigación doctoral, existen eventos de fin de cursos en el ámbito del bachillerato donde el clímax consiste en que los jóvenes (acompañados solo con algunos pocos profesores) viajan a alguna playa donde discretamente la fiesta y el alcoholizarse es parte del ritual. Y los padres no solo lo aprueban y solventan el evento, sino que lo consideran como parte de la meta lograda y parte del inicio de la vida adulta.

Esta información sobre el consumo de alcohol representa la dinámica social y habitual del país, son datos que sustentan la desordenada y caótica manera en que el alcohol se incorpora a la vida de los jóvenes y la sociedad en general. Este fenómeno es de tal magnitud que en México el consumo de alcohol es considerado como un problema de salud pública (Torres y Medina, 2014). Colocándolo, en relación con el resto de los países del continente americano, como una de las naciones con mayor consumo. Y como ya se ha mencionado, este patrón de ingesta se está disparando exponencialmente en la población adolescente y femenina particularmente.

Adicionalmente, la situación que vive el estado de Baja California, donde se realizó este estudio, es igualmente preocupante.

**Fig. 4**

*Estado de Baja California, en México*



Este estado ubicado al noroeste del país (ver Fig. 4), donde se sitúa este estudio, colinda al norte con Estados Unidos de América y al sur con otro estado del país denominado Baja California Sur. Información nacional relacionada a esa entidad como la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes (2014) indican que el 10.6 % de los estudiantes de nivel medio tienen un patrón de consumo problemático, descrito como una forma de beber que conlleva problemas de tipo físico, psicológicos y/o sociales. Y son los alumnos de nivel medio superior (bachillerato) en quienes se dispara esta medida. El 19.7% de los alumnos bebedores presenta este riesgo.

De manera similar, la Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ECODAT, 2017) muestra que en Baja California el 2.7% de la población de jóvenes de 12 a 17 años consume alcohol diariamente, mientras que la media nacional es de 2.5%. En el caso de las mujeres en el mismo rango de edad el promedio estatal es de 1.3% versus la media nacional de 2.5%. Este último apartado se encuentra por debajo del porcentaje nacional, pero en la etapa de edad de los 18 a los 65 años el consumo de alcohol diario en mujeres es prácticamente igual en el resto país tanto como en el estado: 1.2% en México y 1.0% en el estado de Baja California. La diferencia entre los promedios es mínima.

Este mismo informe concluye que es en esta misma etapa de vida donde se inicia el consumo de alcohol, tal como lo evidencia el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (SISVEA, 2019) además especifica que la media de edad de inicio en el consumo de alcohol en el estado de Baja California es de 15.2 años. Como dato adicional, agrega que de la población ingresada a los centros no gubernamentales para atención en adicciones, más del 40% se encontraba en esta etapa de vida.

Por su parte la Jurisdicción de Servicios Salud de la ciudad de Mexicali, localidad que pertenece al mismo estado del país y es una de las dos ciudades de mayor población y poder económico del estado; presentó en su informe del mes de junio del 2021 que en el año 2019 se registraron 217 intoxicaciones por alcohol en Baja California. Esto representa un 108% más que en el 2018, cuando

se atendieron 104 intoxicaciones. Este dato muestra la forma en que el consumo se ha disparado en esta entidad y que el alcohol sigue siendo la droga más consumida en el estado con un 45.6% superando al tabaco 21.2% y la metanfetamina 2.5% (Observatorio Estatal de Adicciones, 2017).

Otro factor relevante en el consumo de alcohol en los adolescentes es que el patrón de consumo (frecuencia y volumen) ha cambiado. Actualmente se muestra de tipo episódico, pero explosivo; consumen grandes cantidades por ocasión (más de 5 bebidas por evento) como lo muestran Villarreal, Sánchez-Sosa, Musitu y Varela (2010). En este mismo sentido Ahumada-Cortez et al., (2018) coinciden al concluir que del año 2016 al 2021 la forma en que los adolescentes beben alcohol se transformó a excesiva y episódica, o circunstancial. Relacionado a esta última característica de consumo, es válido mencionar que en esas circunstancias el alcohol se vuelve más peligroso debido a que en el consumidor las posibilidades de minar el juicio y la conciencia son muy altas. Por lo tanto, el sujeto experimenta de manera progresiva alteraciones multidimensionales que le colocan en situaciones de riesgo no solo relacionado al estado de salud, sino también a patrones comportamentales de peligro para sí mismo y los demás.

Como se puede observar en el país, incluida la localidad donde se realizó el estudio; los adolescentes y las personas en general “conviven” mediante el alcohol. Lo usan como catalizador de estados anímicos que en muchas ocasiones los lleva, mediante la intoxicación y el abuso en el consumo, a estados alterados de conciencia que confluyen en actos de auto lesión y/o daño dirigido a otros. Esto ocurre por agresión directa, provocando accidentes o mostrando conductas de riesgo (actos vandálicos o disruptivos)

Posiblemente esta dinámica en el contexto del consumo de alcohol sustente lo que la encuesta intercensal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015) describe al mencionar, que en ese año las principales causas de muerte entre la población masculina de 15 a 24 años en el estado de Baja California fueron accidentes de tránsito (autos de motor) y agresiones. Esto último es significativo tomando en cuenta que el alcohol desinhibe, permitiendo la expresión abrupta de

emociones y cambios comportamentales que desembocan en la falta de autocontrol y reacciones impulsivas.

Tomando en cuenta estos datos, la visión respecto al consumo de alcohol se amplía en los márgenes del daño que provoca. Muestra cómo la ingesta se ha multiplicado de forma incesante prácticamente en todas partes del mundo, pero, sobre todo, de cómo la población que ha incrementado el consumo es a la vez la más vulnerable.

Considerando las estadísticas mundiales y nacionales respecto al consumo de alcohol, se puede observar que en la última década la ingesta de alcohol se incrementó considerablemente, incluyendo las poblaciones consumidoras y sus formas de beber. Sin embargo, lo vivido en los últimos 3 años mediante la pandemia conmocionó al mundo y trajo toda una serie de incontables repercusiones de tal forma será difícil establecer cuándo se podrá hablar de normalidad, sin suspicacia. Se menciona, que las medidas de respuesta de la población ante un evento semejante pueden conducir a trastornos psicológicos como resultado del aislamiento, duelo, la separación familiar y el miedo (Villacis et al., 2020).

### **Alcohol, jóvenes y pandemia**

Aunque este estudio no se centra el comparar el consumo de alcohol antes y después de la pandemia, sí aporta información respecto a este comportamiento como parte de la respuesta de los adolescentes, en este caso, frente al aislamiento y la imposibilidad de relacionarse en el contexto escolar. El confinamiento les limitó la convivencia prácticamente a solo sus familiares directos y/o amigos cercanos. Existió mucho más tiempo para relacionarse entre ellos y eso debió generar sus consecuencias. Las limitantes en el convivio libre y en cambio, sentir las mismas formas de relación y expresión en muchos casos puede generar agotamiento incluso; hastío.

La presente investigación doctoral se llevó a cabo justamente en el centro de esta emergencia sanitaria. En el periodo donde la población, debió de acomodarse bajo distintas formas de afrontamiento a la ansiedad y estrés que implicó la amenaza al contagio de la enfermedad. Los

patrones de uso y/o abuso de alcohol y otras drogas, como medios de relajamiento y distracción también sufrieron cambios como resultado de este proceso de ajuste.

Estudios hechos en Latinoamérica por la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2020) indican, que aunque el consumo registrado de alcohol fue menor en el año 2020 en comparación al 2019 en un 12.4%, el consumo de alcohol producido de manera informal o casera y el alcohol de contrabando aumentó considerablemente, del 85.8% en el año 2019 al 91.6% en el 2020. Posiblemente como resultado de las medidas de aislamiento y la restricción en la venta de estos productos que los gobiernos impusieron a la población.

En Estados Unidos de Norteamérica se estima que en el otoño del 2020 el consumo de alcohol se incrementó en un 8.2% en la población de 19 años como forma de afrontar el aislamiento y el distanciamiento social (Megan et al., 2020) Otro estudio que comparó el consumo de alcohol entre abril y junio del año 2019 y de mayo a junio del 2020 en población de 30 a 80 años, llevado a cabo también en Estados Unidos por (Pollard et al., 2020) muestra que la ingesta de alcohol aumentó en un 14% aún en este reducido margen de tiempo. En ese mismo país, Yeo et al. (2020) descubrió que las tasas de mortalidad relacionadas al trastorno por el uso del alcohol (AUD) por sus siglas en inglés, aumentaron en un 24.79% en el 2020 y un 21.95% en el 2021 con relación a lo proyectado por años anteriores. Resultados similares sobre el mismo fenómeno encontraron White et al. (2022) concluyendo que el número de muertes por esta causa tuvo un incremento del 25% entre el año 2019 y el 2020, los primeros doce meses de la pandemia por COVID-19.

Respecto a México, aunque durante el año 2020 el consumo de alcohol se mantuvo estable en un 41.5% de la población, sin embargo, el 19.8% de los sujetos que informaron haber aumentado su consumo argumentaron que fue debido al estrés, la ansiedad y el aislamiento provocadas por la pandemia (Comisión Nacional Contra las Adicciones, 2021) según su Informe sobre la Situación de Salud Mental y el Consumo de Sustancias Psicoactivas en México. Por su parte, Carrascoza (2020) menciona que datos de la Encuesta Sobre el Consumo de Alcohol Durante la Emergencia Sanitaria COVID-19 (2020) llevada a cabo en la ciudad de México, que el 60% de los encuestados consumió



alcohol durante la pandemia, y el 35% expresó que su consumo había aumentado entre el año 2019 y 2020. De forma similar, Rivera-Rivera et al. (2021) en su estudio sobre el consumo excesivo de alcohol (CEA) durante la pandemia apoyado en la información de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre el COVID-19. Encontraron que de 8,595 encuestados mayores de 20 años, el 40.43% consumió alcohol de manera excesiva (CAE). Los factores reaccionados a ese patrón de ingesta fueron ser hombre, salir a trabajar durante la pandemia y tener dos o más escolares en el hogar. Por tanto, datos como estos nos hablan de la mutua interdependencia entre consumo de alcohol y dinámicas familiares. Según esta encuesta el déficit en el campo laboral, el miedo al contagio con sus consecuencias a la familia y la abrupta tensión generada por el encierro y confinamiento dispararon estados de ansiedad y estrés.

Estas cifras difieren un poco con lo encontrado por Carrillo et al., (2021) al investigar en el Estado de México (zona periférica a la ciudad de México) con 1110 mexicanos mayores de edad respecto al consumo de alcohol y conducta alimentaria durante el distanciamiento social por COVID-19. Identificó que el 45.9% de los participantes disminuyó su consumo de alcohol, el 44.9% se mantuvo igual y únicamente el 9.3% informó haber aumentado la ingesta. Aunque el porcentaje es bajo de los que bebieron más, sigue habiendo un impacto en los hábitos de consumo por la crisis de salud.

Sin embargo, aun tomando en cuenta los cambios descritos, tal vez la población que más resintió los efectos de la crisis fueron los adolescentes por las restricciones y aislamientos a la que fueron sujetos y su necesidad de socialización. Un estudio de seguimiento llevado a cabo entre los años 2019 y 2020 a 1423 adolescentes de escuelas de California, Estados Unidos; para conocer el cambio en sus hábitos de consumo y su actividad física durante el confinamiento. Evidenció que su actividad física se redujo de un 54% a un 38.1% pero el consumo de alcohol y marihuana se mantuvo igual (Chaffee et al., 2021) El consumo habitual fue un recurso contra la limitante de socialización. En contexto europeo, concretamente en Italia, Grigoletto et al. (2020) han abordado esta problemática desde la óptica de los ingresos de adolescentes y jóvenes de 13 a 24 años al

departamento de emergencias de salud, por síntomas relacionados al abuso del alcohol. Identificaron que del año 2019 al 2020, después del confinamiento, las admisiones se incrementaron de un 2.96% a un 11.31% respectivamente debido a causas por consumo de alcohol. No se cuenta con datos comparables del contexto mexicano.

También, las familias con adolescentes experimentaron modificaciones en su dinámica habitual. Respecto a su modelo de crianza y funciones ejecutivas durante el confinamiento y el consumo de alcohol, Maggs et al. (2021) encontró que uno de cada seis padres encuestados permitió que sus hijos adolescentes bebieran alcohol en casa durante el encierro. Situación que tal vez no hubiera sido posible en circunstancias normales. En un estudio similar llevado a cabo con 456 padres de familia que tenían dos hijos adolescentes (Slomski, 2021). Se encontró que el 16% de los progenitores relajaron sus reglas respecto al consumo de alcohol de sus hijos. Peor aún fue identificar que de los padres que permitieron beber a sus hijos, el 63% aceptaron que ambos hijos consumieran alcohol en casa.

Con relación a la población adolescente en México durante el periodo de la pandemia, se identificó que los adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años aumentaron su consumo de alcohol en un 14% (El Economista, 2022) Datos adicionales aportados por la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición sobre el COVID-19 (2020) llevada a cabo en 13,910 hogares en la república mexicana muestran que 623,202 adolescentes de 10 a 19 años consumieron alcohol. De los cuales, el 5.3% de ellos incrementaron su consumo durante el confinamiento del 23 de marzo al 1ro de junio del año 2020. Sin embargo, Barrera et al., (2022) en su estudio sobre los cambios en los patrones de consumo de alcohol y tabaco antes y durante la pandemia entre los años 2018 al 2020 encontró que el consumo de alcohol en los adolescentes de 10 a 19 años se mantuvo prácticamente igual. Solo se mostró un ligero incremento del 18.3% en el 2018 al 19.2% en el 2020, en las mujeres.

### **Alcohol, jóvenes y dinámica familiar**

Relacionado con la familia, en este trabajo de investigación se revisa que fuera del marco nocivo del consumo de alcohol; existe un espectro que antecede a la distorsión en la asociación alcohol – consumidor adolescente. Pues existe un estado psicológico y comportamental inadecuado muchas veces generado por la crianza, que antecede el consumo de alcohol en los adolescentes (Chivato y Pérez, 2020).

Aunque es un discurso común el implicar cómo el estilo de crianza y forma de ser de los padres influye determinantemente en la formación de los hijos, incluyendo los comportamientos negativos o destructivos. Desde hace tiempo ha sido necesario estudiar este dinamismo buscando, además de explicaciones, estrategias y aportaciones que permitan cribar esa influencia para colaborar al desarrollo de los hijos y las familias de forma cada vez más sana o, ya actualmente; menos nociva.

Y evidentemente, tratándose de un fenómeno tan complejo, amplio y de inserción social tan profunda como el consumo de alcohol era indispensable analizar la función de la familia en ese comportamiento. Por lo que se han realizado investigaciones al respecto que vinculan particularmente el consumo de alcohol con la estructura, desempeño, dinámica e historia familiar, entre otros aspectos.

Así, Palacios y Cañas. (2010) en su estudio sobre las características psicosociales asociadas al consumo de alcohol, tabaco y drogas en adolescentes de Chiapas, México. Identificó que la permisividad es el primer factor que influye en la conducta de consumir alcohol y otras drogas. Relacionado al clima familiar, García y Casique (2012) identificaron cómo un ambiente familiar protector se relaciona con la capacidad de autocuidado en hijos adolescentes bebedores de alcohol. Esto implica, que tareas realizadas con eficiencia dentro de la familia como la comunicación, el manejo de estrés, la alimentación, la promoción y educación sobre la salud está vinculada positivamente con al autocuidado de los hijos adolescentes bebedores; que les beneficia de no caer en patrones de consumo de riesgo.

La historia de consumo de alcohol en la familia también es un aspecto importante para considerar. Armendáriz et al. (2014) concluyeron que los hijos cuyos padres y sus familias de origen, bebían, tenían una mayor propensión a consumir alcohol. Además de la trascendencia en la historia de consumo familiar, en un análisis comparativo entre familias con hijos adolescentes consumidores y no consumidores de alcohol realizado por Cortés et al. (2015) encontraron que las familias donde los hijos adolescentes no beben obtuvieron una mejor puntuación en la Escala de Potencial Resiliente y en la Escala de Funcionamiento Familiar. En términos generales, en familias con un ambiente positivo y resiliente, donde la comunicación y expresión emocional se fomentan, es menos probable que los adolescentes consuman alcohol.

Un Estudio similar llevaron a cabo Musitu et al. (2015) al analizar el consumo de alcohol en adolescentes y su relación con los roles de comunicación y funcionalidad familiar, la autoestima y el consumo de alcohol de familiares y amigos. Encontraron que la comunicación con los padres y un buen funcionamiento familiar, a través de la autoestima de protección está asociado con el consumo de alcohol. Y confirmaron lo de estudios anteriores, con relación a la influencia del consumo de alcohol de su familia y amigos y su consumo.

Adicionalmente, Armendáriz et al. (2015) en su estudio sobre la historia familiar y la conducta de consumo de alcohol como factor sociocultural en el adolescente. Concluyó que los adolescentes con historia familiar de consumo de alcohol positiva presentaron una mayor incidencia de consumo y conductas no saludables. También su patrón de consumo era dependiente y dañino en comparación con adolescentes cuyas familias no tenían historia de consumo de alcohol.

Una asociación similar identificó Ruiz et al. (2016) al analizar la relación entre el consumo de alcohol, la actividad física y la familia. Resumió que el contexto familiar, es un factor de riesgo para consumir alcohol y que son los padres y hermanos los agentes más influyentes para ese comportamiento. Ya habiendo considerado a la familia como potencial de resiliencia para el autocuidado en hijos consumidores de alcohol. De Lira et al. (2016) al estudiar la resiliencia,

asertividad y consumo de alcohol en adolescentes confirmaron que existe una relación significativa entre ambas variables.

Otro estudio realizado por Alonso et al. (2017) sobre la funcionalidad familiar y el consumo de alcohol realizada a 360 estudiantes de una escuela secundaria de Monterrey, México. Encontraron que una percepción de mejor funcionalidad familiar reduce el riesgo de consumir alcohol en los adolescentes.

Uros et al. (2018) concluyeron que la estructura familiar está relacionada con el consumo y abuso del alcohol en adolescentes; adicionalmente al consumo de los padres. El contar con uno o ambos progenitores tiene una influencia en la conducta y estado emocional de los jóvenes que les induce a beber. También la familia, mediante su nivel de funcionalidad repercute en la conducta y decisiones de sus miembros, incluyendo el consumo de alcohol de los hijos. Como lo resume Crisóstomo et al. (2018) mostrando que los jóvenes que perciben a su familia menos funcional consumen más alcohol. Finalmente, la familia sirve de modelo a seguir.

Así, otros estudios señalan a la familia y sus relaciones como agentes vinculantes en el consumo de alcohol en adolescentes. En este sentido, de Albéniz-Garrote et al. (2018) mencionan en su análisis sobre los estilos de crianza y el consumo impulsivo de alcohol en adolescentes, que la negligencia y la evaluación negativa de la madre y el control del padre están relacionadas con el consumo de alcohol y la impulsividad en varones adolescentes.

Ibarra (2018) analiza la estructura de la familia en su estudio sobre la relación del tipo de familia (nuclear, monoparental, reconstituida con hijos de otras parejas y familia extensa de tres o más generaciones) como factor de riesgo o protección hacia el consumo de alcohol de sus hijos adolescentes. Encontró, que las familias protectoras hacia el consumo de alcohol fueron la nuclear y la monoparental; mientras que la familia extensa se constituyó como factor de riesgo. Tomando en cuenta el consumo de alcohol en la familia, Telumbre et al., (2019) al revisar la historia familiar y el consumo de alcohol en jóvenes buscando relacionar ambas variables, encontró que el 57.6% de los consumidores vivía con padres que beben.

También existe una relación significativa entre el consumo de alcohol en adolescentes y la convivencia con sus hermanos. Castaño y Páez (2019) encontraron que los jóvenes que consumían alcohol tenían más relación con sus hermanos que los que no bebían. igualmente, Armendáriz et al. (2019) al estudiar la asociación entre la comunicación familiar de padres e hijos adolescentes y el consumo de alcohol de estos últimos descubrió que a mayor comunicación familiar menor es el consumo de alcohol de los hijos adolescentes.

Con relación a la dinámica familiar, se ha encontrado evidencia de la asociación significativa entre la crianza parental y el consumo perjudicial de alcohol en estudiantes mexicanos. En una muestra de 680 alumnos, Villegas et al. (2020) evidenciaron que una mayor puntuación en calidez emocional percibida por los jóvenes disminuye el riesgo de desarrollar un consumo de alcohol perjudicial o abusivo.

En otro sentido, dentro de la función familiar también se incluye la gestión de convivencia y la creación y seguimiento de reglas las cuales tienen una influencia en el comportamiento de los integrantes. Así lo confirma Villa et al. (2020) al hallar evidencia en su estudio sobre la familia, tiempo libre y consumo de alcohol en estudiantes de bachillerato de 14 a 19 años de la ciudad de Durango, México. Concluyó, que aquellos adolescentes que invierten tiempo libre con la familia consumen menos alcohol. Y respecto a las normas familiares, los abstemios cumplen las reglas de sus padres y les preocupa que sus padres se enteren si deciden beber alcohol. Parece que la estructura que proporcionan reglas claras ayuda a establecer las líneas de conductas aceptadas dentro del núcleo de la familia.

Continuando con lo relacionado a la estructura familiar, Vásquez et al. (2021) mostraron que un sistema protector familiar, entendido este como un contexto que provee de manera eficiente funciones de comunicación, manejo del estrés, alimentación, esparcimiento, descanso y promoción de la salud reduce significativamente la probabilidad de consumo de alcohol en los hijos adolescentes.

La familia, mediante el modelaje conductual, expresivo emocional e interactivo influye en el comportamiento de sus integrantes. Ya se ha mencionado sobre esta injerencia y cómo la familia mantiene esta realimentación de sus pautas relacionales. Mondragón et al. (2022) encontraron en su análisis sobre el consumo de alcohol en adolescentes de secundaria y bachillerato y el consumo de alcohol de sus padres, en México, que aquellos alumnos cuya madre o ambos padres bebían, tenían un mayor riesgo de consumo excesivo de alcohol. Mientras que el mismo riesgo o una posible dependencia se reducía cuando el antecedente de consumo de alcohol provenía solo del padre.

Es evidente la relación que existe entre la conformación familiar y el consumo de alcohol, según lo muestran los estudios. Pero la familia no solo moldea, gestiona e influye en la conducta de sus integrantes, sino también en su conformación de personalidad. Esto hace que los procesos internos que determinan las elecciones de ciertas conductas también sean constituidos por una buena carga de inserción familiar. Por lo tanto y aun con los resultados descritos, es importante referir los acercamientos teóricos que expliquen cómo se desarrollan estas injerencias. Cómo es que la familia, como un sistema vivo va hilando tenue pero incesantemente los rasgos que inducirán a la réplica o generación de acciones tendientes a lo evolutivo como a lo nocivo. No solo es lo que los hijos ven, sino lo que las familias les hace experimentar, consciente e inconscientemente.





### **Sustento teórico**

Como ya se ha mencionado, la familia como sistema orgánico donde se desarrolla el individuo condiciona su comportamiento a la vez que se transforma a sí misma. Existe una asociación intrínseca donde todos los miembros se influyen progresivamente, y van logrando que ese ente se cimiente y desarrolle hasta lograr establecer procesos para la generación de replicas en otros sistemas de forma cíclica y permanente.

Las historias y experiencias vividas por los padres van sembrando esquemas a la estructura personal de los hijos, sea esto de forma explícita mediante indicaciones y motivaciones, o sea a través de las exposiciones experienciales indirectas que moldean a niveles profundos la esencia comportamental de los descendientes que solo responden a lo que han vivido. Como lo describe Feixas et al. (2016) dentro de la familia, las acciones de una persona se explican por lo que hacen los otros miembros, incluyendo sus pensamientos y emociones.

### **La Teoría Familiar Sistémica**

Esta conexión dinámica entre los miembros y los consecuentes resultados es bien sustentada por la Teoría Familiar Sistémica. Para esta teoría, la familia es una organización que se retroalimenta a través de la interacción de todos sus miembros y donde mediante las cualidades de esa interacción se van desarrollando conexiones que gestionaran en gran medida la personalidad y comportamiento de todos los integrantes. Es una de las formas más integral de analizar, diagnosticar y abordar terapéuticamente a las familias.

En relación con el consumo alcohólico, la familia es vista como un "grupo de personas interrelacionadas, que actúan juntas y producen una unidad social única que cambia predeciblemente a lo largo del tiempo" (Steinglass et al., 1993, p. 29). Esa interrelación e interacción se describe como totalidad, bajo este concepto, la dinámica de la familia no se entiende desde una perspectiva lineal de causa-efecto sino del resultado de todos los patrones conductuales,

emocionales y experienciales que conviven dentro de ella. De tal manera que el hecho de que algún miembro se comporte de cierta manera tiene distintos orígenes y diversas consecuencias.

Como resultado de esta visión de totalidad existe la interconexión entre sus miembros, definida como circularidad. Esta apunta a la forma en cómo van siendo influenciados todos los integrantes a través de sus relaciones (Villarreal et al., 2015) En este modelo, la conducta de una persona se define por el sistema. Siempre existe una relación de causa y efecto multivariada que genera los comportamientos formando un patrón interaccional que determina cómo las acciones de un miembro influyen en la de los otros y viceversa organizando una pauta recurrente y estable (Feixas et al., 2016) La familia genera su particular "forma" de ser y de desarrollarse mediante estos procesos.

Este modelo (Teoría Familiar Sistémica) explicativo de la dinámica familiar se sustenta esencialmente en dos modelos teóricos; la Teoría General de los Sistemas (TGS) desarrollada por Ludwig Von Bertalanffy alrededor del año de 1947 y en la Teoría Cibernética creada por el físico Norbert Weiner en 1946 (Vargas, 2004). Ambos enfoques aportaron conceptos y definiciones que ajustaron de forma perfecta para la explicación de un sistema tan complejo y dinámico como la familia.

### **Teoría general de los sistemas (TGS)**

La TGS modela un esquema general de observación de los objetos de estudio, reencuadra y antagoniza con la visión básica de linealidad; una causa un efecto y ofrece una forma alterna de acercarse al análisis desde un campo más contextual. Bajo la visión de la Teoría General de Sistemas (TGS) todo ser vivo se concibe como un sistema abierto en intercambio constante con los sistemas que le rodean, a través de interacciones complejas formando parte de otro sistema más amplio que, a su vez, se incluye a otro (Pubill, 2018). Con esta premisa se desprende la idea de ver a la familia como un sistema con sus elementos que se nutre de sí misma y de otros sistemas del

exterior. Los integrantes son los elementos del sistema mientras que las propiedades particulares de ese sistema son sus pautas de interacción. Y, la conexión entre elementos y propiedades está hecha mediante la comunicación en todos sus niveles y formas (Rodríguez y Barbagelata, 2014) Esta percepción de totalidad, como unidad interactiva, se construye mediante un sistema de valores y creencias a lo largo de la vida y por los rituales y costumbres que se transmiten generacionalmente (Espinal et al., 2006) Por lo tanto, toda la gama de niveles de relación que se origina en el seno de la familia permea imperceptible y progresivamente.

Mediante estas descripciones de la Teoría General de Sistemas se explica cómo durante el desarrollo de la familia los hijos van reproduciendo patrones de conducta, actitudes y valores de sus padres y de las familias de sus padres. Ya que, como se mencionó, la familia como sistema también se realimenta de otros sistemas con quien interactúa. Es ahí donde el bagaje psicológico y emocional que un hijo carga se construye y que es determinante para su adecuación al mundo.

Los conflictos y dilemas se desarrollan bajo el andamiaje de todas sus historias e interacciones conscientes e inconscientes, por lo tanto, todos sus sistemas de interacción lo determinan. Sus familias; nuclear y extendida van dejando secuelas que posteriormente y basado en los límites que se determinen, serán parte de su configuración personal.

Esta perspectiva de estudio antagoniza con la visión de linealidad y ve las relaciones y conexiones como parte del fenómeno de estudio. Así, en la dinámica de las familias las causas y efectos de un comportamiento tienen orígenes y fines diversos y alternos. Nada se puede ver como un aspecto aislado, la sinergia creada por la relación de los miembros tiene resultados comúnmente inesperados, tanto en el aspecto conductual como en el impacto que éste tenga en el ambiente y organización de la familia.

Considerando que en la familia todos se ven influenciados, dentro de las relaciones el comportamiento de uno o varios miembros no determina una consecuencia de forma lineal, sino que

es incierta la forma en que ese comportamiento afectará a algún otro miembro de la familia. Por lo tanto, si se asume que lo que se hace es con un fin particular, regularmente no se culmina así. Los padres pueden comportarse de cierta manera o promover un comportamiento específico, pero el efecto en los hijos regularmente será muy distinto al deseado. Una manifestación de los padres u otro miembro, como origen, puede desencadenar múltiples consecuencias. De esta manera, resulta poco útil centrarse en encontrar un solo origen de la conducta de uno de los miembros o de la familia como sistema. Además, comúnmente las acciones realizadas por la familia y efectos pasan desapercibidas hasta que surge un evento crítico o de urgencia que apremia a la familia a clarificar la situación.

De forma opuesta, cuando se proyecta generar cierta influencia en el comportamiento de algún miembro, esto puede realizarse de diversas formas. Es decir, cuando se ejerce cierto patrón de conducta para producir un efecto esperado, este efecto puede deberse a otros patrones de conducta desapercibidos hechos por otros miembros de la familia.

Distintas expresiones pueden desencadenar como resultado, un mismo patrón conductual. Así, basados en estas dos descripciones de causas y efectos, ahora identificados como circulares, un comportamiento de algún miembro o de la familia tiene distintos orígenes. Por otro lado, un comportamiento específico puede desencadenar diversos efectos conductuales en otro miembro de la familia. Un aspecto relevante en este sentido es que la estructura conductual de la familia, que está basada en valores, afectos y experiencias, comúnmente son desapercibidas o inconscientes, solo se ve lo obvio que va dando identidad a la familia.

En otro sentido, la familia durante su desarrollo va consolidando su estructura, entendida esta como la identidad de los miembros que la componen y la forma en que se relacionan a través de sus pautas de interacción y que, con el paso del tiempo y si no surge un evento crítico, seguirá perpetuándose de forma infinita hasta el punto de formar una identidad particular. Como lo menciona Ochoa (1995), en la familia; adoptada una secuencia de interacción, es muy poco

probable que esta sea modificada. Los miembros se encargarán de replicarla, tomarán la estafeta que les permita seguir siendo parte de ese sistema.

Complementando la función anterior está la autorregulación. Esto se entiende como la capacidad de la familia para regularse a sí misma y mantenerse en “equilibrio” perpetuando sus esquemas para sobrevivir (Paz y Villarreal, 2015). Así, la familia es capaz de soportar embates de su propio dinamismo, como de algún otro venido del exterior, haciendo las adecuaciones pertinentes para permanecer inerte. De esta forma puede afrontar situaciones críticas o dolorosas haciendo pequeños cambios que no le exijan alterar el orden ya establecido por ella.

Sin embargo, otro aspecto importante son las interacciones fuera del sistema nuclear. Las pautas de relación se extienden a otras fronteras formándose subsistemas dentro de la familia y macrosistemas al vincularse con otras familias. Las de origen, políticas, o las sociales. De tal forma que existe una especie de importación y exportación de esquemas comportamentales que abonan a todos los sistemas circundantes del sistema en cuestión. Este manejo de los propios límites ejercerá parte de la dinámica interactiva y de desarrollo.

De esta manera, la Teoría General de los Sistemas aporta conceptos de su visión de los fenómenos naturales bajo el marco de la interrelación de sus componentes y el mundo exterior. Es útil considerar como, bajo estos lentes, la familia “lucha” por sobrevivir a los embates de los estímulos internos y externos manteniendo su estructura habitual. Los patrones comportamentales registrados como estables para ella (la familia) los mantendrán hasta lo imposible, aunque incluyan conductas de riesgo. Para la familia este proceso es recurrente y aporta a su identidad y sobrevivencia.

Resumiendo, si se pudiera establecer una visión integradora considerando la participación del consumo de alcohol como parte de la identidad familiar, éste no será por siempre un agente externo, sino que se va configurando como parte del sistema familiar. Al igual que lo serian todo el enorme

resto de expresiones comportamentales y emocionales que experimenta la familia. En este sentido es ver que, como parte de las interacciones; el alcohol participa.

### **La teoría cibernética**

De forma complementaria, el otro modelo que sustenta a la Teoría Familiar Sistémica es la teoría Cibernética creada predominantemente por Norbert Wiener en los años 40's. Ciencia que se encarga, según los propios términos del autor, del estudio del control y la comunicación de los sistemas orgánicos o mecánicos (Brandão, 2012). Aunque el mismo autor señala que no es propiamente una ciencia, sino que es un esquema donde diversas ciencias, como se hablara más adelante, se basan para sus abordajes de estudio. De ella se desprenden conceptos muy conocidos que al materializarse con la Teoría General de los Sistemas contribuyeron a la comprensión de las ciencias desde un enfoque más amplio e integrativo.

Es importante considerar que también de estos modelos se han valido las ciencias, sobre todo las biológicas y sociales, para el abordaje de sus fenómenos de estudio. Pues la tecnología no se plantea ya en términos de producciones aisladas o descontextualizadas, sino en la dinámica sistémica de sus utilidades, efectos y relaciones. (Bertalanffy, 1986). Igual que en la naturaleza y la vida social.

Volviendo a la familia, la cibernética aportó el concepto de retroalimentación en los sistemas familiares. Esto se entiende como la dinámica de la familia para responder ante los estímulos provenientes del interior o exterior y modular su estado de funcionamiento (Preister, 1981). La retroalimentación puede generar cambios inmediatos y leves que lleven a la familia a mantener su funcionamiento ya conocido. Hará esfuerzos mínimos para que todo se mantenga igual.

O también pueden ser cambios radicales y de mayor poder ante un cambio crítico que genere una fatiga estructural. Los fenómenos que se viven dentro de la familia pueden condicionar de manera tan abrupta su estabilidad entonces es necesario hacer modificaciones desde adentro, que reinvente sus esquemas. Esto hará que también busque su equilibrio, pero no como se encontraba antes, sino

modificando su dinámica relacional hasta retomar su estabilidad. Estos procesos también se conocen como “*feed back*”

Así, dinamizando cómo ambas teorías se complementan en su aporte para la Teoría Familiar Sistémica, tanto la autorregulación como la retroalimentación interactúan a fin de que la familia se mantenga organizada dando certidumbre a sus miembros. En este proceso, las conductas dañinas pasan a ser un reto difícil pero valioso en esfuerzo y sacrificio para su propio mantenimiento.

En este sentido todo dependerá de la forma en que los registros de la familia consideren los eventos que surgen en su interior y en su exterior. La familia puede pasar momentos difíciles, pero hará solamente cambios sutiles y/o vistosos que impliquen notoriedad pero que muchas veces solo añaden rigidez y perpetuidad. Y en esta concreción las conductas dañinas pueden ser vistas pero no resueltas, o pueden ser nunca vistas por nadie como problema o amenaza.

Así, este tránsito de estímulos y respuestas varía de acuerdo con el afecto producido; es importante mantener la funcionalidad y esa manera de accionar de la familia también será parte de su identidad. La forma en que la familia responde ante las injerencias explícitas o implícitas también constituye la cualidad de su sistema que “responde” acomodándose a las experiencias vividas.

De este proceso circular se desprende otra visión organizativa de ver la familia, se pasa a poner relevancia en la información surgida de ese sistema con relación a toda la estimulación recibida (Bertrando y Toffanetti, 2018). Es decir, el foco de atención está dirigido a revisar qué sucede con esa familia como resultado de sus experiencias y formas de “acomodarse” a estos eventos. Además de la importancia de los sistemas a los que es expuesta (la familia misma, familia extendida, y los otros entes sociales con quien se relaciona) el resultado de esas injerencias también forma parte de la identidad y organización familiar que se va desarrollando en el transcurso del tiempo.

De forma resumida, existe un elemento esencial que permite reflejar la manera en que todos estos conceptos descritos están relacionados e interconectados. Este elemento también incorporado por la

cibernética es la sinergia de los sistemas. Que, en términos prácticos a los objetivos de este tema, viene a ser la cualidad de cómo todos los miembros de un sistema familiar se coordinan y colaboran para seguir siendo quienes son o al menos, quien creen que son. Es lo que les mantiene juntos en su identidad, aunque sea desconocida o imperceptible para todos o alguno de ellos.

Esta dimensión de acercamiento a la familia alberga todas las experiencias, historias, valores, creencias, respuestas a estímulos, así como el resultado de esas respuestas para su configuración presente. Es la cualidad que diferencia a las familias y que al tiempo las mantienen funcionando y viéndose como lo hacen. De tal forma que el tipo y forma de colaboración interna ira a ser otro elemento de su organización y dinámica funcional. Aquí, las apreciaciones que tenga de sí misma será la diferencia en su desarrollo y adaptación para su propio nivel de sanidad relacional.

Ahora, en este lente de análisis sistémico de la familia se puede observar que existe una mutua influencia en los patrones de conducta. Que los resultados de las interacciones promueven distintos resultados y que estos a su vez promueven otros hasta estabilizar temporalmente el funcionamiento familiar. Sin embargo, dentro de ese resultado de las interacciones y la tipología particular de cada familia, los esquemas presentes, como ya se dijo, abonan a la rigidez en su funcionamiento.

La familia se ve a sí misma como “bien-normal-común” pero dentro de esa autopercepción van incluidas todas las conductas, actitudes y hábitos nocivos, también. Entonces, tomando en cuenta lo esencial de las interconexiones entre los miembros de la familia; ¿Qué características de apreciación, percepción y expresión tienen las familias cuyos hijos adolescentes consumen alcohol?

En el presente trabajo de investigación, se considera que en algunos ambientes familiares el consumir alcohol solo es una parte de todas las cualidades de sus relaciones. Lo relevante es analizar cómo la familia se relaciona y funciona, cómo el joven lo percibe y lo influye para consumir alcohol. Se parte de que ciertas cualidades familiares influyen tácita, pero de forma



directa en la visión del adolescente que resulta en diversas predisposiciones o vulnerabilidades personales que lo llevan a consumir alcohol.

En esta consideración, el punto central no es que el joven beba alcohol, sino que lo hace porque la dinámica familiar lo favorece colateralmente. Esta afección existe como resultado de la cualidad familiar interna desarrollada en las relaciones, percepciones, expresión emocional y patrones de conducta, entre otros aspectos, que gestionan que el adolescente consuma.

Vale la pena considerar que, a veces, la influencia a ciertos comportamientos no tiene peso cuando se hace explícita, sino con el sustento interno e inconsciente que lo antecede. En estas circunstancias es complicado para el joven elegir en libertad y sin injerencia externa el tomar decisiones que no le generen culpa, remordimiento o confrontación por desacuerdos.

Bajo esta perspectiva se desprenden algunos cuestionamientos; ¿Cómo percibe el adolescente bebedor, a su familia? Y, sobre todo, ¿Qué características desarrolló el adolescente como efecto de esos ambientes y dónde se muestran? ¿Qué caracteriza sus relaciones y expresiones emocionales? ¿Qué tienen esos ambientes que logran que el joven incorpore a su vida este comportamiento dañino? ¿Qué otros efectos se pueden asociar por el alcohol, en sus vidas? ¿Hasta dónde las entrañas de esas familias, que beben alcohol, logran afectar o maniatar a sus propios hijos e hijas en otros aspectos de sus vidas?

Fundamentado en las explicaciones teóricas de observación de las familias y en las hipótesis que se describirán más adelante, se presume que el consumo de alcohol dentro de las familias solo forma parte de las consecuencias de ciertas deficiencias funcionales y dinámicas en su desempeño. Y estas condiciones negativas impactan al adolescente que no solo reproduce el consumo de alcohol, sino que también experimenta deficiencias en su propio bienestar y desempeño personal y lo muestra en la percepción que tiene de sí mismo y de su sistema familiar.

Se analiza, de una muestra de adolescentes, su dinámica familiar y la apreciación que tiene de sí mismo y del nivel de cumplimiento en sus experiencias de vida. A la vez que se evalúa si existe

alguna relación con los patrones de consumo de alcohol de él y de su familia, así como otras conductas de riesgo.

## **Parte II. Objetivos, hipótesis, metodología, resultados, conclusión y discusión**

### **Objetivos**

El objetivo general de la investigación es conocer el funcionamiento de las familias en relación con el consumo de alcohol atendiendo la perspectiva del equilibrio afectivo, el bienestar del joven, y a la propia funcionalidad de las familias en términos de resolución de problemas, expresión afectiva, unión familiar, reglas de convivencia y adaptación al cambio.

Del objetivo general anterior se originan los siguientes objetivos específicos:

- Conocer algunas de las características de las familias con integrantes adolescentes consumidores y no consumidores de alcohol.
- Identificar la relación entre la percepción funcional del joven respecto a su familia, y su consumo de alcohol.
- Mostrar las características de funcionalidad personal del adolescente consumidor de alcohol.
- Contrastar el consumo de alcohol de los adolescentes cuyos padres hablan sobre el tema y rechazan beber alcohol, frente a los que no hablan al respecto y/o son permisivos.
- Contrastar el patrón de consumo entre el género sexual de los padres de familia y los adolescentes.
- Identificar cómo percibe el adolescente el involucramiento de cada uno de sus padres y comparar el nivel de involucramiento entre la madre y el padre, según la perspectiva del adolescente.
- Conocer si en las familias consumidoras de alcohol se viven otras conductas de riesgo.



## **Hipótesis**

Considerando los estudios previos se plantean las siguientes hipótesis de carácter general.

1. Mayor consumo de alcohol por parte de los padres produce un deterioro de la relación con sus hijos.
2. El consumo de alcohol por parte de los adolescentes se reduce si sus padres les hablan sobre los riesgos de consumir alcohol.
3. Las familias funcionales afectan positivamente sobre el bienestar y equilibrio afectivo de los adolescentes.
4. La frecuencia de consumo de alcohol en los adolescentes se relaciona negativamente con su bienestar y equilibrio afectivo.



## Metodología

### Participantes

Para la investigación se utilizó una muestra no probabilística, por conveniencia conformada por 550 alumnos de 15 a 18 años (319 mujeres y 226 varones) de dos escuelas públicas de nivel bachillerato de la ciudad de Ensenada Baja California, México (ver Tabla 1).

Una de ellas fue el Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California (COBACH-BC). Esta escuela oferta el nivel de bachillerato como preparación al ingreso universitario. Cuenta con distintas áreas de especialidad o campos de conocimiento: (fisicomatemático, administración, humanidades, ciencias biológicas e informática). Los alumnos eligen alguna especialidad como un primer acercamiento con la carrera profesional que previamente ya han elegido.

La otra institución educativa fue el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 198 (CBTA 198). Esta institución ofrece, adicionalmente al grado de bachillerato, capacitación técnica para el trabajo en áreas agrícolas. De tal forma que los egresados, al concluir pueden aplicarse directamente al campo de trabajo. Justamente esta institución está ubicada a 18kms aproximadamente de la ciudad en un poblado dedicado predominantemente a la producción de alimentos agrícolas.

Las cualidades de las poblaciones escolares son un aspecto importante en esta investigación, ya que, si bien no fue el objetivo hacer la comparación entre las muestras de cada escuela, sí existen diferencias sociodemográficas entre ellas que tendrán injerencia en los resultados. El hecho que exista una diferencia socio gráfica y que las visiones de cada institución difieran, hace que sus poblaciones también muestren distinciones. Pues la primera se encuentra en la zona urbana mientras que la otra pertenece al área rural.

La Investigación fue correlacional, no experimental de tipo transversal.

**Tabla 1***Número de alumnos clasificados por escuela y sexo*

ESCUELA	MUJERES	HOMBRES	SIN ESPECIFICAR	TOTAL
CBTA	161	97		257
COBACH	158	129	6	293
TOTAL	319	226		550

*Nota.* En la tabla se puede observar la dominancia proporcional de mujeres en la participación de la muestra, en ambas instituciones.

### **Procedimiento**

Por principio se estableció contacto con distintos centros educativos públicos y privados mediante visitas recurrentes y solicitudes por escrito. Esencialmente, la postura general fue de imposibilidad. Respondieron que no podían participar y/o postergaron sus respuestas reiteradamente. No existió una disposición abierta a colaborar, no es lo habitual sobre todo en las instituciones privadas.

Además de estos inconvenientes se llevó a cabo la investigación, sin embargo, realmente fue muy difícil realizarla en el centro de la pandemia, (se ejecutó durante los años 2020 y 2021) justo en la parte más álgida de la crisis sanitaria).

Se tuvieron que hacer muchas adecuaciones para realizar la recolección de datos vía online y a la espera de la respuesta de los alumnos que se encontraban en sus casas, desconcertados y muchos de ellos sin acceso a internet en sus hogares. Finalmente, mediante las coordinaciones pertinentes fueron solo dos escuelas quienes decidieron participar. Dos instituciones públicas de nivel medio superior o bachillerato.

Posterior a la aceptación de las escuelas, se organizó con los directivos de cada institución elegir 2 grupos (uno de primero y otro de segundo grado de cada una) para realizar una prueba piloto del formulario con los instrumentos. El objetivo fue revisar la funcionalidad de usar un medio online



evaluando qué porcentaje de la muestra piloto tenía acceso a internet y contaba con los medios electrónicos necesarios.

Se identificó que la dificultad inicial era contactar a ambos padres del alumno, los motivos principales fueron que los padres vivían en casas separadas, que la escuela no contaba con los datos actuales y suficientes de cada padre y que utilizaban esporádicamente el email de contacto. Adicional a esto, hubo tiempo de espera de la respuesta de los padres de familia para dar su aprobación y que sus hijos participaran en el estudio. Finalmente se obtuvo la aprobación y se realizó la prueba piloto con una muestra de 50 alumnos por cada institución.

Llevada a cabo la prueba, se evaluó la recogida de datos mediante el formulario. Fue revisar cómo hacer la transferencia de la información a otros programas para organizarla, analizar el contenido de las respuestas y su latencia entre el envío del formulario vía email y el tiempo de respuesta de los alumnos. En este aspecto es importante aclarar que muchos de ellos no contaban con internet en casa y otros no tenían el equipo electrónico para responder. Por estos motivos el tiempo de espera de sus respuestas fue prolongado.

Al concluir todo el procedimiento de la prueba piloto se llevaron a cabo reuniones con los directivos para escuchar sus apreciaciones del proceso y los instrumentos de evaluación y mostrarles los cambios y adecuaciones consideradas. Estando de acuerdo y tomando en cuenta sus también sus aportaciones, se eligió la muestra para la investigación y se enviaron los formularios según el orden propuesto por los directivos, el departamento de servicios estudiantiles y de informática de cada instituto.

### **Instrumentos de evaluación**

Los instrumentos de evaluación se organizaron y aplicaron mediante la plataforma de formularios de Google. La invitación a participar fue mediante email oficial de cada alumno proporcionado por las instituciones educativas. Hubo que esperar que los padres y alumnos respondieran ese correo electrónico y confirmaran su acuerdo a colaborar, para posteriormente hacerles llegar el formulario

con todos los instrumentos a responder. Para los objetivos e hipótesis de la investigación se aplicaron las siguientes escalas y cuestionarios que pueden verse en detalle en el anexo de esta tesis.

1.- Escala de la evaluación de las relaciones intrafamiliares. Construida y validada en México por Rivera y Andrade (2010) el cuestionario evalúa de la familia el grado de unión familiar, estilo para afrontar problemas, expresión emocional, manejo de las reglas de convivencia y la capacidad de adaptarse a las situaciones de cambio. Es una escala auto aplicable con cinco opciones de respuesta tipo Likert que van de: "Totalmente de acuerdo" hasta "Totalmente en desacuerdo"

2.- Escala de experiencias positivas y negativas SPANE. Creada por Diener (2010) validada en México por González y Moral (2020). Esta escala evalúa el equilibrio afectivo mediante el contraste de experiencias negativas y positivas percibidas por el sujeto generando un nivel global de afectividad. Está compuesta por 12 ítems de tipo Likert con cinco opciones de respuesta donde "1 es nunca y 5 es siempre"

3.- Escala de florecimiento, elaborada por Diener y Biswas (2009) El instrumento mide la sensación de bienestar mediante formulaciones que implican crecimiento o recursos psicológicos para afrontar la vida. Consta de ocho ítems con respuesta de escala tipo Likert con siete opciones que van desde "totalmente de acuerdo" hasta "totalmente en desacuerdo" Aunque no se encontraron evidencias de validación en México, fue validada en Perú por Cassaretto y Martínez (2017) y en Puerto Rico por González (2018)

4.- Test AUDIT para identificar trastornos por consumo de alcohol. Diseñado por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1989) Validado en población mexicana por De la Fuente y Kershenobich (1992) Consta de 10 preguntas de opción múltiple, las preguntas 1,2 y 3 hacen referencia a la frecuencia y cantidad de consumo, las 4, 5 y 6 exploran la probabilidad de dependencia y las 7,8,9 y 10 se refieren al consumo dañino de alcohol.

5.- Cuestionario de datos sociodemográficos y de contexto vital. De elaboración propia, identifica datos generales del alumno y algunos aspectos de su vida académica como su rendimiento escolar representado por su promedio de calificaciones, materias reprobadas y aspiraciones universitarias.

Además de características comportamentales y relacionales de su familia como experiencias de violencia, adicciones, relación con el alcohol, involucramiento de los padres en su proyecto personal y la composición de su familia.

### **Análisis de datos**

Los datos fueron recopilados mediante formularios los cuales fueron trasladados, para su primera lectura, a Excel y finalmente al programa estadístico SPSS. Dada la naturaleza cuantitativa del estudio, de carácter correlacional, se han realizado análisis estadísticos cuantitativos, tanto a nivel descriptivo como inferencial. Los análisis de tipo descriptivo han consistido en estadísticos de resumen dependiendo de la naturaleza de los datos, tales como medias, desviaciones, frecuencias. Adicionalmente se han empleado estadística grafica para una mejor representación de los valores las variables. Estas estadísticas gráficas se han realizado tanto a nivel univariante, como también a nivel bivalente (de dos en dos variables cuando se requería descomponer el resultado grafico de una variable en función de subgrupos).

Por lo que hace al nivel inferencial, se han asociado variables entre sí. En todos los casos se ha adoptado un criterio de significación estadística de  $p < .05$ . En primer lugar, se han realizado correlaciones entre todas las variables de interés. En segundo lugar, se han planteado un modelo estructural, de relación simultanea entre múltiples variables, para poner a prueba los efectos de ciertos antecedentes sobre el consumo de alcohol adolescente y, a su vez, del efecto de este consumo sobre el bienestar de los adolescentes.

Para estos modelos de ecuaciones estructurales (SEM) se utilizó la estimación por mínimos cuadrados ponderados de media y varianza corregida (WLSMV), dado que algunos datos eran ordinales y no se cumplía el supuesto de normalidad multivariante (Caycho-Rodríguez, et al., 2018; Finney & DiStefano, 2013). El ajuste del modelo se evaluó a través de varios estadísticos e índices de diferentes lógicas y familias. En este caso particular, se utilizaron todos los tipos de índices disponibles para el método de estimación: el estadístico de chi-cuadrado, el CFI, el RMSEA y el

SRMR. El ajuste se decidió a partir de los criterios de corte ampliados en la bibliografía. Un CFI superior a .90 (mejor si era superior a .95) y un RMSEA y SRMR inferiores a .08 (Marsh, Hau y Wen, 2004) eran indicativos de un ajuste adecuado del modelo.

Los estadísticos descriptivos y gráficos, así como las correlaciones entre variables se realizaron en el paquete estadístico SPSS 26. Por el contrario, el modelo estructural se estimó en Mplus 8.0 (Muthén y Muthén, 2007-2018).

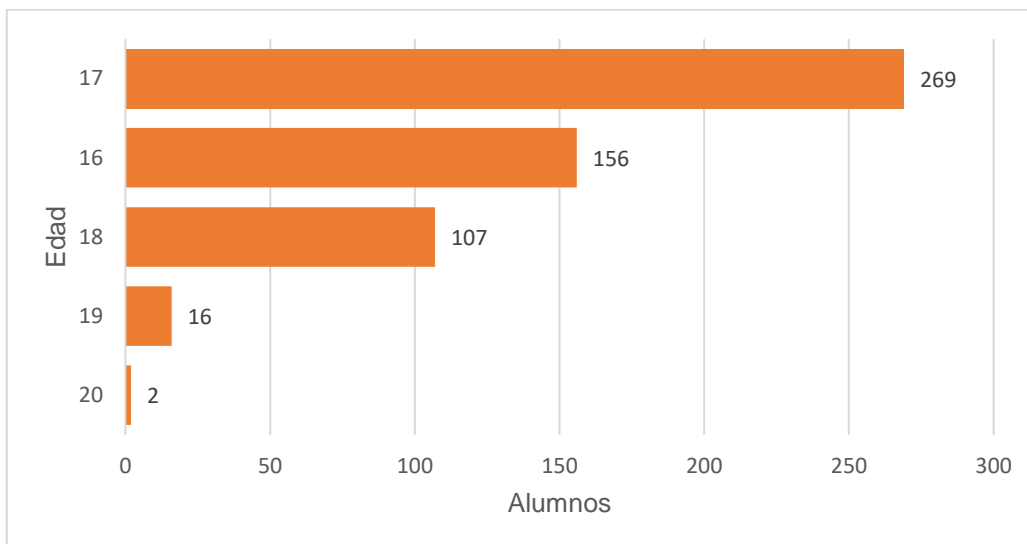
## Resultados

Como se mencionó, el formulario aplicado a la muestra estuvo compuesto por el cuestionario de datos sociodemográficos y de contexto de vida más cuatro instrumentos que miden rasgos de su dinámica familiar, condición personal y consumo de alcohol. A continuación, se muestran los datos obtenidos del cuestionario sociodemográfico haciendo énfasis en información descriptiva relevante a los propósitos de la investigación.

Se parte de datos generales, situación de convivencia, relación con los padres, hábitos de consumo de alcohol y otras drogas tanto en la familia como del alumno (a), experiencias traumáticas dentro de la familia (violencia, delincuencia), algunos aspectos relacionados a su desempeño y expectativas escolares y del involucramiento de los padres en esta dimensión.

El objetivo de este instrumento fue identificar aspectos de situación de vida del alumno que se relacionen con el resto de los instrumentos. Para los fines de la investigación, se considera que existen elementos limitantes que vive el joven relacionado al consumo de alcohol y de su familia. El adolescente que bebe, no se desempeña ni se percibe igual que los que no lo hacen, al menos en algunas dimensiones de su vida.

La muestra se tomó de alumnos de cuarto y sexto semestre de escuelas públicas de nivel medio superior, las edades fluctúan entre los 15 a los 18 años. En la distribución se observa la frecuencia de las edades (ver Fig. 5)

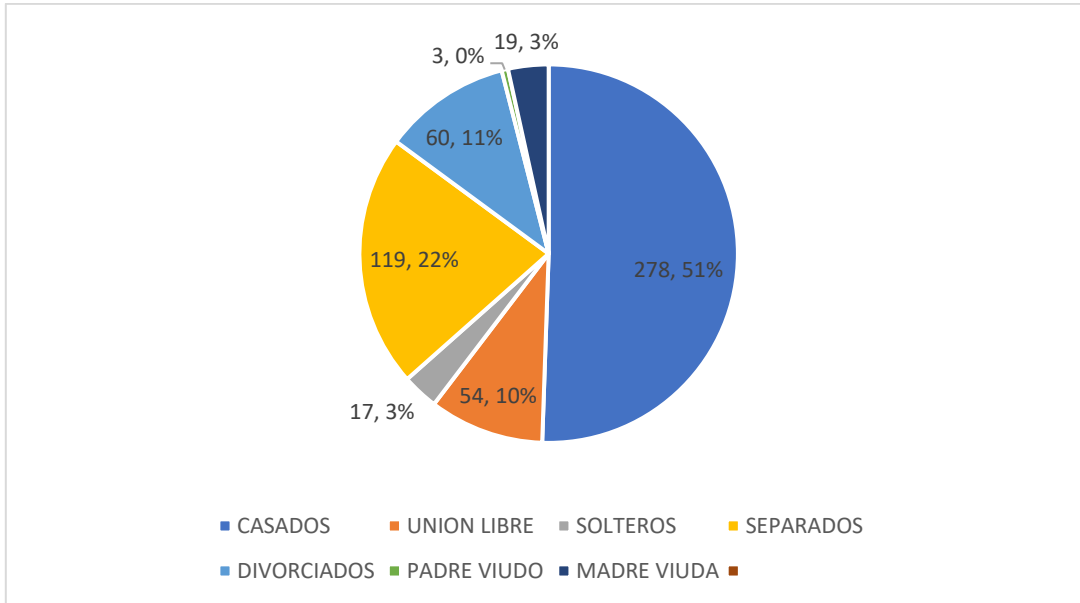
**Fig. 5***Distribución de alumnos por edades*

Otro aspecto que se considera importante en la condición de vida del joven es la situación de convivencia de sus padres, esto condiciona de distintas formas el nivel y calidad de convivencia que se tenga entre ellos pues los efectos de separaciones entre padres e hijos son conocidos desde hace tiempo. Desde condiciones de estrés hasta la ansiedad generada por la alienación parental.

Las Figuras 6 y 7 muestran la organización de la situación de convivencia de los padres de los alumnos encuestados y con quienes viven. Condición, que según estos estudios tiene relevancia con su situación de vida.

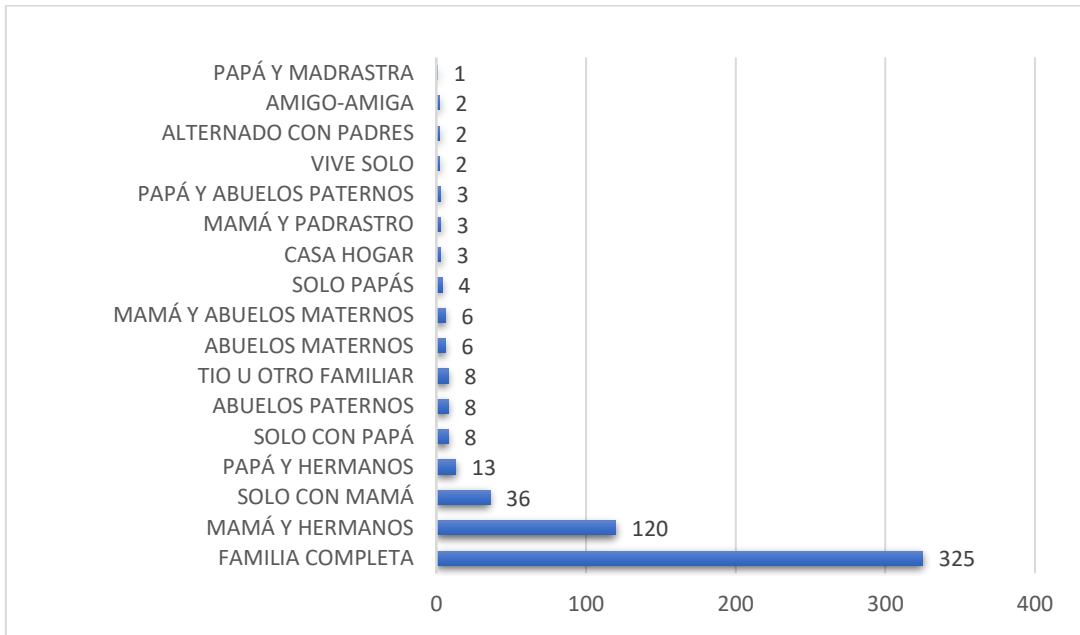
**Fig. 6**

*Situación de convivencia de los padres de los alumnos*



**Fig. 7**

*Personas con quien vivió el alumno al momento de la recogida de datos*

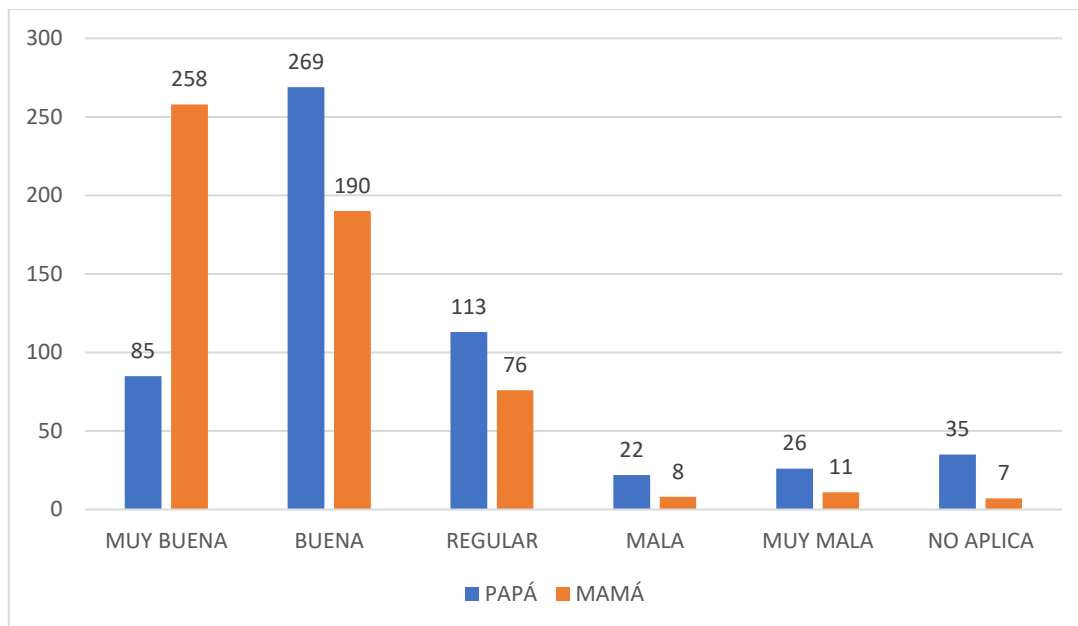


Continuando con la dinámica familiar, la relación entre hijos y padres tiene una relevancia importante. Se ha encontrado que la comunicación, como parte de las relaciones entre esta diada, está relacionada con el consumo de alcohol; tanto en varones como en mujeres adolescentes.

En la figura 8 se muestra la percepción que tienen los adolescentes de su relación con ambos padres. Esto es importante considerando que cerca del 41% de ellos conviven con padres separados.

**Fig. 8**

*Grafica comparativa respecto al tipo de relación del alumno (a) con cada uno de sus padres*



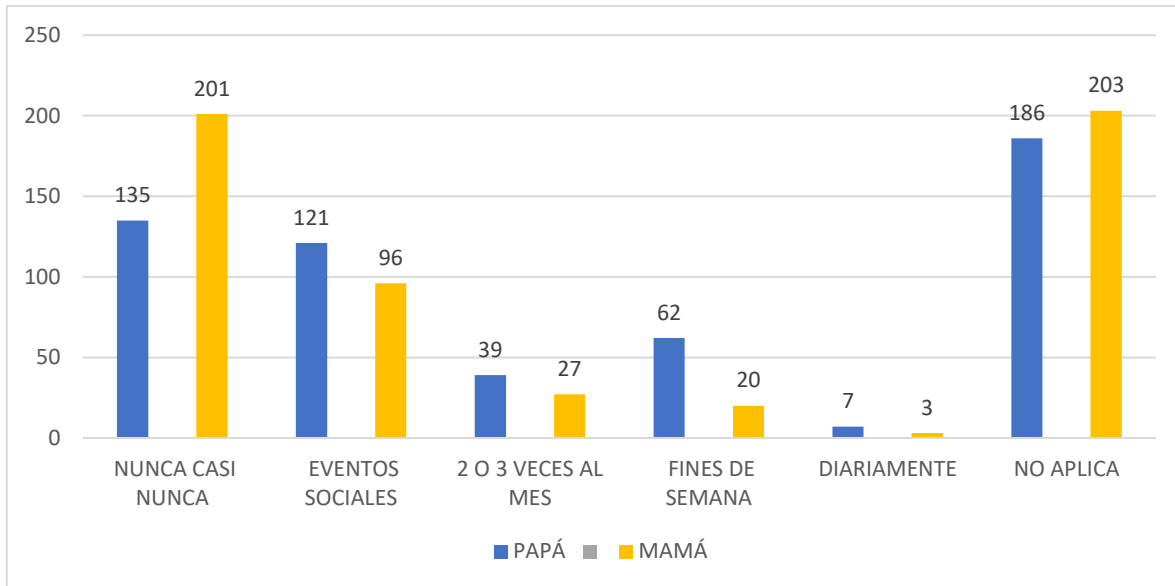
Aunque en el rubro de “muy buena relación” las madres superan en un 200% a los padres, eso se va equilibrando en el resto de las relaciones positivas (Buena y Regular)

Sobre el consumo de alcohol, el cuestionario indagó respecto a los hábitos de consumo visto por los jóvenes. Este punto es relevante porque se considera que no solo es trascendente que alguno o ambos padres beban, sino que los hijos lo perciban y qué impacto puede tener en ellos. La figura 9 muestra una comparación del consumo de alcohol de los padres de familia por tipo de ocasión, según el sexo.



**Fig. 9**

*Grafica comparativa respecto al consumo de alcohol entre los padres de familia*



Considérese cómo en el patrón de consumo relacionado a eventos sociales y de 2 a 3 veces al mes, la diferencia entre el padre y madre es reducida. Existe una diferencia solo del 20% y 30% respectivamente. En consumo general, existe similitud en el consumo entre hombre y mujeres, de la población que bebe el 45% corresponde a las madres frente a un 55% de los padres. Habrá que ver si esto se evidencia también entre las muestras de cada escuela.

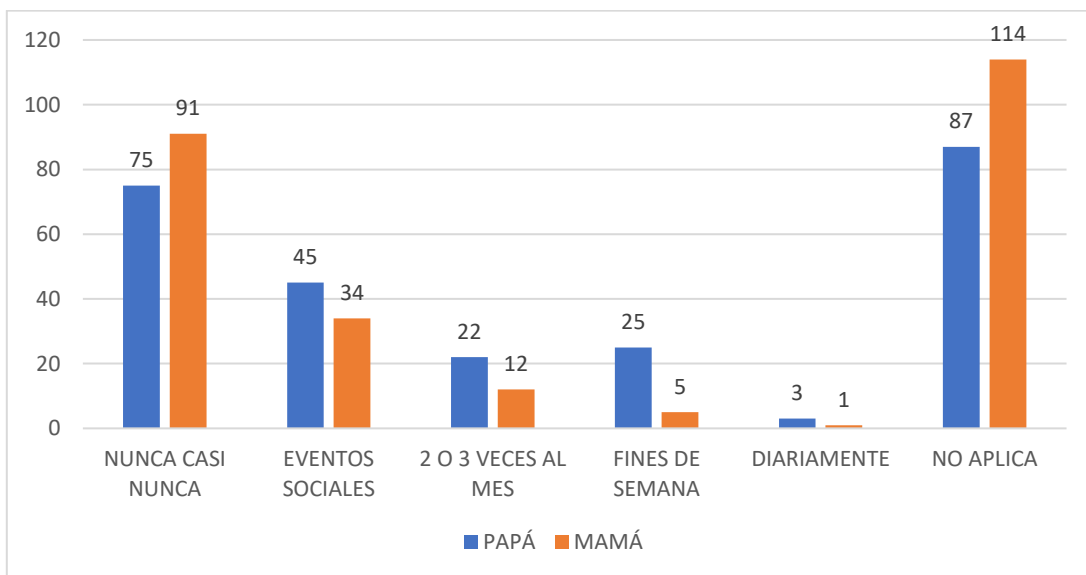
Las figuras 10 y 11 corresponden al consumo de alcohol de los padres de familia divididos por Institución Educativa. Es importante tomar en cuenta que el Centro de Bachillerato Tecnológico y Agropecuario (CBTA) es clasificado como escuela técnica, esto significa que el programa va encaminado a la capacitación para el área laboral. El centro educativo se encuentra en un poblado denominado Maneadero ubicado a 20 km de la ciudad, y es una delegación del Municipio de Ensenada cuya actividad económica preponderante es la agricultura.

Por el contrario, el Colegio de Bachilleres del estado de Baja California (COBACH-BC) se encuentra en la zona urbana y cercana a la zona más céntrica de la ciudad. La población de

estudiantes proviene de distintos estratos sociales y económicos que generan una diversidad importante.

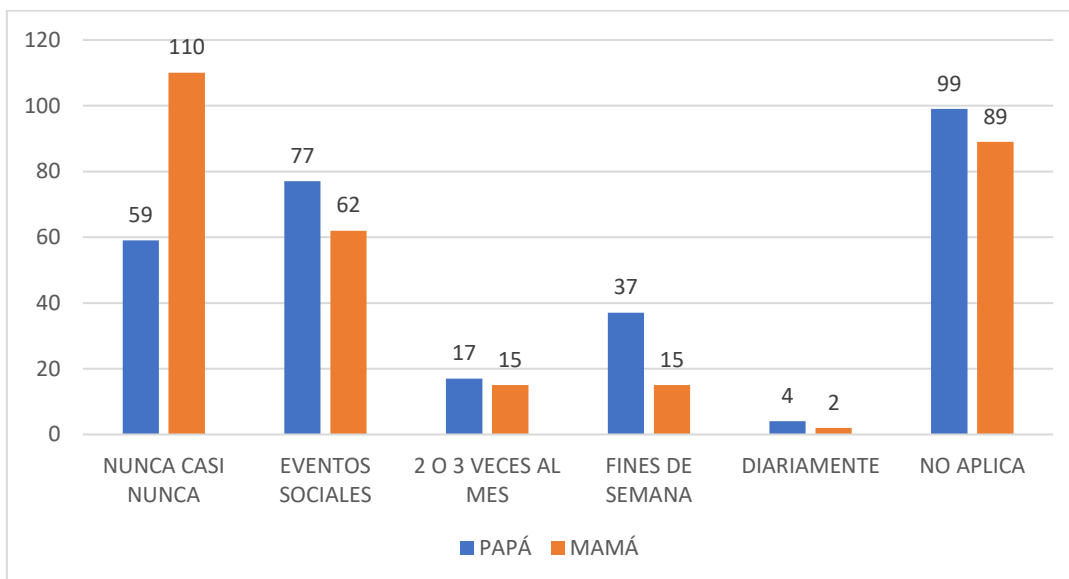
**Fig. 10**

*Patrón de consumo de alcohol de los padres de familia de la escuela CBTA*



**Fig. 11**

*Patrón de consumo de alcohol de los padres de familia de la escuela COBACH-BC*

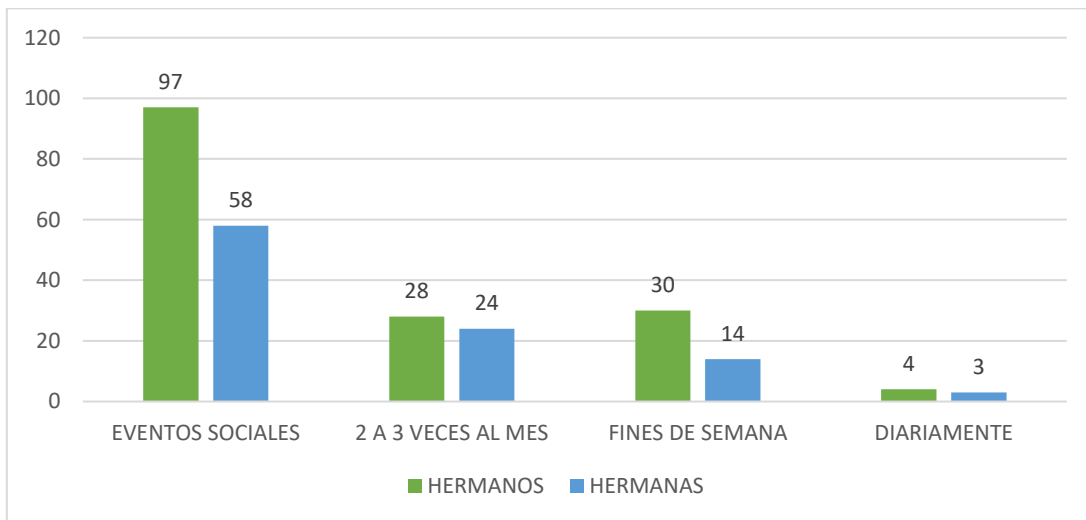


Se puede notar que ambos padres de los alumnos del Colegio de Bachilleres-BC consumen alcohol con más frecuencia que sus iguales del CBTA. El promedio general de frecuencia de consumo de los padres de la primera escuela es de 46% frente al 38% de su contraparte. Respecto a las madres, igualmente superan en frecuencia de consumo al CBTA con promedio de 32% y 20%, respectivamente.

Como parte del análisis del consumo de alcohol en el contexto del joven, también se consideró el consumo de los hermanos. La figura 12 muestra la distribución comparativa del patrón de consumo entre los hermanos y hermanas de la muestra. Y en la tabla 2 se incluyen los porcentajes comparados entre sexo de los hermanos. La diferencia porcentual entre el consumo de alcohol es del 37% dominado por los varones.

**Fig. 12**

*Comparativa de consumo de alcohol de los hermanos y hermanas de los alumnos*



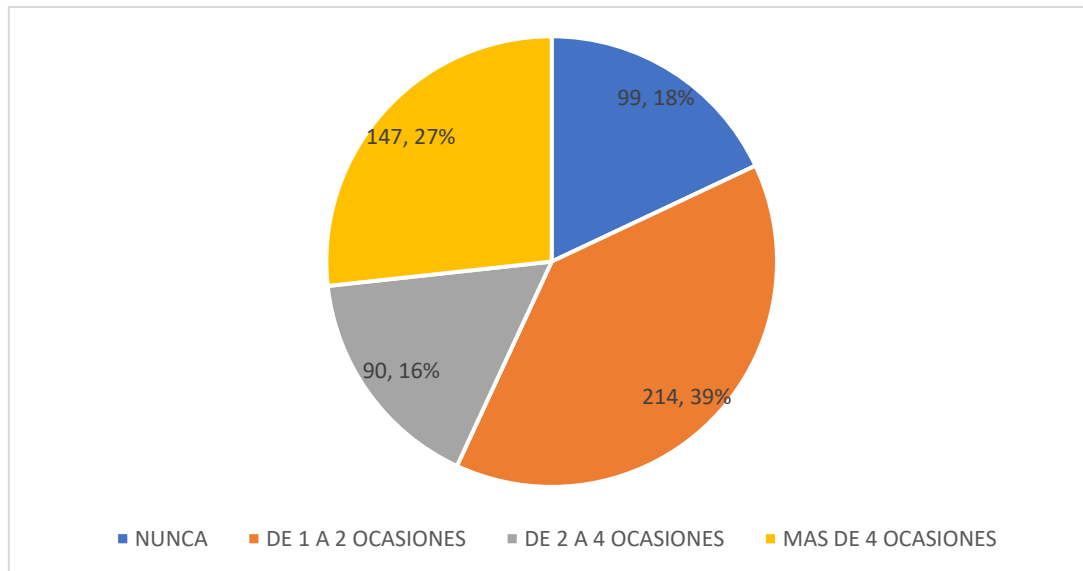
**Tabla 2***Porcentajes de hermanos y hermanas de los alumnos, que consumen alcohol*

FRECUENCIA	HERMANOS		HERMANAS	
EVENTOS SOCIALES	97	18%	58	10.50%
2 A 3 VECES AL MES	28	5%	24	4.30%
FINES DE SEMANA	30	5.45%	14	2.50%
DIARIAMENTE	4	0.72%	3	0.54%
TOTAL	159	29.17%	99	17.84%

Una de las premisas de esta investigación era conocer la relevancia de que los padres hablen a sus hijos sobre los riesgos de consumir alcohol. Saber si esto puede tener un efecto preventivo en los jóvenes y evitar que beban. La Figura 13 representa la cantidad y porcentaje de la muestra que les hablaron sobre el tema.

**Fig. 13**

*Porcentaje de alumnos quienes les hablaron sobre los riesgos del consumo de alcohol, en el último año*

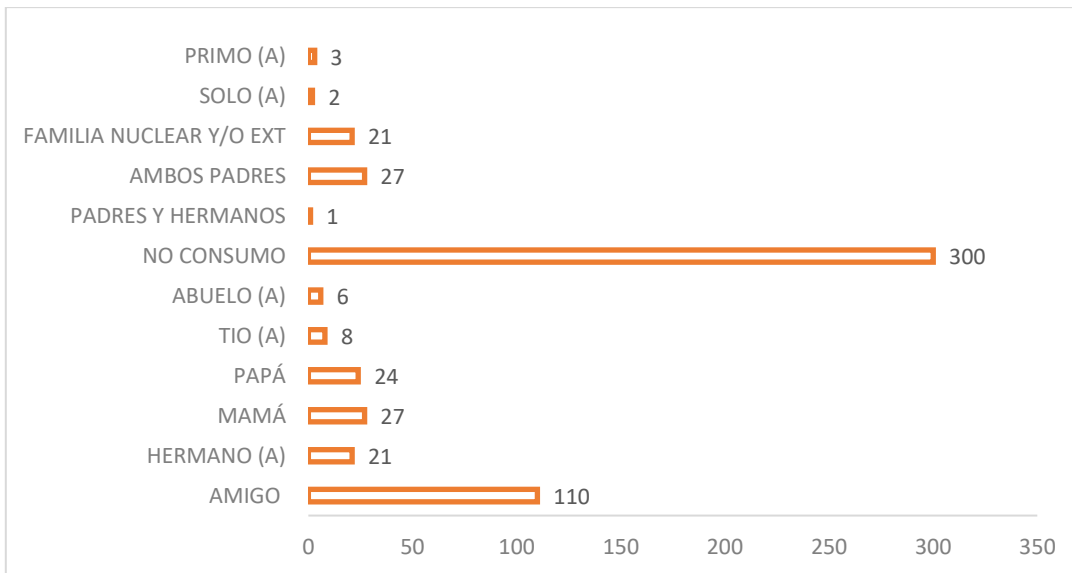


Nota. Solo el 19% de la muestra no se le habló sobre los riesgos del consumo de alcohol.

Adicionalmente que la prueba Audit, que mide el patrón de consumo de alcohol y el nivel de riesgo de abuso o dependencia que fue aplicado a la muestra, también se consideró identificar con quién y dónde consumió alcohol por primera vez. Saber cuáles son los agentes que favorecen o inducen al consumo en el adolescente. Las figuras 14 y 15 muestran estos datos.

**Fig. 14**

*Con quién consumió alcohol por primera vez*

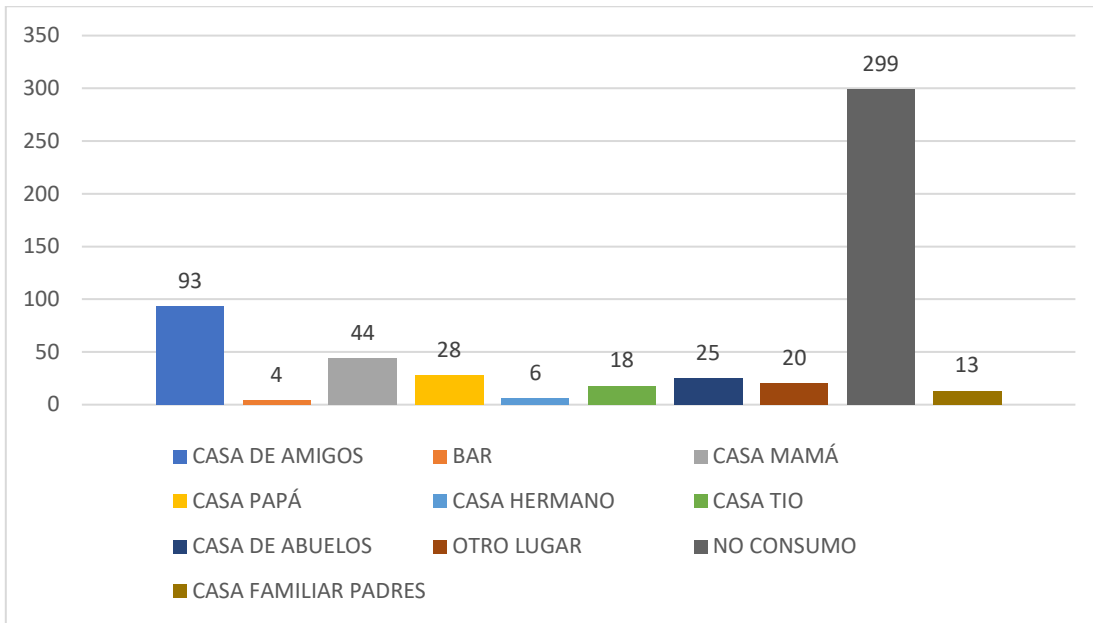


En la gráfica anterior (Fig. 14) se observa que, aunque el 54.5% de la muestra afirmó no consumir alcohol al momento de la aplicación del formulario, de los que bebieron se identifica que después del consumo con amigos (44%), las personas con quien bebieron por primera vez fueron con ambos padres y con la mamá con un 10% en ambos casos.

Asociado a las personas con quienes se relacionaron con el alcohol también es importante el lugar donde lo hicieron. Los datos de la figura 14 se relacionan con lo mostrado en la figura 15 al vincular las personas y el lugar donde bebieron por primera vez.

**Fig. 15**

*Lugar donde consumió alcohol por primera vez*



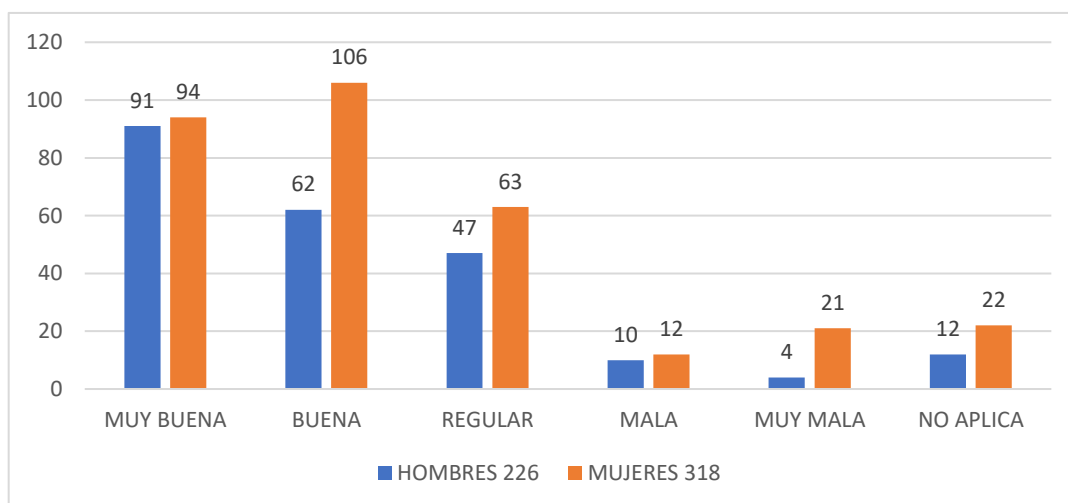
Los datos de la gráfica 15 evidencian que el 37% de los jóvenes bebió alcohol por primera vez en la casa del amigo. En segundo lugar, fue en casa de la mamá con un 17.5%, seguido por la casa del papá con un 11%. Estos datos coinciden y complementan lo visto en la figura 14 donde se muestra que las personas con quienes bebieron por primera vez fueron los amigos, la mamá y ambos padres. El mismo orden.

### Resultados sociodemográficos y de situación de vida, por sexo de los alumnos

Los datos proporcionados por el cuestionario sociodemográfico dan un panorama de la situación vital de los jóvenes. De la muestra, el 46% consume alcohol y este patrón incluye a toda la familia en distintas etapas de evolución. Además de estos resultados se consideró relevante contrastar la situación de vida diferenciado por el sexo del alumno. Las figuras siguientes muestran las diferencias criterios relacionados al consumo de alcohol, relaciones familiares y factores de auto percepción del adolescente. La distribución de la está compuesta por 226 varones y 318 mujeres más 6 integrantes de la muestra que eligieron no identificar su sexo.

**Fig. 16**

*Comparativa de la percepción de los alumnos, respecto a su relación con el papá*



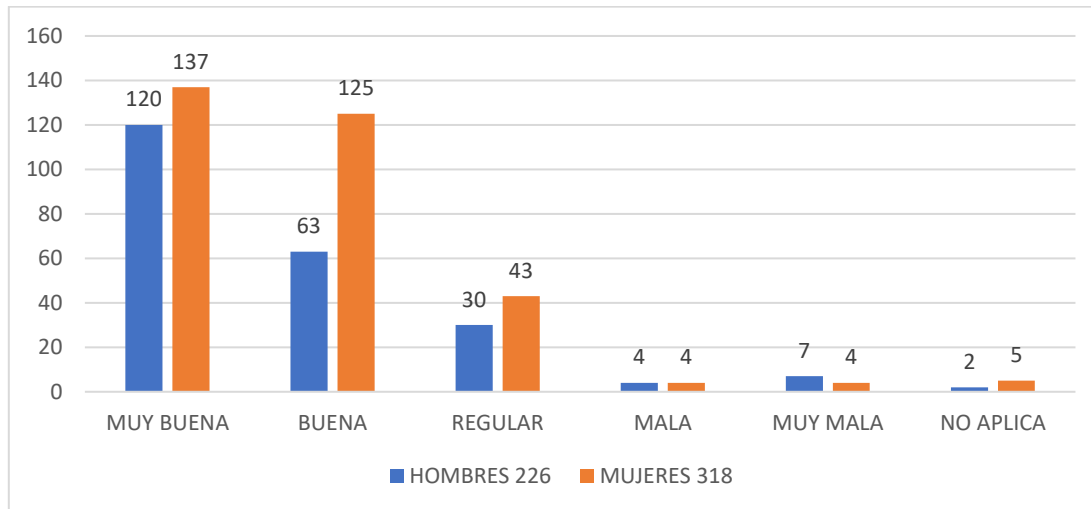
En la figura 16 se contrasta la relación que tienen los alumnos con su padre. Puede notarse que son las mujeres quienes superan a los varones respecto a todas las escalas de la gráfica. Tanto en las cualidades positivas como en negativas. Pero, respecto al porcentaje vinculado a las relaciones positivas con el padre (Regular, Buena y Muy Buena) son los varones quienes superan a las mujeres, representando por un 88% y 83% respectivamente.

Por otro lado, en la figura 17 se muestra también una ventaja de las mujeres en los puntajes de las escalas, pero también en los porcentajes con un 96% frente a un 94% de los varones. La

distribución es muy similar entre ambos sexos. Según estas gráficas los varones puntúan ligeramente más alto que las mujeres en su relación con el padre y las mujeres lo hacen en su relación con la madre.

**Fig. 17**

*Comparativa de la percepción de los alumnos, respecto a su relación con la mamá*



Sobre los hábitos en el consumo de alcohol, en el cuestionario de experiencia vital se analizó al respecto. Los resultados se organizan iniciando con el consumo de los padres dividido por el sexo de los alumnos seguido por la información con relación a los alumnos.

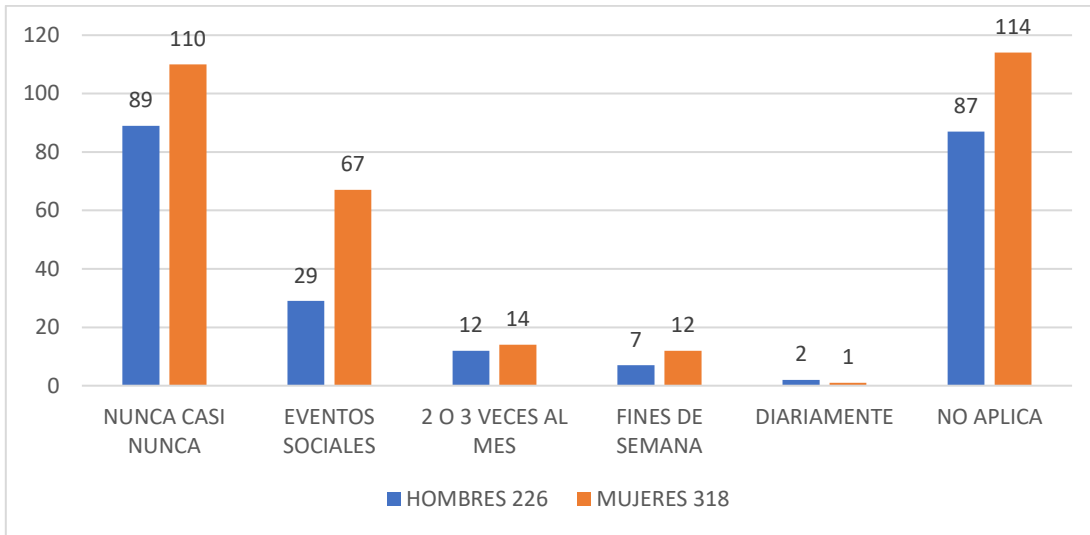
En las Figuras 18 y 19 se muestra la frecuencia de consumo de alcohol de cada uno de los padres organizados por el sexo del alumno. Iniciando con la madre, se identifica la muestra que bebe y el tipo de ocasión en que lo hace.

Posteriormente, las tablas 3 y 4 describen la distribución y porcentaje del consumo de alcohol organizado por el sexo de los padres, en las alumnas y en los alumnos. En las tablas de estas figuras se delimitó solamente al patrón explícito de consumo, es decir, solamente se incluyó a los padres que el alumno (a) mencionó que beben en cualquiera de las siguientes ocasiones; (eventos sociales, de 2 a 3 veces al mes, los fines de semana y diariamente) El objetivo fue establecer si son los padres o las madres quienes consumen más alcohol en relación con el sexo de los alumnos.



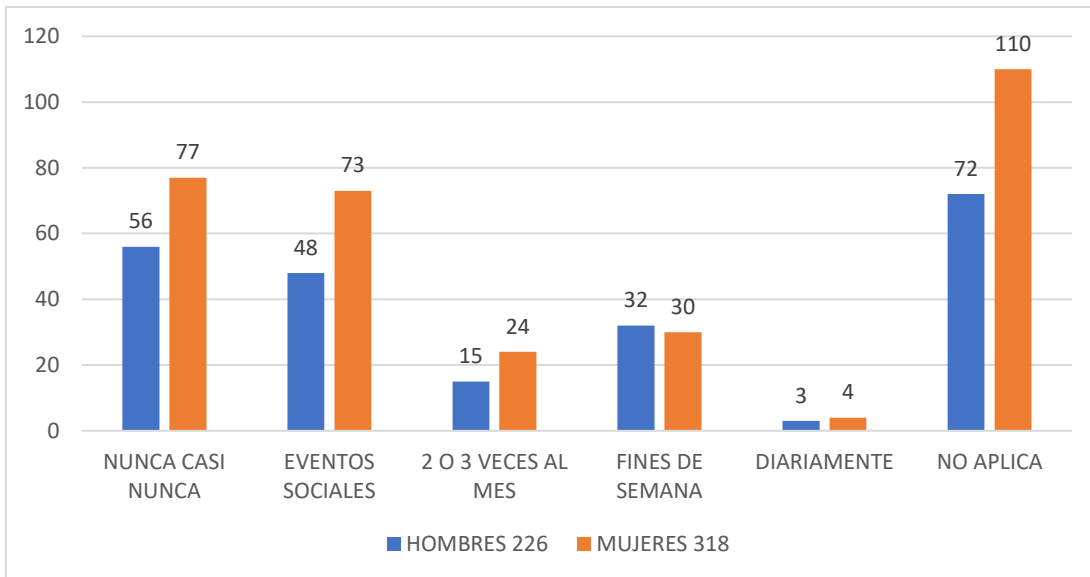
**Fig. 18**

*Consumo de alcohol de la mamá, según la ocasión*



**Fig. 19**

*Consumo de alcohol del papá, según la ocasión*



**Tabla 3***Porcentaje de consumo de los padres y madres, de las alumnas.*

FRECUENCIA	MADRES		PADRES	
EVENTOS SOCIALES	67	71%	73	55.7%
2 A 3 VECES AL MES	14	14%	24	18%
FINES DE SEMANA	12	12.7%	30	23%
DIARIAMENTE	1	1%	4	3%
TOTAL	94	100%	131	100%

**Tabla 4***Porcentaje de consumo de los padres y madres, de los alumnos.*

FRECUENCIA	MADRES		PADRES	
EVENTOS SOCIALES	29	58%	48	48%
2 A 3 VECES AL MES	12	24%	15	15%
FINES DE SEMANA	7	14%	32	32.6%
DIARIAMENTE	2	4%	3	3%
TOTAL	50	100%	98	100%

Se puede observar, comparando los datos de las figuras 18 y 19, que en la categoría de consumo de alcohol en eventos sociales las madres de las alumnas muestran un mayor porcentaje (71%) frente a las madres de los alumnos (58%).

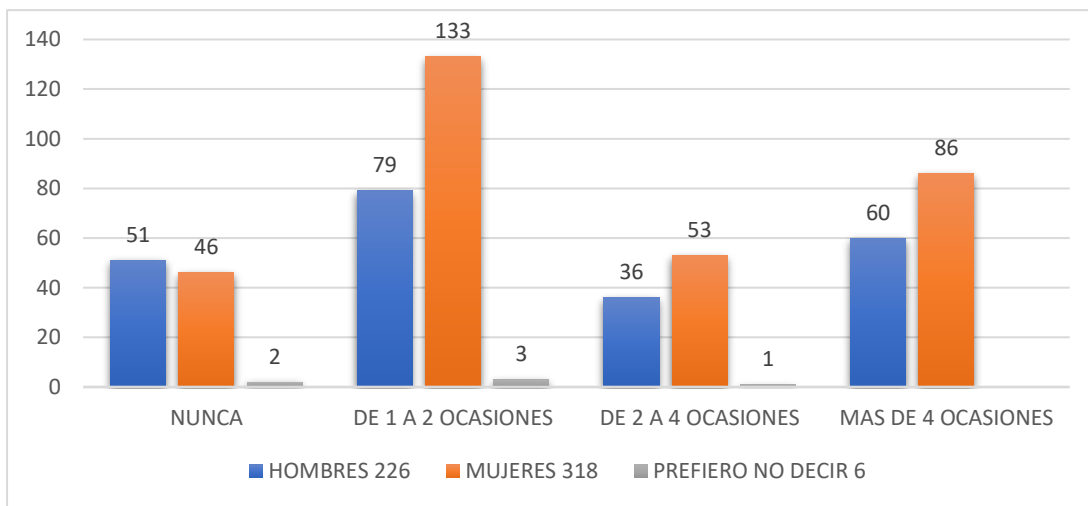
En relación solo con las madres de los alumnos, en las categorías de eventos sociales y consumir de 2 a 3 veces al mes muestran un mayor porcentaje; 58% frente a 48% de los padres y 24% en comparación al 15% de los padres; respectivamente.

En general, de la muestra de padres que beben las madres en ambos grupos consumen con mayor frecuencia en los eventos sociales mientras que los padres consumen con mayor frecuencia los fines de semana. Y, considerando el consumo de alcohol en ambos padres en relación con el sexo del alumno, se observa que las madres y padres de las alumnas consumen con mayor frecuencia que los de los varones. En el caso de las alumnas, el 30% de sus madres y el 47% de sus padres consume alcohol. En el caso de los alumnos, el 15% de sus madres y el 43% de sus padres consumen.

Como se había mencionado, una premisa importante del presente trabajo es el efecto que puede tener el que los padres les hablen sobre los riesgos del consumo de alcohol, a sus hijos. La figura 20 representa las ocasiones en que los padres les hablaron sobre el tema, organizado por el sexo del alumno

**Fig. 20**

*Frecuencia con que los padres les hablaron sobre los riesgos del consumo de alcohol en el último año, por el sexo del alumno*

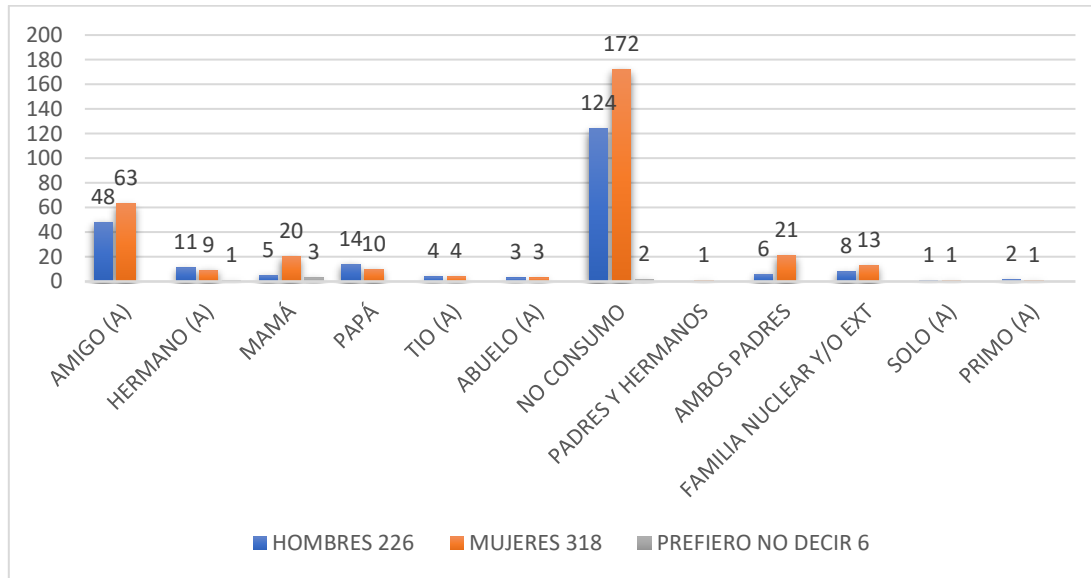


Los datos de la figura 20 muestran que fueron las alumnas a quienes se les habló con mayor frecuencia sobre los riesgos del consumo de alcohol durante el último año, el 60% frente al 40% de los varones. Aunque contradictoriamente como se observó en la tabla 3, son los padres y madres de las alumnas justamente quienes beben con más frecuencia.

Relacionado con consumo de alcohol, la gráfica de la figura 21 evidencia con quién consumieron alcohol por primera vez. En la muestra general expuesta anteriormente fueron los amigos, la mamá, ambos padres y el papá; en ese orden con quienes bebieron por primera vez.

**Fig. 21**

*Persona con quién bebieron por primera vez, diferenciado por el sexo de los alumnos*



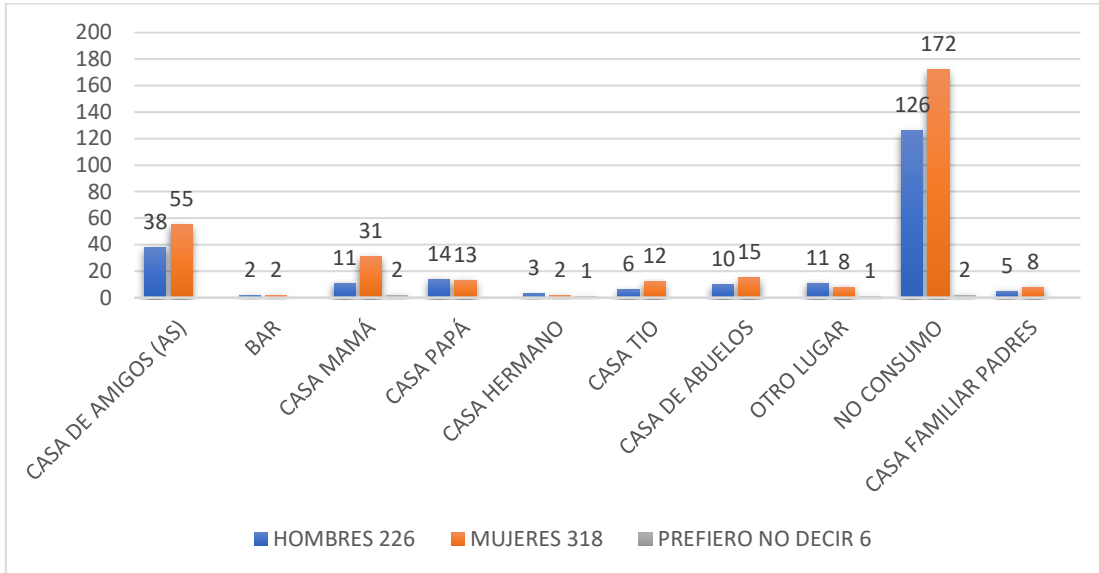
Incluyendo que el 54% de la muestra, no bebe, se puede confirmar que es con los amigos con quien se inicia preferentemente. Pero llama la atención que en el beber por primera vez con la mamá y con ambos padres, las alumnas superan a los varones; 20 alumnas por 5 de los alumnos en el primer caso y 21 alumnas por 6 alumnos en el segundo caso.

Por otro lado, en el caso de inicio con el papá la situación es a la inversa, aunque en menor proporción, 14 alumnos y 10 alumnas iniciaron con el padre. Seguido a estas situaciones, fueron las familias y los hermanos con quienes bebieron por primera vez.

También se consideró importante relacionar la persona con quien bebieron por primera vez, con el lugar donde sucedió. Ya se observó el orden en este sentido en la muestra en general, la figura 22 muestra el lugar donde bebieron por primera vez.

**Fig. 22**

*Lugar dónde bebieron por primera vez, diferenciado por el sexo de los alumnos*



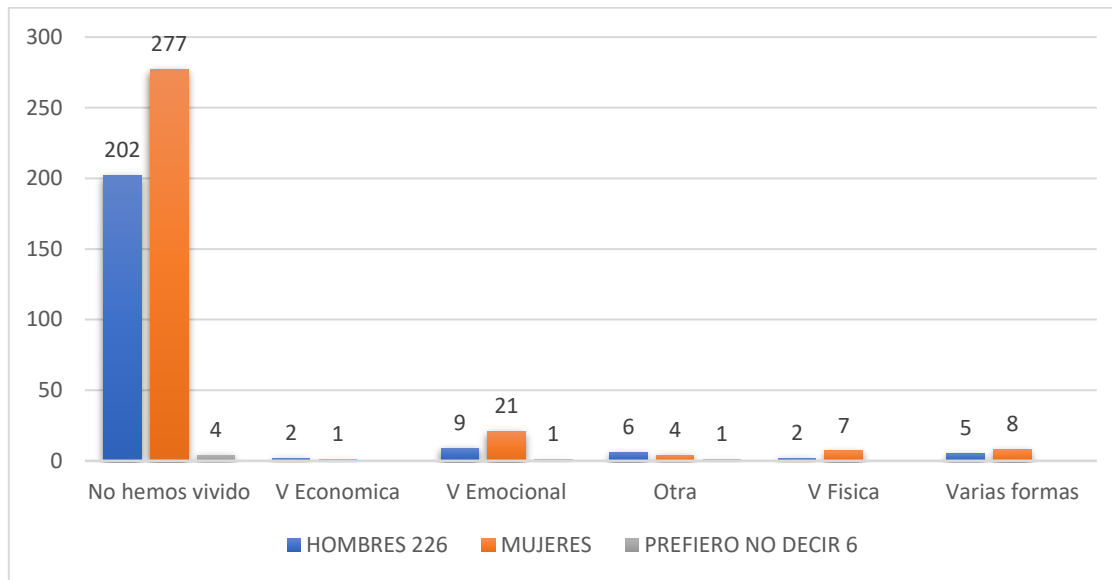
Al igual que en la gráfica 17 donde aparecen los amigos como primera persona que favoreció el consumo también lo es respecto al lugar, tanto en alumnos como alumnas, el 37% de la muestra consumió alcohol en la casa de los amigos. En segundo lugar, se encuentra la casa de la mamá como lugar de primer consumo.

Sin embargo, adicionalmente, son las alumnas quienes superan a los alumnos respecto al inicio en el consumo de alcohol con la mamá con el 21% versus el 11% en los alumnos. Seguido de estas preferencias se encuentra la casa de los abuelos para las alumnas 10% y la casa del papá para los alumnos en un 14%.

De forma colateral, dentro del contexto de los alumnos se cuestionó sobre las experiencias de violencia que vivieron dentro del año anterior a la recogida de información. La figura 23 muestra como está distribuida la muestra en esa dimensión.

**Fig. 23**

*Experiencias de violencia vivida por los alumnos.*



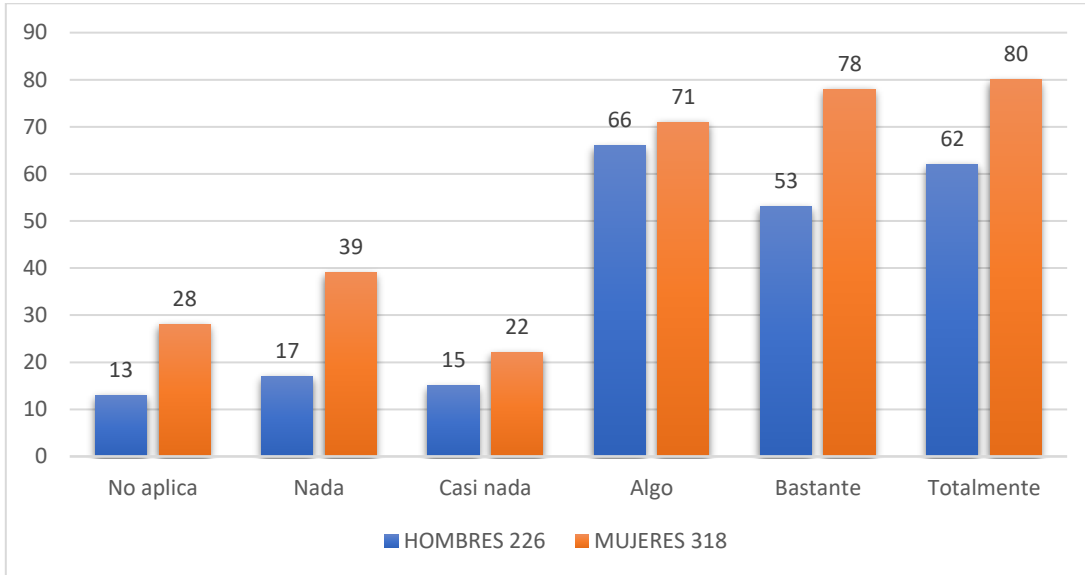
En la figura 23 se muestra que, aunque la mayoría de los adolescentes manifestaron no haber vivido experiencias de violencia en el último año anterior a la encuesta. Del 12% que sí lo vivieron, la violencia emocional experimentada por los alumnos de ambos sexos fue la que prevaleció, en un 31% mujeres y 13.4% varones.

En otro rubro, con relación al desempeño escolar de los alumnos la participación de los padres es esencial para el logro de objetivos positivos. En el caso del presente estudio, se consideró que las familias que consumen alcohol son distantes emocionalmente y su nivel de involucramiento en la formación de los hijos es limitada y esto incide en su rendimiento escolar.

La figura 24 representa cómo los alumnos consideran que cada uno de sus padres está involucrado en su éxito escolar. Se puede identificar que son las alumnas quienes superan a los varones en cuanto al involucramiento del padre en su éxito en la escuela.

**Fig. 24**

*Involucramiento del padre en el éxito escolar, según los alumnos, diferenciado por el sexo de los adolescentes.*

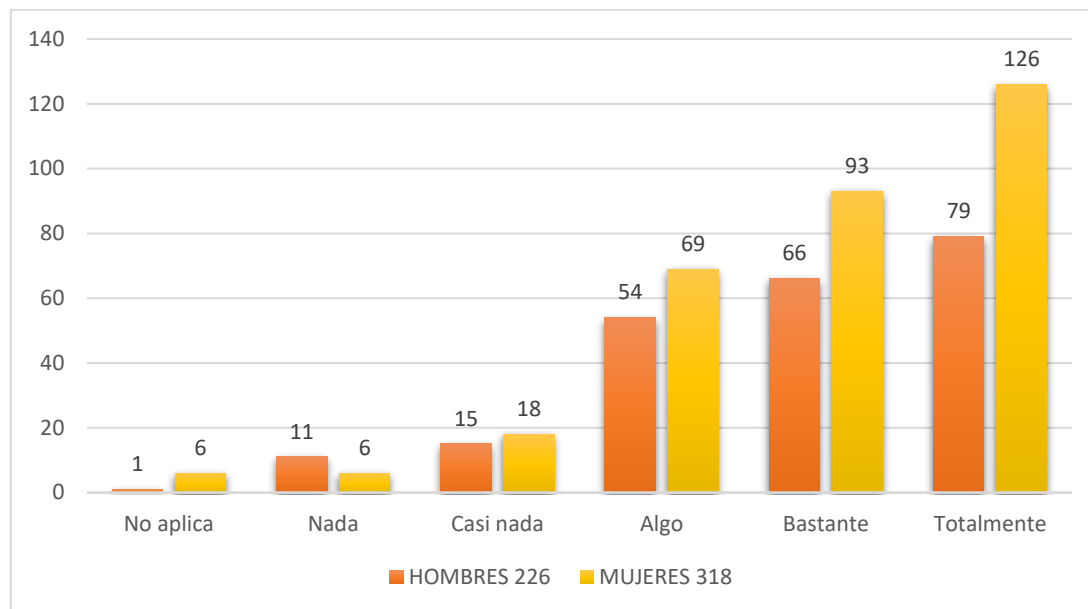


Por otro lado, la figura 25 muestra el involucramiento de la madre en el éxito escolar de los alumnos. En ella se puede observar que nuevamente son las alumnas quienes se ven algo más favorecidas en la participación de la madre en su desempeño en la escuela.

En ambas gráficas, 20 y 21, se organizaron los datos en cada uno de los padres con el sexo de los alumnos. Las tablas de las figuras 5 y 6 muestran una comparativa del involucramiento en los alumnos por el sexo de los padres. La tabla 5 representa a los padres y madres de los alumnos, exclusivamente mientras que la 6 lo hace con las madres y padres de las alumnas.

**Fig. 25**

*Involucramiento de la madre en el éxito escolar, según los alumnos, diferenciado por el sexo de los adolescentes.*

**Tabla 5**

*Nivel de involucramiento de madres y padres en el éxito escolar de los alumnos.*

NIVEL DE INVOLUCRAMIENTO	MADRES		PADRES	
	Count	Percentage	Count	Percentage
TOTALMENTE	79	35%	62	27.4%
BASTANTE	66	29%	53	23.4%
ALGO	54	24%	66	29.2%
CASI NADA	15	6.6%	15	6.6%
NADA	11	4.8%	17	7.5%
NO APLICA	1	0.4%	13	5.7%
TOTAL	226	100%	226	100%

Aunque la mayoría de los alumnos considera que ambos padres han estado involucrados en su desempeño, las madres lo hacen mayoritariamente en la categoría de “totalmente involucradas” con un 35%, mientras que el padre prioritariamente lo hace en la categoría de “algo involucrado”; 29%.



Pero la diferencia se hace mayor en el rubro de la ausencia de alguno de los padres categorizada como “no aplica”. En esta dimensión es el padre quien supera a la madre en los alumnos, con un 5.7% contra el 0.4% de las madres.

Respecto a las alumnas, los datos de la tabla 6 muestran que el 39.6% de las madres están totalmente involucradas en su rendimiento escolar de sus hijas seguido del padre con un 24.5% de involucramiento, pero en la categoría de “bastante”. En este último aspecto, los padres están más involucradas con las hijas que con los hijos, en el éxito escolar. Pero también, lo son más en los varones en el rubro de “ausencia”. La ventaja es de 5.7% en los varones contra el 8.8% en las alumnas, respectivamente. Es más ausente el padre en la vivencia de las alumnas que en los alumnos.

**Tabla 6**

*Nivel de involucramiento de madres y padres en el rendimiento escolar de las alumnas.*

NIVEL DE INVOLUCRAMIENTO	MADRES		PADRES	
TOTALMENTE	126	39.6%	80	25%
BASTANTE	93	29%	78	24.5%
ALGO	69	21.6%	71	22.3%
CASI NADA	18	5.6%	22	7%
NADA	6	1.8%	39	12.2%
NO APLICA	6	1.8%	28	8.8%
TOTAL	318	100%	318	100%

Finalmente, de manera adicional, sumando a la percepción de los alumnos sobre el nivel responsabilidad de sus padres en su desempeño escolar, se les preguntó sobre el mismo aspecto, pero relacionado a la escuela. La intención fue tener una idea del nivel en que el joven distribuye la responsabilidad de su desempeño a otros agentes independientes a él (ver Tabla 7). De esta forma tener un panorama de las posibles expectativas puestas, de los adolescentes, en esos agentes.

**Tabla 7**

*Grado de responsabilidad que le atribuyen los alumnos a la escuela, respecto a su éxito escolar distribuido por el sexo de los estudiantes.*

GRADO DE RESPONSABILIDAD	HOMBRES		MUJERES	
TOTALMENTE	22	9.7%	37	11.6%
BASTANTE	72	32%	95	30%
ALGO	88	39%	120	37.7%
CASI NADA	26	11.5%	37	11.6%
NADA	18	8%	29	9.1%
TOTAL	226	100%	318	100%

La representación de los resultados del instrumento sociodemográfico y de experiencia vital, proporciona una situación experiencial que viven los adolescentes de aspectos relacionados al hábito en el consumo de alcohol, la forma en que se vive en su familia y elementos de su rendimiento académico.

Lo siguiente fue hacer una asociación entre esta información y el resto de los instrumentos aplicados con el fin de analizar las relaciones, si existen, entre su situación de vida y elementos más específicos respecto a su familia y su autopercepción de bienestar y equilibrio afectivo.

### **Relación entre el consumo de alcohol y sus predictores con las características demográficas**

En este apartado se relacionarán de forma bivariante (dos a dos) las variables de interés para las hipótesis de trabajo. En las tablas a continuación solamente se ofrecerá, por simplicidad, la significación estadística de estas relaciones. Sin embargo, los valores de todas las correlaciones entre las variables se ofrecen en formato matriz de correlaciones en el Anexo de esta tesis.

Un aspecto inicial del presente estudio fue analizar dimensiones relacionadas al consumo de alcohol en los jóvenes. En la tabla 8 se muestran las categorías consideradas y el nivel de significancia encontrado con ellas. Se observa que existe una correlación positiva  $p < .001$  con relación al consumo de alcohol de ambos padres.

Adicional al consumo de los padres, la calidad de relación que el joven percibe con cada uno de sus progenitores presentó una correlación negativa  $p < .001$  a su consumo de alcohol. La relación se evaluó partiendo de “muy buena” hasta “muy mala”. Por lo tanto, en este aspecto se comprueba que entre mejor sea la relación que los jóvenes viven con sus padres menor probabilidad existe de que el hijo beba.

Continuando con la familia, el análisis realizado sobre la percepción del alumno respecto a la unión y apoyo que existe en su familia como parte de su dinámica muestra una correlación negativa  $p < .005$  respecto al consumo de alcohol, confirmando que una mejor puntuación del clima familiar reduce el comportamiento de beber de los hijos.

Contrariamente a la percepción de apoyo y unión, la apreciación de conflictos en la familia se asocia  $p < .005$  al consumo como se evidencia en la tabla 8. Los adolescentes que beben consideran que en su familia existen problemas y conflictos. Aunque no son especificados es la sensación de cómo se vive para él, su familia.

Un aspecto relevante es que, en relación con la individualidad del adolescente, su equilibrio afectivo (que se refiere a la vivencia de experiencias negativas frente a las positivas en su vida), también es un aspecto de barrera frente al consumo de alcohol.

Existe una correlación negativa  $p < .005$  entre su equilibrio afectivo y el beber, un mejor equilibrio afectivo reduce la probabilidad de consumir alcohol. Los afectos están relacionados con las emociones, la gestión y evolución en la dimensión emocional favorece un mejor afrontamiento frente a conductas de riesgo como es el beber alcohol.

### **Tabla 8**

*Categorías relacionadas al consumo de alcohol de los adolescentes.*

Consumo de alcohol de la mamá	Consumo de alcohol del papá	Calidad de la relación con la mamá	Calidad de la relación con el papá	Unión y apoyo familiar	Percepción de conflictos en la familia	Equilibrio afectivo
$p < .001$	$p < .001$	Neg $p < .001$	Neg $p < .005$	Neg $p < .005$	$p < .005$	Neg $p < .005$

Además del consumo de alcohol en los adolescentes de la muestra, otra premisa considerada fue la importancia que puede tener el que se les hable sobre los riesgos de consumir alcohol. Qué tanto se puede evitar esa conducta si los padres hablan con ellos sobre las consecuencias nocivas que produce esa habituación. En la tabla 9 se describen las correlaciones que aparecieron con esta variable.

En primer lugar, se identifica que el hablarles a los hijos sobre los riesgos de beber no tiene relación significativa con esa conducta. Aunque como se observó en la gráfica de la figura 16, a más del 80% de la muestra se les habló sobre el tema en el último año antes de la recolección de los datos, no se evidenció una asociación entre ambas variables. Los jóvenes beben independientemente de que sepan los riesgos de hacerlo.

Sin embargo, aunque no existe una asociación entre aclararles los peligros de beber y el que los jóvenes beban, sí existe una correlación negativa de  $p < .001$  en cuanto a la conducta de beber de los padres y el hecho de hablarles a sus hijos sobre lo tóxico del alcohol como se observa en la tabla 9.

Los padres que beben son aquellos que no hablan con sus hijos sobre los peligros del alcohol.

Si bien podría parecer lógico, no lo es tanto tomando en cuenta que son precisamente esos padres quienes viven la experiencia de las consecuencias físicas, emocionales, sociales y de conducta provocadas por la bebida. Ellos conocen de primera mano lo que es consumir alcohol, los efectos y los motivos de esa conducta, por lo tanto, son ellos quienes hipotéticamente debieran promover que sus hijos no las vivan.

De manera colateral, es claro que el hablarles a los hijos sobre ciertos temas de autocuidado y protección nunca están de sobra y amplia, de alguna forma, los canales de comunicación entre padres e hijos. En relación con el tema del alcohol, este estudio muestra que el hecho de que los padres lo hablen con los hijos está asociado en un grado  $p < .001$  con la calidad de la relación que existe entre ellos según la apreciación del joven. Parece que las muestras de interés mediante el tratamiento de temas de autocuidado sirven de forma colateral para incidir positivamente en las relaciones parentales. Al parecer, los hijos no siguen lo que se les dice, pero si lo consideran positivo.

### **Tabla 9**

*Categorías relacionadas con hablarles a los jóvenes sobre los riesgos del consumo de alcohol, por parte de los padres.*

Consumo de alcohol de los adolescentes	Consumo de alcohol del papá	Consumo de alcohol de la mamá	Calidad de la relación con la mamá	Calidad de la relación con el papá
No Sig	Neg $p < .001$	Neg $p < .001$	$p < .001$	$p < .001$

Con relación al florecimiento, entendido como la experiencia de un funcionamiento óptimo tanto mental y emocional, así como físico. En este aspecto, se hace referencia a la percepción subjetiva e individual de sentirse bien incluyendo las circunstancias de vida.

Aunque para este análisis no se considera que un grado alto de bienestar signifique que la persona afronta sus dilemas de vida de manera óptima, pues también el pasarlos de largo, evitarlos o desplazarlos hacia otras fuentes puede generar una sensación similar.

Sin embargo, sí se consideró una condición importante para identificar con cuáles variables se relaciona. Se descubrió que son varias las dimensiones asociadas con el estado de bienestar en los jóvenes. Los resultados se muestran en la tabla 10.

**Tabla 10**

*Categorías relacionadas con la sensación de bienestar de los adolescentes.*

Calidad de la relación con la mamá	Calidad de la relación con el papá	Hablar sobre los riesgos de beber alcohol	Unión y apoyo familiar	Expresión emocional	*Invol. de ambos padres en la escuela	**Resp. de la escuela en su éxito académico
p<.001	p<.001	p<.001	p<.001	p<.001	p<.001	p<.005

\*Involucramiento

\*\*Responsabilidad

Es entendible que las primeras variables relacionadas a la sensación de bienestar sean la calidad de las relaciones que tienen con sus padres. Existe una correlación de  $p<.001$  entre el bienestar y la buena relación con los progenitores. Por otro lado, el hablar sobre los riesgos del consumo de alcohol también se asocia con la sensación de bienestar de los jóvenes con un grado de  $p<.001$ . Aunque, como ya se mencionó, el estar informado no funciona como barrera frente al consumo de alcohol.

Al igual que una relación positiva con los padres, la percepción que tiene el adolescente sobre la dinámica de su familia influye en su sensación de bienestar, en este estudio la dinámica familiar se representó por el desempeño en áreas de unión y apoyo, así como la posibilidad de expresarse libremente. En vínculo positivo se muestra en los resultados al mantener una relación de  $p<.001$

Continuando con el ámbito familiar, los resultados muestran que existe una correlación de  $p<.001$  entre el bienestar del adolescente y el nivel de involucramiento de sus padres en su desempeño

académico. Pero también se relaciona en un  $p < .005$  su bienestar con la responsabilidad que le asigna a la escuela de su éxito académico. En este sentido, el contar con la disposición de agentes para su desarrollo le provee sentirse bien.

Con relación al equilibrio afectivo, se puede mencionar que es el resultado de contrastar las vivencias emocionales negativas y positivas experimentadas por el joven y que genera un nivel general de afectividad. Se refiere concretamente a la prevalencia de sentimientos positivos frente a los negativos en el devenir cotidiano reciente. Qué sentimientos experimenta el adolescente mayoritariamente.

Como parte de la sensación general de vida y desempeño personal, se consideró analizar el equilibrio efectivo frente a otras variables incluyendo el consumo de alcohol. Los datos mostrados en la tabla 11 arrojan que la calidad de las relaciones con ambos padres se asocia con la afectividad al igual que el hablar sobre los riesgos de consumir alcohol. Existe una correlación de  $p > .001$  entre estas variables. Al igual que en la sensación de bienestar, la relación parental es determinante.

Pero, existe una asociación negativa  $p < .001$  respecto al consumo de alcohol del padre y el equilibrio afectivo del hijo. A mayor consumo de alcohol del progenitor menor equilibrio afectivo del adolescente. Esto se muestra a diferencia de la sensación de bienestar donde no existe relación alguna entre ésta con el consumo de alcohol. Con relación a este última descripción, vale la pena tomar en cuenta que el alcohol estimula y excita y por lo general hace que las personas se sientan bien, el beberlo podría inducir un estado de bienestar simulado.

Otro elemento importante de los resultados sobre la variable de equilibrio afectivo es que también está relacionada de forma negativa  $p < .005$  con el consumo de alcohol en el adolescente. La manera en que vive sus sentimientos y emociones le permite afrontar de mejor manera la conducta de beber. Además, la prevalencia de sentimientos positivos funciona como barrera frente al consumo del alcohol. Entre mayor puntuación respecto al equilibrio afectivo menor probabilidad de consumir alcohol

El estado de bienestar también se asocia positivamente al equilibrio afectivo  $p < .001$  ambas dimensiones podrían parecer que permanecer relacionadas como parte del funcionamiento integral del joven, pero no es así. Es interesante que los resultados muestren que solo el manejo afectivo está relacionado con el consumo de alcohol.

Finalmente, el involucramiento de los padres en el rendimiento escolar se relaciona con el equilibrio afectivo  $p < .001$  en esta dimensión y relacionado a su familia, solo las relaciones positivas con los padres y su involucramiento en la escuela están vinculados a la vivencia emocional del hijo No es únicamente sentirse bien, sino tener experiencias de vida donde dominen los sentimientos positivos lo que más fortalece frente al consumo de alcohol.

**Tabla 11**

*Categorías relacionadas con el equilibrio afectivo de los adolescentes.*

Calidad de la relación con la mamá	Calidad de la relación con el papá	Hablar sobre los riesgos de beber alcohol	Consumo de alcohol del papá	Consumo de alcohol	Sensación de Bienestar	*Invol de ambos padres en la escuela
$P < .001$	$p < .001$	$p < .001$	Neg $p < .001$	Neg $p < .005$	$p < .001$	$p < .001$

\*Involucramiento



### **Comprobación de las hipótesis de trabajo**

El objetivo de la presente investigación fue el conocer el funcionamiento de las familias de hijos adolescentes que beben frente a las familias de los que no beben. Se consideró que las familias de los bebedores tienen características significativas que inciden en diversas dimensiones del desempeño personal del adolescente, sin importar el patrón de consumo.

No se parte del análisis relacionado a la dependencia, adicción o abuso, sino la conducta de beber con la dinámica que esto conlleva. Es ver el consumo de alcohol, como parte de la organización familiar que incluye otros elementos deficientes en su funcionamiento y valorar la evitación del consumo como una cualidad de salud funcional de las familias que aporta a sus integrantes mejores recursos para su configuración personal.

En los artículos antecedentes se evidencio las diferentes consecuencias del consumir alcohol tanto en los jóvenes como en las familias, y las formas en que la familia se relaciona a este comportamiento. Los efectos adicionales del consumo familiar y del adolescente se evidencian en la comprobación de las hipótesis de trabajo.

Ahora, en base a los resultados obtenidos de los análisis estadísticos, se pueden contrastar las hipótesis de trabajo que acompañan al objetivo central. Por lo tanto, con la información recopilada se evalúan las hipótesis bajo los siguientes resultados:

Hipótesis 1: Mayor consumo de alcohol por parte de los padres produce un deterioro de la relación con sus hijos.

Esta hipótesis se mantiene. El análisis estadístico indica que existe una correlación Negativa de  $p < 0.001$  con la mamá y Negativa de  $p < 0.005$  con el papá entre el consumo de alcohol del joven y la calidad de la relación parental. Significa que, a mayor consumo de alcohol de los padres menor es la calidad de la relación con los hijos.

Aunque en los antecedentes se revisaron datos relacionados con el consumo de los padres, el hecho de incluir la relación que viven con cada uno de ellos también es un punto importante, es el resultado de la experiencia directa con sus progenitores.

Hipótesis 2: El consumo de alcohol por parte de los adolescentes se reduce si sus padres les hablan sobre los riesgos de consumir alcohol.

Esta hipótesis no se mantiene. Los datos encontrados evidencian que no existe relación alguna entre que los padres les hablen sobre el riesgo de beber alcohol y el que los chicos no beban. Aunque cerca del 82% de la muestra se les hablo sobre este tema, eso no influyó en la decisión de los hijos para no beber. Sin embargo, contrariamente sí existe una relación positiva de  $p < .001$  entre el consumo de alcohol de los padres y el consumo de los hijos.

Hipótesis 3: Las familias funcionales afectan positivamente sobre el bienestar y equilibrio afectivo de los adolescentes.

Esta hipótesis se mantiene. La sensación de bienestar que experimentan los jóvenes muestra una relación de  $p < .001$  con la percepción de que en su familia existe la unión y apoyo entre los miembros y se puede expresar emocionalmente. Del mismo modo, el equilibrio afectivo se asocia con la unión y apoyo y expresión emocional en una significancia de  $p < .001$ . Ambas variables del funcionamiento personal del adolescente se encuentran vinculadas a la dinámica de la familia.

Hipótesis 4: La frecuencia de consumo de alcohol en los adolescentes se relaciona negativamente con su bienestar y equilibrio afectivo.

Es interesante identificar que la sensación de bienestar del adolescente no parece tener relación con su consumo de alcohol a partir de los resultados bivariantes anteriormente expuestos. El hecho que sus experiencias prevalecientes sean positivas no muestra un efecto evitador respecto al consumo. Pero, el equilibrio afectivo, sí revela una relación tipo Negativa de  $p < .005$  con la conducta de beber por lo que esta relación en la hipótesis se mantiene. Por lo tanto, según lo muestran los resultados, es la dimensión emocional y sentimental que gestiona el joven la que funciona como recurso para no beber o consumir menos alcohol.

Los datos y resultados descritos revelan que las familias con hijos consumidores presentan ciertas cualidades en su funcionamiento que favorecen el consumo de alcohol de los hijos. Por otro lado, estas familias con su forma de organizarse generan otros impactos adicionales que repercuten en el

funcionamiento global de los adolescentes que se representa en las dimensiones emocionales, experienciales y de conductas de riesgo. Esto que permite aportar ciertas conclusiones derivadas de la información los análisis realizados.

**Predicción del bienestar de los adolescentes a partir de la interrelación entre consumo de alcohol, variables sociodemográficas personales y de dinámica familiar: Un modelo estructural.**

Los resultados de relación entre variables anteriormente descritos son de carácter bivariante. Es decir, solamente evalúan el grado de asociación entre dos variables cada vez. La naturaleza de las relaciones entre las variables es, sin embargo, de naturaleza multivariante y compleja. Por ello, nos decidimos a plantear un modelo simple de carácter predictivo, bajo unas sencillas premisas teóricas. La primera premisa teórica es que el consumo de alcohol va a tener efectos negativos sobre el bienestar afectivo y emocional de los adolescentes. Adicionalmente, se hipotetiza (tal como ya se hizo a nivel bivariante) que una serie de factores personales y familiares puede afectar el comportamiento de consumo de alcohol de los adolescentes. Esto es, se trata de un modelo de proceso. Una serie de antecedentes afectan al consumo de alcohol, y este al bienestar.

Para poner a prueba este modelo complejo de relaciones multivariantes se emplearon modelos de ecuaciones estructurales, tal como se comentó en la sección de análisis estadístico. En concreto se han realizado secuencia de modelos. El modelo 1 o modelo inicial, plantea que variables sociodemográficas (edad y género), educativas (calificaciones y asignaturas suspendidas) e informativas tanto de la relación familiar (modelos de convivencia, relación con los padres, implicación o compromiso de los padres), como del contexto (alcohol en la familia, violencia, adicciones al juego, delincuencia y acoso escolar) pueden interrelacionarse y, a su vez, predecir el consumo de alcohol y éste a su vez el bienestar de los jóvenes. Bienestar abordado tanto desde la faceta en positivo (caracterizada por tener en cuenta florecimiento personal, unión y apoyo familiar, expresión de emociones positivas, expresividad general) como negativo (relación negativa con el

entorno familiar y expresiones negativas). El modelo de partida asume una correlación fuerte y negativa entre estas dos variables.

Cuando se puso a prueba este modelo inicial, los indicadores de ajuste tal como se aportan en la tabla 2 revelaron una falta de ajuste global, evidenciado especialmente con el CFI de .847, por debajo del valor exigible de .900. En cuanto al ajuste analítico de este primer modelo, las relaciones que no fueron significativas fueron: el efecto del género, del modelo de convivencia (si vivían en familias con los padres en convivencia o no, como sería divorciados, viudos o separados por algún motivo que haga que los jóvenes no vivan en contexto de familia nuclear), las materias reprobadas. El programa estima por defecto las interrelaciones entre todos los antecedentes y muchos de ellos no presentaban relaciones estadísticamente significativas ( $p > 0.05$ ). Por lo tanto, una primera modificación natural al modelo inicial es eliminar simplemente aquellas correlaciones entre antecedentes que no resultaron estadísticamente significativas. Esta modificación constituyó el segundo modelo a probar o modelo 2, que es similar al primero, salvo que se han eliminado las correlaciones entre antecedentes que no son estadísticamente significativas. Así el modelo 2, aunque consiguió mejorar ligeramente el ajuste, lo que se puede ver en la tabla 12 (por ejemplo, el CFI pasó a ser .856 en lugar de .847), no fue suficiente.

El siguiente modelo o modelo 3 retiró como predictores los que no resultaron significativos, tal como se mencionaron antes (género, modelo de convivencia y las materias reprobadas). Esto es, se eliminaron algunos antecedentes que no eran predictivos (significativamente) del consumo de alcohol. Este modelo tampoco fue suficiente para reproducir satisfactoriamente la variabilidad en los datos de los participantes, como puede verse en la tabla 12. No obstante si mejoró algo el ajuste con un CFI de .893, frente al .856 del modelo 2. Por lo tanto, fue necesario realizar alguna modificación más al modelo, y de esta manera llegamos al modelo 4 o modelo final.

En el modelo final o modelo 4, además de acumular las mejoras graduales incorporadas en cada paso anterior, se pone a prueba la covariación entre el florecimiento o bienestar personal de los adolescentes y su expresividad. Esta modificación viene dada por la importancia de su índice

de modificación, que es una medida empírica asociada al modelo sobre la importancia que tiene una relación que se suponía cero. Dado que es factible que dos indicadores de bienestar puedan correlacionar más allá de su relación directa con el bienestar, procedimos a realizar el cambio.

El ajuste de este cuarto modelo, tal como se aprecia en la tabla 12 es plenamente satisfactorio. Igualmente, su capacidad de predicción de nuestras variables finales objetivo, que nos permiten conocer como repercute la condición de consumo de alcohol individual pero también familiar y todas las variables de contexto y dinámica familiar en nuestra aproximación al bienestar de los jóvenes.

Este modelo se puede consultar en detalle en la figura 26. En concreto el modelo 4 predice un 87.4% con  $p < .001$  del factor de consumo de alcohol de los jóvenes y finalmente un 37.2% con  $p < .001$  de la aproximación positiva al bienestar y un 30.1% con  $p < .001$  a la aproximación negativa o a la falta de bienestar.

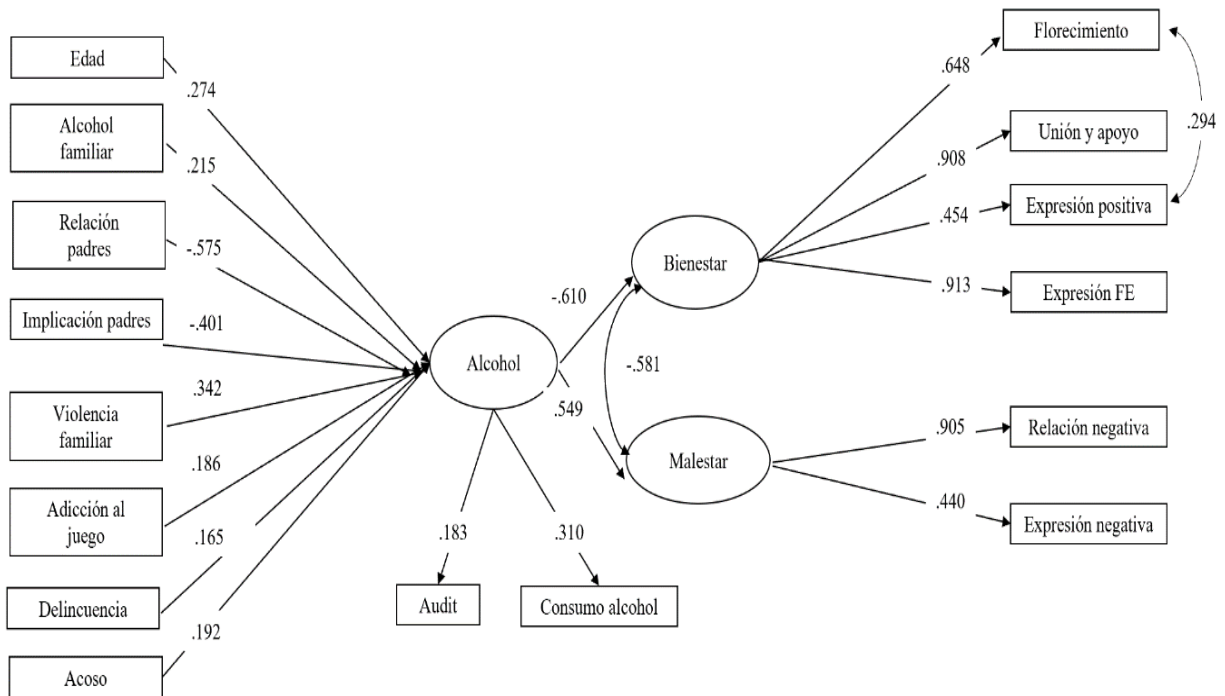
**Tabla 12.**

Ajuste de los modelos progresivamente puestos a prueba.

Modelos	$\chi^2$	gl	$p$	RMSEA	$p$	90% CI	CFI	SRMR
1. Inicial	302.13	94	< .001	.070	<.001	.061, -.079	.847	.048
2. Sin incluir las correlaciones no significativas entre antecedentes en el modelo	331.60	135	< .001	.057	.070	.049, -.065	.856	.055
3. Sin predictores de alcohol no significativos	231.11	93	< .001	.057	.091	.048, -.067	.893	.055
4. Modelo final incluyendo las sugerencias de los índices modificación	198.92	92	< .001	.051	.430	.041, -.061	.917	.053

**Figura 26**

**Modelo predictivo final** que introduce sugerencia congruente sustantivamente emitida por índices de modificación (modelo 4).



El modelo predictivo al que llegamos intenta concretar el impacto o la importancia de distintos aspectos que pueden informarnos sobre el consumo de alcohol en adolescentes durante la pandemia en un contexto sociocultural como el de la ciudad de Ensenada Baja California, México. Diversos antecedentes como la edad, el consumo de alcohol familiar, la relación con los padres, la implicación de los padres en su educación, la violencia, la adicción al juego y la existencia previa de delitos todo ello en el ámbito familiar, así como el acoso escolar, consiguen pronosticar de forma significativa en conjunto más de un 87% del consumo de alcohol.

De todos estos factores el más relevante resulta ser la relación con los padres (**-.575**) seguido de la implicación de los padres (**-.401**). La tercera variable en orden de importancia es vivir violencia en el ámbito familiar, ya sea emocional, física o económica con un coeficiente positivo de **.342** que nos

indica que cuanto más violento es el entorno, más alcohol se consume. Como era esperable también, un entorno donde existen adicciones al juego (.186), delitos previos (.161) o acoso (.192) es más proclive al consumo de alcohol en jóvenes. Aunque estos tres aspectos tienen una influencia similar, entre .162 y .192 observamos la tendencia de que aquellos aspectos que afectan directamente al o la joven en primera persona alcanzan mayor impacto. Este consumo es relevante en el colectivo bajo estudio de jóvenes aún más vulnerables al consumo de alcohol durante el transcurso de la pandemia. Conecta significativamente con el bienestar psicológico. El consumo de alcohol predice en la vertiente de manifestaciones positivas como florecimiento personal, unión y apoyo familiar, distintas modalidades de expresión positiva, prediciendo negativamente con un coeficiente predictor o pendiente de -.610. Y también lo hace con el lado negativo del bienestar o manifestaciones de malestar (conexión con expresión y relación ambas negativas), con quien conecta con un coeficiente también significativo pero esta vez positivo de .549. Las dos vertientes o facetas consideradas del bienestar lógicamente están significativa y altamente relacionadas entre sí de forma negativa -.581.

En concreto, el modelo final predice un 87.4% con  $p < .001$  del factor de consumo de alcohol de los jóvenes y finalmente un 37.2% con  $p < .001$  de la aproximación positiva al bienestar y un 30.1% con  $p < .001$  a la aproximación negativa o la falta de bienestar.





## Discusión

Esta investigación se sustentó teóricamente en la terapia familiar sistémica, el enfoque sostiene que las relaciones entre los miembros de la familia nuclear, la extendida, además de otros sistemas externos ejercen una influencia multidimensional y particular en cada uno de ellos. Esos efectos se replican y se confirman en el transcurso del tiempo determinando cómo serán las relaciones futuras y por lo tanto el nivel de afectación y/o eficiencia individual en sus integrantes. En este contexto, todas las expresiones conductuales, emocionales, relacionales y sociales vividas dentro de la familia operan una atribución significativa para todos.

Bajo estas premisas, en la perspectiva de esta investigación se consideró que el consumo de alcohol, como expresión conductual, emocional y relacional está incorporada a la organización familiar convirtiéndose en un elemento más de su ecología que a su vez es construido y sostenido por el propio sistema. Por lo tanto, el joven consume alcohol por este comando ya internalizado, pero acompañado de otras manifestaciones ineficientes de la familia que también son inadvertidas. Este patrón se replica por defecto y paulatinamente se estabiliza internamente hasta llegar a ser un proceso nocivo e inadvertido.

Concretando, la familia bebe como parte de su composición ineficiente, invariablemente el joven experimenta esas ineficiencias asumiéndolas y el impacto de este proceso le configura bajo ciertas limitantes para su desarrollo que se hacen visibles a medida que afronta sus propias experiencias de vida con él mismo, dentro y fuera de la familia, evidenciadas en su desempeño y bienestar individual.

Si bien los estudios revisados en la literatura han abarcado el análisis de la relación del consumo de alcohol en jóvenes adolescentes, familias y padres, no se encontraron trabajos donde se vincule además de lo anterior, el consumo con el desempeño personal del joven en ámbitos de la escuela, florecimiento y sensación de bienestar. Tampoco se identificaron investigaciones antecedentes respecto al involucramiento de los padres en el rendimiento personal del adolescente, la dinámica

familiar en términos de situación de vida, unión y apoyo y expresión emocional asociados al consumo de alcohol.

A continuación, se describe el contraste de los análisis de la literatura con cada una de las hipótesis de esta investigación y los resultados encontrados.

### **Primera hipótesis**

Respecto a la hipótesis que postula que a mayor consumo de alcohol por parte de los padres produce un deterioro en la relación con los hijos. Este aspecto fue analizado utilizando un cuestionario de datos sociodemográficos que explora la relación de los hijos con sus padres, según la percepción de los hijos y otro que identifica el consumo de los padres por sexo. Se encontró que, de la población bebedora en los padres, el 45% son las madres y el 55% son los padres. Lo cual representa el 49.2% del total de los padres de la muestra.

Los resultados indican que existe una correlación negativa en ambos padres, los padres que beben tienen una relación deteriorada con sus hijos. Existen otros estudios que sustentan de forma colateral estos resultados. En este sentido, adolescentes que beben consideran que la comunicación con sus padres es insatisfactoria (Armendáriz et al., 2020; Musitu et al., 2015). Igualmente, se ha considerado que los padres son una influencia para favorecer el consumo de alcohol de los hijos, independientemente de que ellos (los padres) lo hagan (Uroz et al., 2018). Es importante considerar que existen conductas que pueden incorporarse mediante la interacción con otros sistemas fuera de la familia nuclear, pero concedidos por ella. Como lo apunta la terapia familiar sistémica.

Aunque estos estudios identifican cualidades de la relación entre padres e hijos, no se encontró otra evidencia que relacione el consumo de alcohol de los padres con la percepción que tienen sus hijos sobre la relación con ellos. Los resultados del presente estudio indican que existe una asociación en sentido negativo, hacia ambos padres. La percepción de los adolescentes sobre sus padres determina la cercanía que sienten en sus relaciones y esto a su vez condiciona la influencia que se puede ejercer en el desarrollo del adolescente. La comprobación de la hipótesis aporta la visión general del joven respecto a sus padres, ya que, independientemente que los adolescentes no beban

la relación con sus padres bebedores no es satisfactoria con las consecuencias emocionales y de intimidad que conllevan. Esto es otro efecto del consumo de alcohol de los padres.

### **Segunda hipótesis**

Sobre la hipótesis que el consumo de alcohol por parte de los adolescentes se reduce si sus padres les hablan sobre los riesgos de consumir alcohol, los resultados muestran que no existe una relación entre ambos aspectos. De la muestra, al 81% de los adolescentes sus padres les hablaron sobre el tema, pero no se evidenció su efecto significativo. Lo que la gente sabe sobre el consumo de alcohol se representa más de forma ambivalente (Moreno, 2020). Es decir, se parte del conocimiento común de lo negativo del consumo de alcohol, pero en la práctica se privilegia la apreciación subjetiva y personal de su beneficio a la salud física, emocional, social y relacional según estas creencias y esto conduce a que el hablar del tema resulte contradictorio.

Posiblemente lo dicho por los padres se origina solo del conocimiento común y deductivo, pero continúan priorizando simultáneamente los “beneficios” que conlleva el beber. Hay que considerar que, en la muestra, después de los amigos, fueron las madres y ambos padres con quienes los adolescentes bebieron por primera vez.

Por otro lado, en la revisión de la literatura relacionada específicamente al tema de hablar a los hijos respecto a los riesgos de consumir alcohol, no se encontró más evidencia de análisis al respecto. La mayoría de las investigaciones se enfocan al estudio de la familia en distintos aspectos asociándola con el consumo de alcohol, pero no al efecto frente al consumo que puede tener el que los padres les hablen a sus hijos sobre los riesgos.

Sin embargo, otros estudios mencionan que el involucramiento de forma estimulante de los padres, en el desempeño y tareas académicas en los hijos adolescentes reduce sensiblemente síntomas depresivos, problemas de ajuste escolar, uso de sustancias, mientras que incrementa la autoestima de los jóvenes (Bireda y Pillay, 2018). Además, hablar con los hijos sobre los riesgos de beber alcohol es un recurso idóneo para generar un consumo responsable (Velazco y Nolla, 2022). También se ha concluido que los padres pueden utilizar las intervenciones sociales como recurso

para que los hijos no beban (Salguero, 2020). O, que la participación de los padres hablando más objetivamente sobre el consumo de alcohol, reduce su consumo; aunque este efecto sea laborioso de lograr y con poca duración (Pautassi, 2020). Sin embargo, la imposibilidad en la comprobación de esta hipótesis en esta investigación contrasta las conclusiones de estos artículos.

Parece que los hijos corresponden más positivamente frente a lo que viven y observan de sus padres, que lo que escuchan. El discurso expresado no muestra solidez cuando no se acompaña de una conducta y actitud coherente que lo sostenga, al menos en el comportamiento de beber.

### **Tercera hipótesis**

Otra hipótesis planteada fue que las familias funcionales afectan positivamente sobre el bienestar y equilibrio afectivo de los adolescentes. Para la medición de estas variables se utilizó la Escala de Florecimiento elaborada por Diener y Biswas (2009) validada en Perú por Cassaretto y Martínez (2017) y en Puerto Rico por González (2018). El instrumento mide la sensación de bienestar mediante formulaciones sobre autopercepción y desempeño de recursos psicológicos en su experiencia frente a la vida. Consiste en registrar cómo se ve el joven a sí mismo y en su relación con su contexto.

En este sentido, el florecimiento se centra en la sensación de bienestar subjetivo, pero no solo con relación a los sentimientos sino a la capacidad y disposición de tener metas y propósitos en la vida. Se vincula al estado de salud psicológica de la persona que impacta en su vida personal, social y relacional (Vera, 2019). En contraposición, niveles bajos de florecimiento se asocian con riesgos de bienestar a nivel individual y social inclusive como predictores de algunos padecimientos tanto físicos como mentales (Rizzo & Góngora, 2022). Incluso, Osorio et al. (2020) asocian el florecimiento con acciones que ponen a prueba el potencial de los recursos de los adolescentes mediante la participación social, más que en considerarlo como un recurso de protección frente a conductas de riesgo.

Podría concluirse con estos estudios, que el florecimiento representa en muchos sentidos el nivel de salud de las personas que puede coadyuvar a vivir de forma más equilibrada y adaptable

minimizando no solo el riesgo de padecer algún tipo de disfunción, sino favoreciendo la configuración del autoconcepto y autoestima más sanos.

Por otra parte, otra variable de esta hipótesis es el componente de equilibrio afectivo y es otro aspecto del bienestar subjetivo, que se podría mencionar como bienestar afectivo. Es una parte de la manifestación del florecimiento expresado en la vivencia emocional cotidiana, la prevalencia de sentimientos positivos como resultado de la observación y valoración de sí mismo aporta sustancialmente a la sensación de bienestar, pero originada en la conexión interna emocional.

El bienestar afectivo se relaciona con la regulación emocional y la forma de apego de los individuos. Es importante promover el bienestar afectivo en los jóvenes como medio de protección frente a la ansiedad y formas disfuncionales de intimidad emocional (Mónaco et al., 2021). En relación estrictamente a los estudiantes adolescentes, la dimensión del equilibrio afectivo se relaciona positivamente con los recursos personales requeridos para un buen desempeño académico (Carmona y Villegas, 2018). Los estudiantes que más frecuentemente experimentan sentimientos positivos con relación a sus estudios tienen mejores probabilidades de lograr sus metas académicas. Por lo tanto, la vivencia emocional como aspecto del bienestar es un elemento determinante para la salud estructural de los individuos, ya que no solo gestiona el sentirse bien, sino el potenciar los recursos personales con la sincronía del estado afectivo y emocional.

En el presente estudio, para la medición del equilibrio afectivo se utilizó la escala de experiencias positivas y negativas SPANE. Creada por Diener (2010) validada en México por González y Moral (2020). Esta escala evalúa el equilibrio afectivo a través de identificar y diferenciar los sentimientos y emociones prevalecientes en el joven.

Con relación a la familia, parte central de esta investigación, se debió analizar la dinámica y organización familiar de los adolescentes. La literatura científica que devela los distintos enfoques desde donde se ha asociado el consumo de alcohol y la familia, es basta. Como también los estudios de los efectos de la familia en la conducta y funcionalidad del adolescente.

En este sentido, se sabe que la funcionalidad familiar tiene un efecto predictivo en la regulación emocional en los adolescentes, especialmente en los varones (Madeiros et al., 2020) así como la importancia de la funcionalidad familiar positiva, para el desarrollo de una mejor percepción de sí mismos en los adolescentes (Molina y Schmid, 2020).

El impacto que genera la familia en la formación de sus integrantes también está compuesto por diversos tipos de manifestaciones nocivas, pero también de las fortalezas para prevenirlas, como lo es la replicación de la violencia y la agresividad. Adolescentes que provienen de familias violentas sean en nivel extremo o medio, reproducen la violencia de forma física, indirecta y mediante la exclusión social hacia otros (Olivera y Yupanqui, 2020). Mientras que la hostilidad de la madre en la relación con hijos está vinculada con síntomas comportamentales y anímicos en los adolescentes, independientemente de su estructura familiar, si es completa o separada (Martinez et al., 2019)

Sin embargo, en contraparte, la unión familiar es determinante como medida preventiva frente a la violencia (Tamayo et al., 2020) así como lo es la satisfacción familiar en los adolescentes para que logren el control de la agresividad y adquieran un mejor desempeño en sus habilidades emocionales (Larraz et al, 2020)

Pero también, el consumo de alcohol dentro de la familia se le ha relacionado a distintas afecciones en los hijos. Cuando alguno de los progenitores es alcohólico, no solo se puede reproducir el patrón de consumo, sino que se normaliza la ingesta de alcohol dentro del contexto social (Casique et al., 2020). Así, la bebida se convierte en parte de su cultura y de la reproducción social implicada incluyendo el riesgo de mayor consumo de alcohol por parte de los adolescentes cuando provienen de familias multigeneracionales donde padres y abuelos son consumidores (De Wet y Mataboge, 2022).

Como se observa, la revisión de la literatura confirma la relación entre la organización y funcionamiento familiar y el comportamiento de los adolescentes. Para aportar a la validación de esta predicción, en esta investigación se analizó a la familia haciendo uso de la Escala de la Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares construida y validada en México por Rivera y Andrade

(2010). El cuestionario evalúa distintos rasgos de la funcionalidad familiar, estos son el estilo para afrontar problemas, unión, la expresión emocional, manejo de las reglas de convivencia y la capacidad de adaptarse a las situaciones de cambio. El instrumento permite usar alguno de los rasgos o realizar una visión global del funcionamiento de la familia. Para este objetivo se utilizaron las características de unión y apoyo familiar y la expresión emocional, como variables para el análisis.

Sin embargo, siendo basta la investigación sobre la familia y efectos en sus integrantes, son muy pocos los estudios que evidencian la relación entre el bienestar subjetivo de los jóvenes y la función familiar. Entre los hallazgos se encuentra la vinculación de los estilos de crianza con el bienestar de los hijos (Francis et al., 2020). Es interesante que ellos encuentran que los estilos autoritarios y permisivos favorecen, aunque de forma limitada y afectando su autonomía y crecimiento, el bienestar psicológico de los hijos. Mientras que una crianza negligente se relaciona negativamente a su bienestar.

En este sentido, la crianza autoritaria condicionada a la ausencia de experiencias abusivas y/o violentas puede percibirse como muestra de interés y cuidado por los hijos. Puede representar la manera en que los padres se “preocupan” por los hijos. Mientras que una actitud permisiva por los padres se convierte en una reducción exponencial de tensión, estrés y afrontamiento que los hijos pueden vivir como una experiencia de vida relajada y conveniente, aun a costa de su desarrollo. Pero la negligencia en los padres es una forma de ignorar y abusar de los hijos por lo tanto es comprensible que limite su sensación de bienestar.

Esta relación del funcionamiento de la familia con el bienestar de los hijos incluye también aspectos como el estatus socioeconómico y oportunidades de ocio (Yuh, 2022). Gestionar un mejor poder económico y diversificar las actividades de ocio y tiempo libre contribuyen a sentirse mejor. No es difícil considerar que, proveer seguridad financiera facilita el acceso a más oportunidades incluido el esparcimiento para los hijos y adicionalmente reduce los estresores que pudieran generarse por su ausencia.

Los resultados en el presente estudio mantienen esta hipótesis y confirman que existe una vinculación positiva y fuerte entre la sensación de bienestar de los adolescentes y el funcionamiento de sus familias. Sin embargo, esta hipótesis particulariza que los jóvenes que se sienten más funcionales respecto de sí mismos y con su entorno y se viven más con emociones positivas como parte de su bienestar, perciben a su familia más eficiente en términos de unión-apoyo y expresión emocional. Estos datos validan la influencia del desempeño de la familia no solo a la conducta de los hijos sino a la vivencia emocional que experimentan.

La familia, además de todos los efectos que provoca en sus integrantes también es determinante para el desarrollo saludable en términos de florecimiento y equilibrio afectivo. Por lo tanto, el promover las cualidades de las familias que influye en este nivel de salud es esencial como medida preventiva a posibles disfunciones individuales y frente al entorno de vida.

Como aporte de los resultados, sería importante considerar como medida de abordaje familiar gestionar al menos; las funciones de unión-apoyo y expresión afectiva dentro de las familias no solo como un rasgo esencial de eficiencia sino también como cualidades que pueden incidir en el potencial individual de los hijos en áreas intrínsecas, así como las relacionadas a la interacción, el rendimiento y la trascendencia mediante su aporte social. Un joven que se ve y se siente bien con él mismo, tiene más posibilidades de ver por sí mismo, cuidarse y relacionarse mejor con su entorno.

Sin embargo, hace falta ampliar y profundizar en las investigaciones vinculantes entre la familia y específicamente el bienestar subjetivo en los adolescentes. Seguir identificando qué otros aspectos de la dinámica familiar inciden en esta dimensión e ir consolidando abordajes que, colateralmente al dilema que padece la familia que la conduce a terapia, se promuevan como parte del tratamiento. Es esencial pasar del marco de referencia de la enfermedad o el síntoma, a la visión de prevención y potenciación de los recursos personales que harán que los jóvenes tomen mejores decisiones de vida. Fortalecer las funciones familiares, independiente o adicionalmente al conflicto y/o crisis, debería ser fundamental para generar una visión de sanidad interna del sistema y el individuo que



promueva en ambos el autocuidado y mejoramiento. Con la incidencia y aporte social que esto puede crear.

### **Hipótesis final**

Finalmente, la puesta a prueba de la hipótesis que postula que la frecuencia de consumo de alcohol en los adolescentes se relaciona negativamente con su bienestar y equilibrio afectivo, presentó contrastes. Partiendo de que la literatura relacionada al tema es muy limitada, la relación entre el bienestar de los adolescentes y el consumo de alcohol no se ha investigado con la amplitud que se requiere. Esta investigación aporta al análisis correspondiente de estas variables.

Con los datos obtenidos en esta investigación se comprueba que el florecimiento, no tiene relación con el consumo de alcohol. El hecho que sus experiencias de vida prevalecientes sean positivas no muestra un efecto de barrera respecto al consumo. Esta dimensión del bienestar subjetivo se asocia particularmente con la sensación de eficiencia del joven frente a sus vivencias dentro del contexto social además de los afectos positivos prevalecientes.

Sin embargo, en adolescentes, tener puntuaciones altas en relaciones positivas y bajas en propósitos de vida como parte del bienestar, están relacionadas con el consumo de alcohol de tipo binge drinking (consumo de riesgo que consiste en beber más de 5 o 6 unidades de alcohol en una sesión de consumo y de manera frecuente) (Gostoli et al., 2020). Sentirse bien consigo mismo es un estado positivo, que plantea la forma en que nos involucramos en el mundo experiencial. Sin embargo, de alguna manera se centra en la auto percepción que a la vez es subjetiva e individual. Faltará identificar si sentirse bien equivale a estar bien en relación con el funcionamiento mental, afectivo y social que permite gestionar los procesos evolutivos.

Por otro lado, el equilibrio afectivo, la otra variable de esta hipótesis, sí revela una relación tipo negativa con la conducta de beber. Puntuaciones altas en la vivencia de emociones positivas predice un riesgo menor a consumir alcohol. Este dato confirma que factores cognitivos y emocionales están relacionados con el bienestar subjetivo de los adolescentes y esto a su vez, funciona como predictor en el consumo de alcohol (Smith et al., 2022). Por lo tanto, según lo

muestran los resultados en la comprobación de la hipótesis, es la dimensión emocional-afectiva del bienestar la que funciona como recurso evitador para el consumir. Los adolescentes que experimentan más emociones positivas reducen las posibilidades de beber.

Esto puede deberse a que la manifestación emocional requiere de una conexión más íntima y profunda que los procesos de pensamiento y juicio del joven. De alguna forma irrumpe más allá del proceso cognitivo y analítico basado en la demanda social y pasa a la sensibilidad personal que es la que le permite revisar su autoconcepto y fortalece su autoestima generando conductas de autoprotección y cuidado, en contraposición a las conductas de riesgo.

Los aportes del presente estudio radican en ver el efecto del consumo de alcohol en adolescentes como un problema de mayores alcances que los efectos nocivos tanto físicos, como psicológicos y sociales. El consumo de alcohol es un indicador de que el joven no está funcionando con todos sus recursos de forma eficiente. Que además de la conducta de beber le acompañan otros rasgos de ineficiencia individual que incidirán en su vivencia íntima y relacional. El adolescente no debe consumir alcohol, no solo por una cuestión de erosión al desarrollo físico, sino de logro en niveles de bienestar y autocuidado que eleven su eficiencia integral y aporte al capital comunitario, tan indispensable. Es necesario colaborarle a crecer bajo las mejores condiciones posibles y hasta donde se configure su bienestar y auto protección que le permita tomar decisiones, no encaminadas a lo común y estereotipado, sino a velar por su salud total. Es importante considerar que jóvenes que se sienten y están bien, siempre funcionarán mejor y harán mejores sistemas e instituciones. Es no solo ver lo que ellos (los adolescentes) deben hacer, sino ver en qué condiciones están internamente mediante sus conductas dañinas, y ayudarles.

Adicionalmente, la familia también se debe considerar como el gestor de estos patrones conductuales nocivos y vivencias afectivas lesionadas manifestadas en los hijos adolescentes. El consumo de alcohol, como se observó en el presente estudio, es solo una parte de las incompetencias familiares cuyos efectos van más allá de la replicación conductual toxica. Generan distancia emocional, desconfianza, afectan la autopercepción y manejo emocional de los hijos que

incide en su organización individual. Las secuelas no es solo que los hijos beban, sino el resto de las características que desarrollan con un bajo rendimiento funcional. La familia debe ver cómo está funcionando, qué otras expresiones incorporan a su dinámica que inciden en la salud integral de los hijos. Se debe priorizar a la familia como generadora de medios preventivos para que los hijos sean más independientes de las conductas de riesgo e injerencias sociales que les perjudican.

Para finalizar, los resultados datos obtenidos indican que hace falta profundizar en las dimensiones del bienestar subjetivo y psicológico asociándolo a conductas saludables y como un medio alternativo de afrontar las conductas de riesgo, particularmente el consumo de alcohol. También se requiere relacionar la dinámica y el desempeño familiar con el fortalecimiento del bienestar de los adolescentes. Es esencial gestionar en las familias recursos que les permita incidir, desde temprana edad, en la sensación de bienestar de los hijos favoreciendo el desarrollo de una dimensión afectiva y emocional fortalecida que le permita evolucionar óptimamente para él o ella misma y con su entorno de interacción. Ya que es bien sabido que, a menor edad de inicio de conductas de riesgo, como el consumo de alcohol, mayores serán los daños físicos, emocionales, relacionales y sociales generados.



## Conclusiones

La presente investigación partió de la premisa de analizar la dinámica de las familias consumidoras de alcohol que tienen hijos adolescentes, pero resaltando las secuelas concomitantes depositadas en ellos. Revisando, por parte de los jóvenes, los aspectos facilitadores y predictores del consumo, así como rasgos de su autopercepción que influyen en su funcionamiento personal.

Con relación a las familias, se buscó identificar algunas de sus cualidades que las diferencie de las no bebedoras de alcohol bajo la mirada de sus hijos y qué posible efecto podría tener en ellos (los hijos) esas características familiares. La idea general de ambas observaciones fue saber el impacto de las cualidades identificadas, al margen del consumo de alcohol familiar, y desprender un supuesto de qué podría pasar si esas cualidades se modificaran. Así, el nodo de la investigación no se centró en el consumo de alcohol per se, si no en la dinámica psicológica y emocional que le antecede y fomenta.

Por lo tanto, en base a los resultados obtenidos, se puede concluir que los padres (de ambos sexos) que consumen alcohol ejercen una influencia significativa en el consumo de los hijos. Principalmente lo relacionado al consumo materno. Además, el consumo es mayor en ambos padres de las alumnas principalmente en la madre; mostrado en actividades sociales mientras que el consumo del padre es mayoritariamente en los fines de semana.

Otro aspecto relevante del punto anterior es que el inicio de consumo de alcohol por parte de las alumnas fue favorecido por sus madres en un 100% más en comparación con los alumnos, donde fue el padre con quien iniciaron a beber, aunque en menor proporción de diferencia. Esto podría deberse a la identidad de género que promueva una relación más cercana y a la vez permisiva o condescendiente entre los sexos de padres e hijas (os).

Adicionalmente, las relaciones que tienen estos padres de familia con sus hijos no son percibidas como buenas por los adolescentes, existe una relación opuesta entre estos aspectos. Tanto la relación con la mamá como con el papá, que son bebedores, son consideradas como deficientes o malas por sus hijos. Por lo tanto, la conducta de beber no solo está relacionada con una replicación

por parte de los hijos si no que influye en la forma en que vinculan. Es posible que el alcohol, como parte de la dinámica estructural de la familia sea un agente que vaya distorsionando la imagen que se tenga de los padres generando distancia y/o desconfianza. En este sentido el consumo de alcohol es parte de una organización interviniente dentro de las relaciones de la familia.

Relacionado también al consumo de alcohol de los padres, el hecho de que estos progenitores les hablaran a sus hijos sobre los riesgos de consumir alcohol, aunque fuera de forma reiterativa, no ejerció influencia alguna para que los adolescentes no bebieran. Aquí llama la atención que también existe una diferenciación importante en cuanto al género sexual, se les habló más sobre los riesgos de consumir alcohol a las alumnas que a los alumnos, pero fueron los padres de las alumnas quienes consumieron más alcohol.

La generalidad de los jóvenes abordó el tema con sus padres, mayoritariamente las mujeres, pero no se encontró una asociación entre estos aspectos. Sin embargo, es significativo el hecho de que, hablar sobre el alcohol no es relevante como agente evitador, pero sí lo es la acción de que los padres beban. La confusión que emerge de la ambivalencia entre lo que los padres dicen y la forma en que lo asumen mediante su comportamiento resulta difícil de asimilar, sobre todo frente a una cultura que fomenta la simulación y el placer como valores. Concretando, parece que es mucho más importante lo que los hijos ven y viven que lo que escuchan. Al menos en lo relacionado a conductas nocivas como esta.

En términos de la sensación de bienestar y el equilibrio afectivo de los jóvenes, como aspectos de su funcionamiento personal, estos están vinculados positivamente a la forma en que perciben a sus familias. El grado en que sus familias gestionan la colaboración interna y fomentan la expresión emocional influye positivamente para que los hijos desarrollen una auto apreciación más afectiva de sí mismos y por tanto más eficiente en su proceso de desarrollo y cumplimiento de tareas relacionadas a su etapa de vida.

Por otro lado, la sensación positiva de bienestar experimentada por los adolescentes, como resultado del contraste entre sus experiencias positivas y negativas no tiene una relación significativa con el

hecho de que el consuma alcohol. Parece que el “sentirse bien” mayoritariamente no evita que beban. Sin embargo, la forma en que gestionan y equilibran sus afectos y emociones sí está asociada significativamente con un nulo o menor consumo de alcohol.

Comúnmente, el tener más experiencias positivas o sensación de bienestar también se puede relacionar al solo hecho de sentirse bien sin considerar un genuino vínculo con sus emociones y sentimientos que, al parecer, sí le sirven como bastión frente a riesgos que le puedan afectar su integridad y/o funcionalidad. Identificar lo que siente y promover la vivencia de emociones positivas es un recurso útil de protección de sí mismo.

El joven que consume alcohol no solo arriesga su salud física y eventualmente su salud mental, sino que también desarrolla ciertas características en su vivencia experiencial que condicionan su armonía personal y funcional, las cuales pueden pasar indiferenciadas. Y sus familias, muestran déficits en algunas funciones de desempeño de crianza incluyendo la cualidad en sus relaciones y como promotores en el consumo de alcohol.

Adicionalmente, otras conclusiones relevantes son la importancia de las relaciones afectivas y sociales de los jóvenes para iniciar el consumo de alcohol. Los amigos, la madre y ambos padres son los promotores principales en esta iniciación. Esto puede ser un buen incentivo para conocer las relaciones extrafamiliares de los hijos y replantear el nivel de daño o afección que los padres pueden generar en sus hijos. También, la vivencia de otras adicciones en la familia como al juego u otras drogas, y las experiencias de violencia similarmente son vinculantes al consumo de alcohol.

Estos hallazgos confirman resultados específicos de algunos otros estudios relacionados al tema, sin embargo, también aportan a la visión preventiva y más normativa para el consumo de alcohol; función central en los objetivos de la presente investigación. No puede ser posible que esta conducta sea observada como “natural e inmutable” al paso del desarrollo en los adolescentes o entrada al mundo de la juventud. Es importante empezar a registrar y analizar las cualidades deficientes en las familias como punto de partida para desincorporar esta idea errónea ligada a la madurez y la realización.

Los distintos modelos de abordaje frente al consumo de alcohol pueden empezar a voltear a la evitación o postergación del comportamiento de beber por sus consecuencias dinámicas, relacionales y de florecimiento personal en términos de eficiencia, como otro recurso a la perspectiva de enfermedad o condición patológica utilizada habitualmente.

Un joven que no bebe, según los resultados en esta investigación, posee más y mejores recursos de afrontamiento frente a la vida y emocionalmente se vive de forma más positiva por lo que tendrá cualidades de relación y adaptación más satisfactorias.

La familia que no bebe y/o que no induce al consumo, tiene un mejor estilo de crianza que le permite lograr vínculos más eficientes y cercanas entre sus miembros. Tienen un menor riesgo de convivir con otras adicciones y conductas de riesgo y su nivel de involucramiento en el desarrollo de sus hijos es más óptimo.

Conjuntando estos aspectos, el desarrollo de los miembros de la familia podrá ser más eficaz y esto atañe y aporta a todos y todas las instituciones ajenas a la familia que participan en ese proceso. Desde las escuelas que necesitan estudiantes más autónomos, auto gobernables y capaces de responder a sus objetivos, hasta las futuras empresas que emplearán a esos jóvenes esperando algo similar; que sean capaces de adaptarse, cumplir metas y resolver problemas y esto solo se logra gestando un equilibrio emocional e ímpetu de florecimiento originado en un seno familiar cuidadoso y enfocado en la sanidad y prevención como parte esencial de su dinámica funcional, y en este proceso el alcohol difícilmente tendrá cabida.



### **Limitaciones**

Como es esperable, esta investigación tuvo distintos puntos a mejorar que pudieran agilizar, ampliar la visión de los resultados y aportar datos adicionales. Circunstancialmente, un punto de partida esencial fue que se desarrolló justo en el periodo de la pandemia de covid-19 (2019-2021). Huelga decir cómo esto afectó retrasando los procesos de vinculación, acceso, transmisión de información, tiempo de respuesta y otros recursos. Además de las constantes postergaciones por consecuencias estrictamente medicas que vivieron maestros, otro personal escolar y padres de familia.

Adicionalmente, y más trascendente aun, es la falta de promoción de la investigación de las instituciones, incluyendo las educativas. La investigación se diseñó para lograr hacer un contraste entre instituciones públicas y privadas, pero en estas últimas fue imposible el acceso. El sistema no incentiva lo necesario para desarrollar este importante aspecto de la educación y el desarrollo del conocimiento. Y esta postura no permite agilizar los proyectos y tener un mejor y más rápido acceso a poblaciones y/o apoyos diversos.

Otro aspecto susceptible de mejora es lo relacionado al instrumento de medición particularmente, con relación específicamente al cuestionario de datos sociodemográficos algunas preguntas pudieron ser más detalladas o mejor estructuradas como la de “hablar sobre los riesgos de consumir alcohol” por parte de los padres. Posiblemente pudiera ser más clara buscando que el “hablar” fuera en el sentido de buscar evitar que el hijo o hija beba alcohol. También, aunque el instrumento no es corto, tal vez hizo falta incorporar más preguntas relacionadas al desempeño educativo del joven y sobre otras actividades extraescolares que evidencien la puesta en práctica de sus recursos personales.

Así mismo, aunque ya estaba previsto de origen, pero fue imposible implementarlo por razones de la contingencia sanitaria y la precariedad material de la población y muestra, haber incluido un instrumento que midiera el estado o condición de la relación de pareja de los padres de los alumnos. Un material que permita identificar la salud de la relación en términos de afectividad y cercanía emocional o apego. Seguramente hubiera sido de mucho aporte a los objetivos del presente trabajo.

Este instrumento estaba elegido e incluido de inicio, pero no se logró aplicar por la falta de acceso a los padres de forma directa y personal, aunque fuera vía online.

La misma situación a la anterior, sucedió con el instrumento de medición pensado para los maestros. Hizo falta incluir la visión del maestro de grupo como parte de la valuación en el desempeño integral de los adolescentes y el nivel de colaboración de los padres de familia, a su tarea docente. Ya que, bajo la concepción del presente trabajo, se necesita de todas las figuras posibles de relación con el adolescente y su familia para conocer el efecto de su injerencia.

En alusión a lo anterior, otro aspecto importante que pudo ampliar y diversificar el análisis fue el lograr acceso a más poblaciones. Encontrar representatividad muestral de alumnos y familias de todas las clases sociales. Pero como se mencionó, el proceso para gestionar la participación de las instituciones fue arduo y las respuestas obtenidas no fueron positivas.

En un inicio, la selección de las instituciones para realizar el estudio también se basó en la diversidad de niveles socioeconómicos, en la localidad existen centros educativos identificados por estos estratos, sin embargo, simplemente fue imposible obtener su aprobación y acuerdo para participar. Si solo analizando el consumo de alcohol en padres de familia, se evidencio una diferencia entre las dos escuelas que participaron, posiblemente el contar con información de centros educativos privados y de distinto nivel socioeconómico aportaría al estudio diversidad y contrastes interesantes.

Finalmente, pese a estas limitantes la información que se obtuvo es basta y faltan otros muchos datos que tratar y relaciones a identificar que podrán ser utilizados en un futuro para confirmar, esclarecer o descubrir otros hallazgos.

### **Líneas futuras**

Partiendo de los hallazgos identificados surgen algunas recomendaciones sujetas a ser consideradas. Tomando en cuenta la gestión en la realización del presente estudio, con los condicionantes por el momento crítico sanitario y la revisión de la literatura relacionada al tema, sería importante continuar evaluando los afectos de la pandemia en el consumo de alcohol y otras drogas (o la combinación de ambas); en los padres de familia y el impacto que esto tiene en su función formativa y de crianza de los hijos. También explorar, qué efectos generó esta experiencia traumática en el manejo emocional en la familia, con tantos y tan radicales cambios emergentes (laborales, económicos, sociales, relacionales, de salud y proyecto de vida), y cómo se vincula esto al manejo emocional, proceso de socialización y características en la reinserción al espacio y actividad escolar en los hijos.

Inicialmente y basándose en que los objetivos surgieron de la práctica clínica con familias y adolescentes consumidores habituales de alcohol, en este sentido, se propone ver y analizar que el consumo de alcohol sea más una consecuencia de la condición dinámica y relacional de la familia. Que no es necesario “esperar” a que el patrón de consumo sea de riesgo o irresponsable y eso genere problemas en la familia y/o en el consumidor, si no que el hecho que el joven beba se amplie para identificar qué se encuentra debajo de esa permisividad. Es probable que al cambiar esa dinámica el consumo también se modifique. Aunque para algunas familias esto sea parte de su normalidad cultural, valdría la pena disponerse a estimar el efecto y las consecuencias internas familiares y del joven.

Otro aspecto relevante, aunque pueda parecer obvio, es el patrón de consumo en el sexo femenino. Este incremento y/o homologación con el sexo masculino valdría la pena analizarlo e identificar cuáles son los motivos subyacentes, sobre todo conociendo los efectos que causa en los hijos e hijas relacionados en aspectos de funcionalidad y eficiencia en su desempeño personal. Basándose en los resultados de este estudio, revisar por qué y cómo las madres favorecen el inicio de consumo de las hijas y los padres en los hijos, incluyendo las diferencias proporcionales entre los sexos.

Sería también importante que los maestros y personal, no las instituciones educativas, si no las personas que tratan con los alumnos y padres insten a ver el consumo de alcohol, no el alcoholismo, sino el consumo de alcohol como un problema clínico, de salud y de la cultura social. Que es necesario contar con información que permita a los jóvenes y sus familias darle un significado distinto al hábito de beber. No es desgarrarse frente al alcohol, sino identificar si el contexto donde el joven se desenvuelve se encuentra medianamente funcional indicado por el consumo de alcohol.

Colateralmente, habiendo identificado la importancia del estado emocional de los jóvenes, es importante considerar y sobre todo colaborar para que las familias y las escuelas provean un contexto, más allá de sus posibilidades donde los adolescentes puedan fortalecer su bienestar y desarrollo personal consolidando sus dimensiones psicológicas, emocionales, de relación y de trascendencia.

Para finalizar, sería importante seguir investigando la significancia que tiene el consumo de alcohol en los jóvenes, adolescentes y sus familias, pero no bajo la premisa patológica, sino integrativa. Continuar viendo qué más sucede en el estado personal de los miembros de esas familias e incluir las relaciones de pareja de los padres. Seguir buscando qué pasó o pasa bajo esos patrones nocivos de conducta que, como es bien sabido, solo enferman en todos los plazos temporales posibles a quienes los realizan. Y los adolescentes y jóvenes son los menos indicados para experimentarlo.

### Referencias bibliográficas

- Ahumada-Cortez, J. G., Villar-Luis, M. A., Alonso-Castillo, M. M., Armendáriz-García, N. A., & Gámez-Medina, M. E. (2018b). Expectativas hacia el consumo de alcohol y conducta de consumo en adolescentes de nivel medio. *Salud Y Drogas*, 18(2), 49-57.  
Doi:10.21134/haaj.v18i2.352
- Albertos, A., Osorio, A., & Beltramo, C. (2020). Adolescentes y ocio: desarrollo positivo y transición hacia la vida adulta. *Educación y Educadores*, 23(2), 201-220.  
Doi:10.5294/edu.2020.23.2.3 <https://search.proquest.com/docview/2450792481>
- Armendaris, N., Alonso, M., Alonso, B., López, M., Rodríguez, L. & Méndez, M. (2014, La familia y el consumo de alcohol en estudiantes universitarios. *Comisión Nacional Contra Las Adicciones (CONADIC), Secretaria De Salud*, 109-118. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532014000300010>
- Armendáriz, N., Peña, R., López, K., López, M., & Rodríguez, L. (2019). Comunicación familiar de padres e hijos y consumo de alcohol en adolescentes. *Revista Española De Drogodependencias*, 44(3), 27-39.  
[https://www.aesed.com/upload/files/articulo2\\_narmendariz.pdf](https://www.aesed.com/upload/files/articulo2_narmendariz.pdf)
- Armendáriz, N., Almanza, J., Alonso, M., Olivia, N., Alonso, M., & López, M. (2015). La historia el familiar y la conducta de consumo de alcohol como factor sociocultural en adolescentes. Perspectiva de enfermería. *Revista Aquichan*, 15 (2), 219-227. Doi: 10.5294/aqui.2015.15.2.6  
<https://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/4597/html>
- Barbieto, I., Elías, Y., Terrado, S., Pérez, M., & Sotomayor, D. (2020). Caracterización de factores asociados al consumo de alcohol en adolescentes. *Revista Información Científica*, 99(1)  
<https://revinfcientifica.sld.cu/index.php/ric/article/view/3331/4548>

- Barrera, A., Rengifo, A., López, N., Barrientos, T., & Reynales, M. (2022). Cambios en los patrones de consumo de alcohol y tabaco antes y durante la pandemia de Covid-19. Ensanut 2018 y 2020. *Salud Pública De México*, 64(2), 137-147. Doi:10.21149/12846
- Bireda, A. D., & Pillay, J. (2018). Perceived parent-child communication and well-being among Ethiopian adolescents. *International Journal of Adolescence and Youth*, 23(1), 109-117. Doi:10.1080/02673843.2017.1299016
- Brandão, G. (2012). Acerca del concepto de sistema: desde la observación de la totalidad hasta la totalidad de la observación. *Revista Mad.*, 1(26), 44-53. <https://doi.org/10.5354/rmad.v0i26.18896>
- Calventus Salvador, J., & Cordero López, B. (2021). Parentalidad y su efecto en la autodeterminación y el bienestar adolescente. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 20(1), 1-23. Doi:10.11600/rllcsnj.20.1.5118
- Cañas, J., & Palacios, J. (2010). Características psicosociales asociadas al consumo de alcohol, tabaco y drogas en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, 18(2), 27-36. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915921004>
- Carmona, M., & Villegas, R. (2018). Escala de experiencias positivas y negativas (SPANÉ) adaptación y validación en un contexto escolar chileno. *Revista Interciencia*, 43(5), 317-321. <https://www.proquest.com/docview/2058577945/B7280EA9F5EB4DEDPQ/1?accountid=147>
- 77
- Carrascoza, C. (2022). Consumo de drogas en México durante la pandemia de COVID-19. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, 25(1), 103-024. Doi:10.19130/iifl.nt.2020.38.1.0011

- Casique Casique, L., Muñoz Torres, T. d. J., Álvarez Aguirre, A., Medina Silva, R. A., & Reyna Nava, M. (2020). Percepción del adolescente ante la conducta adictiva del padre de familia alcohólico. *Cultura De Los Cuidados*, 24(56), 149-166. Doi:10.14198/cuid.2020.56.11
- Castaño, J. & Páez, M. (2019). Funcionalidad familiar y tendencias adictivas a internet y a sustancias psicoactivas en estudiantes universitarios. *Psicología Desde El Caribe*, 36(2), n/a. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/funcionalidad-familiar-y-tendencias-adictivas/docview/2466043662/se-2>
- Castillo Díaz, R., & Velázquez Hernández, N. (2020). Familia, tiempo libre y consumo de alcohol en estudiantes de preparatoria. *Revista Electrónica De Investigación Educativa*, 14(93), 93-104. <https://www.researchgate.net/publication/349899980>
- Chaffee, B. W., Cheng, J., Couch, E. T., Hoeft, K. S., & Halpern-Felsher, B. (2021). Adolescents' Substance Use and Physical Activity Before and During the COVID-19 Pandemic. *JAMA Pediatrics*, 175(7), 715-722. Doi:10.1001/jamapediatrics.2021.0541
- Chivato Pérez, T., & Piñas Mesa, A. (2020). *Las Adicciones de Ayer y Hoy. Hacia un Enfoque Humanista en el Tratamiento de Las Adicciones*. Dykinson, S.L.
- Comisión Nacional Contra las Adicciones. (2021). *Informe Sobre la Situación de Salud Mental y el Consumo de Sustancias Psicoactivas 2021*. Ciudad de México: Secretaria de Salud, México. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/648021/INFORME\\_PAIS\\_2021.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/648021/INFORME_PAIS_2021.pdf)
- Cortés, M., Morales, L., Rojas, J., Moral, M., Flores, M., & Rodríguez, F. (2021). Patrones de consumo de alcohol y percepciones de riesgo en estudiantes mexicanos. *Revista iberoamericana de psicología y salud*, 12(1), 17-33. Doi:10.23923/j.rips.2021.01.042 <https://search.proquest.com/docview/2549301583>

- Cristina Sánchez. (2017). Presión social y festejos elevan consumo de alcohol y riesgo de intoxicación: México Salud (Crónica). *EFE News Service* <https://www.proquest.com/wire-feeds/presión-social-y-festejos-elevan-consumo-de/docview/1981028829/se-2?accountid=14777>
- De Albéniz-Garrote, G. P., Rubio-Rubio, L., & Medina-Gómez, B. (2018). Papel moderador de los estilos parentales en la relación entre la impulsividad y el consumo de alcohol en una muestra de adolescentes españoles. *Revista De Psicopatología Y Psicología Clínica*, 23(1), 47-57. <http://dx.doi.org/10.5944/rppc.vol.23.num.1.2018.19582>
- De Lira, R., Álvarez, A., Casique, L., Muñoz, L., & Mendoza, M. (2016). Resiliencia, asertividad y consumo de alcohol en adolescentes. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación Y El Desarrollo Educativo*, 6(12) <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498153966031>
- De Wet, N., & Mataboge, P. (2022). Family structure and socio-demographic factors associated with binge drinking among adolescents in South Africa. *Vulnerable Children and Youth Studies*, 17(1), 1-12. Doi:10.1080/17450128.2021.1883786
- El consumo de drogas en adolescentes en México aumentó un 15% durante la pandemia. (2022). *El Economista*. <https://www.proquest.com/newspapers/el-consumo-de-drogas-en-adolescentes-méxico/docview/2639955376/se-2>
- Eligio Tejada, I. A., Méndez Ruíz, M. D., Villegas Pantoja, M. A., Yáñez Castillo, B. G., & Ortiz Moreno, G. A. (2018). Percepción del riesgo y consumo de alcohol en adolescentes de preparatoria. *Revista Aquichan*, 18(4), 438-448. Doi:10.5294/aqui.2018.18.4.6
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (2018)*
- [https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut\\_2018\\_informe\\_final.pdf](https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_informe_final.pdf)



Espinal, I., Gimeno, A., González, F., & Domingo, S. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la Familia. *Revista Internacional de Sistemas*, 14 (4), 21-34.

[www.observatoriosocial.com.ar](http://www.observatoriosocial.com.ar)

Espinosa, C., Hernández, M., Torres, M., & González, B. (2021). Censo local sobre consumo de drogas en población escolar. *Revista Internacional de Investigación en Adicciones*, 7(2), 41-46. Doi:10.28931/riiad.2021.2.05

Feixas, G., Muñoz, D., Compañ, V., & Montesano Del Campo, A. (2016). El modelo sistémico en la intervención familiar. <http://hdl.handle.net/2445/31584>

Flores-Garza, P. L., López-García, K. S., Guzmán-Facundo, F. R., Rodríguez-Aguilar, L., & Jiménez-Padilla, B. I. (2019). Consumo de alcohol y su relación con la agresividad en adolescentes de secundaria. *Revista Internacional de Investigación en Adicciones*, 5(1), 31-38. Doi:10.28931/riiad.2019.1.05

Francis, A., Pai, M. S., & Badagabettu, S. (2021). Psychological Well-being and Perceived Parenting Style among Adolescents. *Comprehensive Child and Adolescent Nursing*, 44(2), 134-143. Doi:10.1080/24694193.2020.1743796

García, M., García, M., & Rivera, S. (2015). Potencial resiliente en familias con adolescentes que consumen y no consumen alcohol. *Acta Colombiana De Psicología*, 18(2), 163-172.

Doi:10.14718/ACP.2015.18.2.14

García, L., & Casique, L. (2012). Relaciones del sistema familiar y la capacidad de autocuidado del adolescente que consume bebidas alcohólicas. *Salud Y Drogas*, 12(1), 101-117.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83924615006>

García, R., Valente, Y., Sohi, I., Falade, R., Sánchez, M., & Monteiro, G. (2021). El consumo de alcohol durante la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe 8 de septiembre del 2020. *Revista Panamericana De Salud Pública*, (45), 1-

11. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.52>

Gómez, M., Icaza, M., Velazquez, V., Gamino, B., Sainz, T., & Gómez, L. (2022). Problematic alcohol use in Mexican students: Transmission from parents to children. *Salud Mental (México)*, 45(1), 19. 10.17711/SM.0185-3325.2022.004

Gostoli, S., Fantini, L., Casadei, S., De Angelis, V. A., & Rafanelli, C. (2021). Binge drinking in 14-year-old Italian students is correlated with low or high psychological well-being: a cross-sectional study. *Drugs: Education, Prevention & Policy*, 28(2), 190-199.

Doi:10.1080/09687637.2020.1799942

Grigoletto, V., Cognigni, M., Occhipinti, A. A., Abbracciavento, G., Carrozzi, M., Barbi, E., & Cozzi, G. (2020). Rebound of Severe Alcoholic Intoxications in Adolescents and Young Adults After COVID-19 Lockdown. *Journal of Adolescent Health*, 67(5), 727-729.

Doi:10.1016/j.jadohealth.2020.08.017

Hernández, A., Ramírez, J., Vergara, C., Tumbajulca, A., Oyola, E., Sarria, N., & Quispe, M. (2015). Influencia de la disfunción familiar y la depresión en el inicio del consumo de alcohol en adolescentes. *Revista Del Cuerpo Médico Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo*, 8, 174-176. 10.35434/rcmhnaaa.2015.83.181 <https://doi.org/10.35434/rcmhnaaa.2015.83.181>

Hurtado, G. I. (Julio 2018). Familia y el consumo de riesgo de alcohol en sus adolescentes de secundaria -Proyecto de intervención-. Artículo presentado en el 2do. *Congreso Nacional De Investigación Sobre Educación*

*Normal*, <http://www.conisen.mx/memorias2018/memorias/4/P812.pdf>

- Larraz Rábanos, N., Urbon Ladrero, E., & Antoñanzas Laborda, J. L. (2020). La satisfacción con la familia y su relación con la agresividad y la inteligencia emocional en adolescentes. *Know and Share Psychology, 1*(4) Doi:10.25115/kasp.v1i4.4247
- Lema, L., Varela, M., Duarte, C., & Bonilla, M. (2011). Influencia familiar y social en el consumo de alcohol en jóvenes universitarios. *Revista Facultad Nacional De Salud Pública, 29*(3), 264-271. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-386X2011000300007&lang=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-386X2011000300007&lang=es)
- López, A., Luis, V., Castillo, A., Castillo, M., & Aguilar, R. (2013). Actitud ante el consumo y no consumo de alcohol en estudiantes de preparatoria – México. *Revista Da Escola De Enfermagem Da U S P, 47*(4), 815-821. Doi:10.1590/S0080-623420130000400007
- Magdalena, M., Castillo, A., Yañez, Á., Armendáriz, A., García, N., Magdalena, M., & Castillo, A. (2017). Funcionalidad familiar y consumo de alcohol en adolescentes de secundaria. *Health and Addictions, 17*(1), 86-97. <https://www.redalyc.org/pdf/839/83949782009.pdf>
- Maggs, J. L., Cassinat, J. R., Kelly, B. C., Mustillo, S. A., & Whiteman, S. D. (2021). Parents Who First Allowed Adolescents to Drink Alcohol in a Family Context During Spring 2020 COVID-19 Emergency Shutdowns. *Journal of Adolescent Health, 68*(4), 816-818. Doi:10.1016/j.jadohealth.2021.01.010
- Martínez, A., Cormenzana, S., Corral, S., Iraurgi, I., Iraurgi, I., & Sanz, M. (2021). Family structure, interparental conflict & adolescent symptomatology. *Journal of Family Studies, 27*(2), 231-246. Doi:10.1080/13229400.2018.1536609
- Mateo Crisóstomo, Y., Rivas Acuña, V., González Suárez, M., Hernández Ramírez, G., & Victorino Barra, A. (2018). Funcionalidad y satisfacción familiar en el consumo de alcohol y tabaco en los adolescentes. *Health and Addictions / Salud Y Drogas, 18*(2), 195-205. Doi:10.21134/haaj.v18i2.378

Medeiros, R., Relva, I., & Fernandes, O. (2022). Family functioning and its relationship to emotional regulation in adolescence. *PSYCHTECH & AMP; HEALTH JOURNAL*, 5(2), 11-29.

Doi:10.26580/PTHJ.art38-2022

Mejía-Trujillo, J. (2016). Distintas familias, distintos consumos: relación de las dinámicas familiares con el consumo de alcohol en adolescentes en Colombia. *Hallazgos*, 14(28), 63-82.

Doi:10.15332/s1794-3841.2017.0028.03

Molina, M. F., & Schmidt, V. (2020). Relationship between Family Functioning and Possible Selves in Adolescents from Argentina. *The Journal of Genetic Psychology*, 181(5), 319-335.

Doi:10.1080/00221325.2020.1758898

Mónaco, E., De la Barrera, U., & Montoya-Castilla, I. (2021). La influencia del apego sobre el bienestar en la juventud: el rol mediador de la regulación emocional. *Anales De Psicología*

(Murcia, Spain), 37(1), 21-27. Doi:10.6018/analesps.345421

Moreno Cabrera, S. A. (2020). Entre “saber y no saber tomar”: representaciones y prácticas de varones y mujeres sobre el consumo de alcohol en Yucatán. *Salud Colectiva*, 16, 25-33.

Doi:10.18294/sc.2020.2533

Moreno, M., Alonso, M., Armendáriz, N., & Oliva, N. (2019). Estilos parentales y el involucramiento con el consumo de alcohol en adolescentes de secundaria. *Journal Health*

*NPEPS*, 4(2), 215-229. Doi:10.30681/252610103801.

<https://periodicos.unemat.br/index.php/jhnpeps/article/view/3801>

Musitu, G., Suárez, C., Del Moral G., & Villarreal, M. (2015). El consumo de alcohol en adolescentes y su relación con la comunicación, el funcionamiento familiar, la autoestima y el consumo familiar y de

amigos. *Búsqueda*, 2(14) <https://revistas.cecar.edu.co/index.php/Busqueda/article/view/58>

- Noh-Moo, M., Ahumada, G., Gámez, E., López, A., & Castillo, C. (2021). Autoestima, Autoeficacia y Consumo de alcohol en adolescentes de preparatoria. *Salud Y Drogas*, 21(1). <https://doi.org/10.21134/haaj.v21i1.565>
- Olivera-Carhuaz, E., & Yupanqui-Lorenzo, D. (2020). Violencia escolar y funcionalidad familiar en adolescentes con riesgo de deserción escolar. *Revista Científica De La UCSA*, 7(3), 3-13. <http://orcid.org/0000-0002-7400-8625>
- Orcasita, L. T., Lara, V., Suárez, A., & Palma, D. M. (2018). Psychosocial Factors Associated With Alcohol Consumption Patterns among Adolescent Students. *Psicología Desde El Caribe*, 35(1), 33-48. Doi:10.14482/psdc.35.1.11152
- Organization, W. H. (2009). *Informe sobre la situación mundial de la seguridad vial*. Albany: World Health Organization. [https://ebookcentral.proquest.com/lib/\[SITE\\_ID\]/detail.action?docID&#61;476169](https://ebookcentral.proquest.com/lib/[SITE_ID]/detail.action?docID&#61;476169)
- Patrick, M. E., Parks, M. J., Fairlie, A. M., Kreski, N. T., Keyes, K. M., & Miech, R. (2022). Using Substances to Cope With the COVID-19 Pandemic: U.S. National Data at Age 19 Years. *Journal of Adolescent Health*, 70(2), 340-344. Doi:10.1016/j.jadohealth.2021.11.006
- Pautassi, R. & Bonino, P. (2020). *Del “decí que no...” “al sabías que...?”*. Consejo Nacional de Investigaciones científicas y técnicas (Conidet). [http://www.adiccionescba.com.ar/Sabias\\_Que.pdf](http://www.adiccionescba.com.ar/Sabias_Que.pdf)
- Pollard, M. S., Tucker, J. S., & Green, H. D. (2020). Changes in Adult Alcohol Use and Consequences During the COVID-19 Pandemic in the US. *JAMA Network Open*, 3(9), e2022942. Doi:10.1001/jamanetworkopen.2020.22942
- Preister, S. (1981). La teoría de sistema como marco de referencia para el estudio de la familia. *Revista De Trabajo Social*, (34), 5-17. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/6267>

Prospero, O. (2015). Alcoholismo. *Revista Electrónica Ciencia*, 32, 32-39.

[https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/65\\_1/PDF/Alcoholismo.pdf](https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/65_1/PDF/Alcoholismo.pdf)

Ramirez, M., & de Andrade, D. (2005). La familia y los factores de riesgo relacionados con el consumo de alcohol. *Revista Latinoamericana De Enfermagen*, 13(1), 813-818.

<https://doi.org/10.1590/S0104-11692005000700008>

Rivarola, G., Pilatti, A., Godoy, J. C., Brussino, S. A., & Pautassi, R. M. (2016). Modelo de predisposición adquirida para el uso de alcohol en adolescentes argentinos. *Suma psicológica*, 23(2), 116-124. Doi:10.1016/j.sumpsi.2016.03.002

<http://dx.doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.03.002>

Rivera, L., Séris, M., Reynales, L. M., Villalobos, A., Jaen-Cortés, C. I., & Natera-Rey, G. (2021).

Factores asociados con el consumo excesivo de alcohol: Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre Covid-19. *Salud Pública De México*, 63(6, Nov-Dic), 789-798.

<https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/13187>

Rizzo, I. A., & Góngora, V. C. (2022). Prevalencia del flourishing en adolescentes argentinos. *Revista De Psicología (Lima, Perú)*, 40(2), 1213-1233.

<http://dx.doi.org/10.18800/psico.202202.020>

Ruiz Juan, F., & Ruiz Risueño, J. (2011). Variables predictoras de consumo de alcohol entre adolescentes españoles. *Anales de la Psicología*, 27(2), 350-359.

<http://hdl.handle.net/10201/26524>

Ruiz, J., Vaquero, C., Ruiz, J., & Isorna, M. (2016). Consumo de alcohol en adultos en Monterrey y su relación con la actividad física deportiva y familia. *Nutrición Hospitalaria*, 33(2), 351-

358. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=309245773027>

- Salguero, A., Leiva, L., Luque, M., & Putassi, R. (2020). Consumo de alcohol en niños y adolescentes: prevalencia en países del cono sur de América Latina, factores de protección y factores de vulnerabilidad. *Revista Argentina De Ciencias Del Comportamiento*, 12(1), 26-39. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v12.n1.24280>
- Sancesario, L., Núñez, F., & Romero, R. (2020). Proceso de identificación de deportes estratégicos locales. Su concepción desde la Teoría General de Sistemas. *Ciencia y deporte (Camagüey, Cuba)*, 5(1), 1-18. <https://doaj.org/article/f0df38a5ea0b48d692549ffb42fa0258>
- Sánchez, I. (2006). Infancia y adolescencia ante la separación de los padres: efecto mediador de los Puntos de Encuentro Familiares. *Revista De Estudios De Juventud [Edición Electrónica]*, (73), 93-107 [http://www.injuve.es/sites/default/files/revista73\\_7.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/revista73_7.pdf)
- Sanchis, A., Robredo, C., Llop, R., & Carbonell, E. (2017). Efectos del conflicto parental postdivorcio en la adaptación y bienestar de los hijos. *Información Psicológica*, (114), 83-97. <https://doi.org/10.14635/IPSIC.2017.114.8>
- Serrano, M., Guerra, D., & Rodríguez, J. (2016). Relación entre el funcionamiento familiar y los estilos de vida de los adolescentes en edad escolar. *Enfermería clínica*, 27(1), 3-10. Doi: 10.1016/j.enfcli.2016.09.004 <https://www.clinicalkey.es/playcontent/1-s2.0-S1130862116301280>
- Shamah, T., Romero, M., Barrientos, T., Cuevas, L., Bautista, S., Colchero, A., Gaona, B., Lazcano, E., Martínez, J., Alpuche, C., Rivera, J. (2021). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre Covid-19. Resultados nacionales*. Cuernavaca, México: <https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanutcontinua2020/doctos/informes/ensanutCovid19ResultadosNacionales.pdf>

Slomski, A. (2021). Another COVID-19 Fallout: Teens' Happy Hour With Parents. *JAMA : The Journal of the American Medical Association*, 326(3), 212-213. Doi:10.1001/jama.2021.11007

<https://doi.org/10.1001/jama.2021.11007>

Smith, W., Bradley, L., Suldo, M., Dedrick, F., & Shaffer, E. (2022). Associations Between Multiple Health-Promoting Behaviors and Subjective Well-Being in High School Age Youth. *The Journal of School Health*, 92(1), 52-62. Doi:10.1111/josh.13103

<https://doi.org/10.1111/josh.13103>

Solano, P. (2019). Adolescentes mujeres, con mayor vulnerabilidad ante los excesos con el alcohol. *La Jornada* <https://www.proquest.com/newspapers/adolescentes-mujeres-con-mayor-vulnerabilidad/docview/2331724559/se-2?accountid=14777>

Solórzano, F., Narváes, A., Alvarado, G., Silva, X., Guerrero, J., Poveda, X., Cabrera, D., Donoso, D., Perafán, K., Santana, J., Ledesma, P., Torres, S., Dib, S., Borbor, M., Romero, E., & Proaño, C. (2016). La familia y los amigos como riesgo de consumo de alcohol en adolescentes. *Ciencia UNEMI*, 9(17), 85-91. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol9iss17.2016pp85-91p>

Tamayo, M., Miraval, Z., Mansilla, P., Miraval, L., & Tamayo, M. (2020). La dinámica familiar asociada a conductas de riesgo en adolescentes de las familias de la jurisdicción de Aparicio Pomares. Huánuco, Perú. *ReHuSo. Revista De Ciencias Humanísticas Y Sociales*, 5(3), 44-51. Doi:10.33936/rehuso.v5i3.2599

Telumbre, Y., & Sánchez, E. (2015). Alcohol consumption among adolescents from State of Guerrero, Mexico. *Health and Addictions/Salud Y Drogas*, 15(1), 79-86.

<https://doi.org/10.21134/haaj.v15i1.217>



- Telumbre, J., López, M., Castillo, L., Becerra, A., & Sánchez, J. (2019). Historia familiar y consumo de alcohol en adolescentes. *Salud Uninorte*, 35(1), 72-83.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-55522019000100072](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-55522019000100072)
- Trujillo, T., Vázquez, E., & Córdoba José. (2016). Percepción de la funcionalidad familiar y el consumo de alcohol en adolescentes. *Atención Familiar*, 23(3), 100-103.  
<https://doi.org/10.22201/facmed.14058871p.2016.3.56529>
- Uroz, J., Charro, B., Prieto, M., & Meneses, C. (2018). Estructura familiar y consumo de alcohol en adolescentes. *Health and Addictions / Salud Y Drogas*, 18(1), 107-118.  
<https://doi.org/10.21134/haaj.v18i1.364>
- Vázquez-Vázquez, B. (2021). Sistema familiar y consumo de alcohol en adolescentes estudiantes de bachillerato de zonas suburbanas. *Revista de enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 28(3), 177-182. Doi:10.24875/REIMSS.M20000005
- Velasco, D. & Nolla, E. (2022). ¿Cómo hablar de mis hij@s del alcohol Guía breve para madres, padres o responsables de familia (2da ed.). *Fundación de Investigaciones Sociales*.  
<http://alcoholinformate.org.mx:8181/jspui/>
- Vera, A. (2019). Florecimiento: El camino a la prosperidad. *Revista De Investigación En Psicología Social*, 5(2), 40-49.  
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/psicologiasocial/article/view/4547/4294>
- Vetere, A., & Henley, M. (2001). Integrating couples and family therapy into a community alcohol service: a pantheoretical approach. *Journal of Family Therapy*, 23(1), 85-101.  
Doi:10.1111/1467-6427.00170 <https://doi.org/10.1111/1467-6427.00170>

- Villacis, A., Camacho, S., Narváez, E., & Adriana, M. (2021). Consumo de alcohol durante la pandemia COVID-19 en América Latina y el Caribe. *Revista Reciamuc*, 5(4).232-244  
[https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.\(4\).noviembre.2021.232-244](https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.(4).noviembre.2021.232-244)
- White, Aaron M. Castle, I-Jen P. Powell, Patricia A. Hingson, Ralph W. Koob, George F. (2022). Alcohol-Related Deaths During the COVID-19 Pandemic. *Jama Network*, 327(17), 1704-1706. Doi:10.1001/jama.2022.4308
- World Health Organization. (2009). Informe sobre la situación mundial de la seguridad vial: es hora de pasar a la acción. *Organización Mundial de la Salud*.  
<https://apps.who.int/iris/handle/10665/44137>
- Yeo, Y., He, X., & Ting, P. (2022). Evaluation of Trends in Alcohol Use Disorder-Related Mortality in the US Before and During the COVID-19 Pandemic. *JAMA Network Open*, 5(5), e2210259. Doi:10.1001/jamanetworkopen.2022.10259
- Yuh, J. (2022). Satisfaction with family socio-economic status, leisure opportunity, and well-being among adolescents in South Korea. *Loisir Et Société, ahead-of-print*(ahead-of-print), 1-15.  
Doi:10.1080/07053436.2022.2141370 <https://doi.org/10.1080/07053436.2022.2141370>

## Anexos

### Cuestionario final

Estimado alumno (a): Esta escuela solicita tu colaboración respondiendo el siguiente cuestionario como parte de un estudio que está llevando a cabo. La investigación tiene como objetivo analizar la dinámica de las familias, sus hábitos y el desempeño escolar con el fin de ampliar el conocimiento de la comunidad estudiantil e identificar aspectos que permitan, en su momento, generar estrategias de mejora. Es por esto por lo que es tan importante y esencial tu aportación.

Así mismo te informamos que tus datos personales estarán protegidos en todo momento según lo marca la ley de protección de datos, vigente.

Sin más por el momento, te enviamos un saludo y agradecemos mucho tu colaboración para el bienestar de nuestra comunidad estudiantil.

#### Datos sociodemográficos

1. Escuela: \_\_\_\_\_
2. Fecha: \_\_\_\_\_
3. Semestre que cursas:
  - Segundo semestre
  - Cuarto semestre
  - Sexto semestre
4. Grupo: \_\_\_\_\_
5. Turno:
  - Matutino
  - Vespertino
6. Promedio general de calificaciones del semestre anterior (si no lo recuerdas exacto, por favor escribe lo más aproximado al promedio real) \_\_\_\_\_
7. Sexo
  - Mujer
  - Hombre
  - Prefiero no decirlo
8. Edad
  - 14 años
  - 15 años
  - 16 años
  - 17 años
  - 18 años
  - 19 años o más



13. De tu familia cercana (padres, hermanas-hermanos) incluyéndote tú ¿Quién consume drogas ilícitas?

	Marihuana	Pastillas (antidepresivos- ansiolíticos)	Cristal	Sí consume, pero no sé cuál	Otra droga	Desconozco si consume	No consume	No aplica
Yo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mamá	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Papá	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hermano 1	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hermano 2	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hermano 3	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hermana 1	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hermana 2	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hermana 3	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

14. ¿Cuántas ocasiones en el último año, tus padres han hablado contigo atentamente sobre los riesgos de consumir alcohol?

- 1 Nunca  
 2 De 1 a 2 ocasiones  
 3 De 2 a 4 ocasiones  
 4 Más de 4 ocasiones

15. ¿Con quién o quiénes bebiste alcohol por primera vez?

- Amigo (a)  
 Hermano (a)  
 Mamá  
 Papá  
 Tío (a)  
 Abuelo (a)  
 No he consumido bebidas alcohólicas  
 Otro: \_\_\_\_\_

16. ¿Qué edad tenías cuando bebiste alcohol por primera vez?

- Menos de 12 años
- 12 años
- 13 años
- 14 años
- 15 años
- 16 años
- 17 años
- 18 años
- Más de 18 años
- No he consumido bebidas alcohólicas

17. ¿Dónde bebiste alcohol por primera vez?

- Casa de amigos
- Bar-restaurante (antro)
- En casa de mamá
- En casa de papá
- En casa de hermana (o)
- En casa de tíos
- En casa de los abuelos
- Otro: \_\_\_\_\_
- Nunca he consumido bebidas alcohólicas

18. ¿Cuántas materias reprobaste el semestre anterior, por las que tuviste que presentar exámenes extraordinarios, a título, cursarlas nuevamente o dejarlas pendientes?

- 1 Más de cuatro materias
- 2 Cuatro materias
- 3 Tres materias
- 4 Dos materias
- 5 Una materia
- 6 No he reprobado

19. ¿Sufres actualmente acoso escolar por otros compañeros?

*Selecciona todos los que correspondan*

- Físico
- Psicológico (intimidación verbal, maltrato, control, humillación)
- Cibernético o virtual (usar las redes sociales para intimidar, humillar, avergonzar o amenazar)
- No sufro acoso escolar

20. ¿En tu familia cercana (padres, hermanas-hermanos) se ha vivido o se viven experiencias de violencia? *Selecciona todos los que correspondan*

- Violencia física (golpes, empujones, jalones)
- Violencia emocional (ofensas, humillaciones, críticas negativas)
- Violencia económica (control mediante el dinero)
- No hemos vivido experiencias de violencia
- Otra: \_\_\_\_\_



Ayúdanos a conocer cómo funcionan las familias en México, con base en la experiencia y opinión que tienes sobre tu propia familia. La información que tú proporciones será estrictamente confidencial. Recuerda que lo importante es conocer TU punto de vista. Trata de ser lo más sincero y espontáneo posible. Gracias por tu colaboración. A continuación, se presentan una serie de frases que se refieren a aspectos relacionados con TU FAMILIA. Indica marcando el número que mejor se adecue a la forma de actuar de tu familia, basándote en la siguiente escala:

TA= 5= (TOTALMENTE DE ACUERDO) A= 4 = (DE ACUERDO) N = 3 = (NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO) D = 2 = (EN DESACUERDO)

TD = 1 = (TOTALMENTE EN DESACUERDO) Marca solo un óvalo

26. En mi familia hablamos con franqueza
- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo
27. Nuestra familia no hace las cosas juntas.
- 5 Totalmete de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo
28. Mis padres me animan a expresar abiertamente mis puntos de vista.
- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo
29. Hay muchos malos sentimientos en la familia.
- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 totalmente en desacuerdo
30. Los miembros de la familia acostumbran hacer cosas juntos.
- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo



31. En casa acostumbramos a expresar nuestras ideas.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 totalmente en desacuerdo
32. Me avergüenza mostrar mis emociones frente a la familia.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
33. En nuestra familia es importante para todos expresar nuestras opiniones.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
34. Frecuentemente tengo que adivinar sobre qué piensan los otros miembros de la familia o sobre cómo se sienten.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
35. Somos una familia cariñosa.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 de acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
36. Mi familia me escucha.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
37. Es difícil llegar a un acuerdo con mi familia.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 en desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo

38. En mi familia expresamos abiertamente nuestro cariño.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
39. En mi familia nadie se preocupa por los sentimientos de los demás.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
40. En nuestra familia hay un sentimiento de unión.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
41. En mi familia, yo me siento libre de expresar mis opiniones.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
42. La atmosfera de mi familia usualmente es desagradable.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
43. Los miembros de la familia nos sentimos libres de decir lo que traemos en mente
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
44. Generalmente no desquitamos con la misma persona de la familia cuando algo sale mal.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo

45. Mi familia es cálida y nos brinda apoyo.
- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo
46. Cada miembro de la familia aporta algo en las decisiones familiares importantes.
- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo
47. Encuentro difícil expresar opiniones en la familia.
- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo
48. En nuestra familia cada quien le es fácil expresar su opinión.
- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo
49. Cuando tengo algún problema no se lo platico a mi familia.
- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo
50. Nuestra familia acostumbra a hacer actividades en conjunto.
- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo
51. Nosotros somos francos unos con otros.
- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo

52. Es difícil saber cuáles son las reglas que se siguen en nuestra familia.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 en desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
53. En mi familia acostumbramos a discutir nuestros problemas.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
54. Los miembros de la familia no son muy receptivos para los puntos de vista de los demás.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
55. Los miembros de la familia de verdad ayudamos y apoyamos unos a otros.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
56. En mi familia, yo puedo expresar cualquier sentimiento que tenga.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
57. Los conflictos en mi familia nunca se resuelven.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo
58. En mi familia expresamos abiertamente nuestras emociones.
- 5 Totalmente de acuerdo
  - 4 De acuerdo
  - 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
  - 2 En desacuerdo
  - 1 Totalmente en desacuerdo

59. Si las reglas se rompen no sabemos que esperar.

- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo

60. Las comidas en mi casa usualmente son amigables y placenteras.

- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo

61. En mi familia nos decimos las cosas abiertamente.

- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo

62. Muchas veces los miembros de la familia se callan sus sentimientos para ellos mismos.

- 5 Totalmente de acuerdo
- 4 De acuerdo
- 3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 2 En desacuerdo
- 1 Totalmente en desacuerdo

A continuación, se muestra un test con 10 apartados. Cada respuesta puntúa de 0 a 4 puntos, que coinciden con el número que hay antes de la contestación. Responde el test de forma sincera, es esencial para el éxito de esta consulta. Gracias  
Marca solo un óvalo.

63. ¿Con qué frecuencia consumes alguna bebida alcohólica?

- 0. Nunca
- 1. Una o menos veces al mes
- 2. De 2 a 4 veces al mes
- 3. De 2 a 3 veces a la semana
- 4. Cuatro o más veces a la semana

64. ¿Cuántas consumiciones (latas, copas, vasos) de bebidas alcohólicas suele realizar en un día de consumo normal?

- 0. 1 o 2
- 1. 3 o 4
- 2. 5 o 6
- 3. De 7 a 9
- 4. 10 o más

65. ¿Con qué frecuencia toma 6 o más bebidas alcohólicas en una sola ocasión de consumo? \*

- 0. Nunca
- 1. Menos de una vez al mes
- 2. Mensualmente
- 3. Semanalmente
- 4. A diario o casi a diario

66. ¿Con qué frecuencia, en el transcurso del último año, ha sido incapaz de parar de beber una vez que habías empezado?

- 0. Nunca
- 1. Menos de una vez al mes
- 2. Mensualmente
- 3. Semanalmente
- 4. A diario o casi a diario

67. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año no pudo hacer lo que se esperaba de usted porque había bebido?

- 0. Nunca
- 1. Menos de una vez al mes
- 2. Mensualmente
- 3. Semanalmente
- 4. A diario o casi a diario

68. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año ha necesitado beber en ayunas para recuperarse después de haber bebido mucho el día anterior?

- 0. Nunca
- 1. Menos de una vez al mes
- 2. Mensualmente
- 3. Semanalmente
- 4. A diario o casi a diario

69. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año ha tenido remordimientos o sentimientos de culpa después de haber bebido?

- 0. Nunca
- 1. Menos de una vez al mes
- 2. Mensualmente
- 3. Semanalmente
- 4. A diario o casi a diario

70. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año no ha podido recordar lo que sucedió la noche anterior porque había estado bebiendo?

- 0. Nunca
- 1. Menos de una vez al mes
- 2. Mensualmente
- 3. Semanalmente
- 4. A diario o casi a diario

71. ¿Usted o alguna otra persona han resultado heridos porque usted había bebido?

- 0. No
- 2. Sí, pero no en el curso del último año
- 4. Sí, el último año

72. ¿Algún familiar, amigo, médico o profesional de la salud ha mostrado preocupación por su consumo de bebidas alcohólicas o le ha sugerido que deje de beber?

- 0. No
- 2. Sí, pero no en el curso del último año
- 4. Sí, el último año



A continuación, encontrarás 8 afirmaciones con las cuales usted puede o no estar de acuerdo. Usando la escala de 1 al 7, indique su grado de acuerdo con cada ítem, indicando dicha respuesta para cada afirmación.

Marca solo un óvalo.

73. Llevo una vida significativa y con propósito

- 7. Muy de acuerdo
- 6. De acuerdo
- 5. Algo de acuerdo
- 4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 3. Algo en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 1. Muy en desacuerdo

74. Mis relaciones sociales me apoyan y son reconfortantes

- 7. Muy de acuerdo
- 6. De acuerdo
- 5. Algo de acuerdo
- 4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 3. Algo en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 1. Muy en desacuerdo

75. Me intereso y me involucro en mis actividades diarias

- 7. Muy de acuerdo
- 6. De acuerdo
- 5. Algo de acuerdo
- 4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 3. Algo en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 1. Muy en desacuerdo

76. Contribuyo activamente a la felicidad y al bienestar de otros

- 7. Muy de acuerdo
- 6. De acuerdo
- 5. Algo de acuerdo
- 4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 3. Algo en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 1. Muy en desacuerdo

77. Soy competente y capaz en las actividades que son importantes para mi

- 7. Muy de acuerdo
- 6. De acuerdo
- 5. Algo de acuerdo
- 4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 3. Algo en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 1. Muy en desacuerdo

78. Soy una buena persona y vivo una buena vida

- 7. Muy de acuerdo
- 6. De acuerdo
- 5. Algo de acuerdo
- 4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 3. Algo en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 1. Muy en desacuerdo

79. Soy optimista acerca de mi futuro

- 7. Muy de acuerdo
- 6. De acuerdo
- 5. Algo de acuerdo
- 4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 3. Algo en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 1. Muy en desacuerdo

80. La gente me respeta

- 7. Muy de acuerdo
- 6. De acuerdo
- 5. Algo de acuerdo
- 4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 3. Algo en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 1. Muy en desacuerdo

Piensa en lo que ha hecho y experimentado en las últimas cuatro semanas. Evalúe qué tipo de sentimiento ha experimentado siguiendo la escala que presenta cada frase

81. En las últimas cuatro semanas he tenido sentimientos ....

*Marca solo un óvalo por fila.*

	1. Muy raramente	2. Raramente	3. A veces	4. A menudo	5. Muy a menudo o siempre
... positivos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
... negativos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
... buenos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
... malos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
... agradables	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
... desagradables	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
... felices	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
... tristes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
... de miedo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
... alegres	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
... de enfado	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
... de satisfacción	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Muchas gracias por tu colaboración  
 Responsable: Psic. Victor Mendoza Lara  
 Email: psic\_vic@hotmail.com

**Autorizaciones comités de ética**